



Universidad de Chile

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Psicología

**Aprender a contar cuentos:
Procesos de aprendizaje de educadores de párvulos en torno al uso del
cuento en el aula.**

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PSICÓLOGA

Autora:

Javiera Andrade Arancibia

Profesora patrocinante:

Dra. Sonia Pérez Tello

Santiago de Chile, 2016

A los cuentos, su magia, fantasía y misterio

Quienes me invitan a ser quien soy

A mi madre por las lindas noches en las que me inundo de magia con sus narraciones

Por esos cuentos que me enseñaron a soñar

A tener confianza y esperanza en mí y en el mundo

A Sonia por su continuo apoyo y paciencia

Por mostrar siempre interés por los cuentos y mis propias búsquedas

y sobre todo por el cariño, las sonrisas, la complicidad y la confianza

A mi hermana por apoyarme y soportarme durante mi etapa universitaria

Por ser mi más fiel compañera y amiga

A Natalia, Camila y Alberto

Por la amistad, risas, conversaciones, canciones y tardes compartidas en el puente

A Karima por entregarme los remos con los cuales hoy navego
por aquellas sombras y aventuras que alguna vez escuché en cuentos

A Anita Isla por su apoyo incondicional

Por enseñarme nuevas miradas y pensamientos

A Pepe por su infinita paciencia y entrega en la corrección

ÍNDICE

RESUMEN.....	5
1. INTRODUCCIÓN.....	6
2. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	8
3 OBJETIVOS.....	13
4. ANTECEDENTES TEÓRICOS Y EMPÍRICOS.....	14
4.1 Narración como herramienta de construcción de realidad y significados.....	15
4.2 Cuento e identidad.....	18
4.3 Modelos curriculares y cuentos en educación parvularia	20
4.4 Rol del docente en la narración de cuentos.....	24
5. METODOLOGÍA.....	28
5.1 Enfoque.....	28
5.2 Participantes.....	29
5.3 Dispositivos de producción de información.....	31
5.4 Procedimiento y análisis.....	32
5.5 Consideraciones éticas.....	33
6. RESULTADOS.....	34
6.1 Significados atribuidos a los cuentos	34
6.2 Prácticas pedagógicas en el uso de los cuentos.....	40
6.3 Competencias para el uso de los cuentos.....	54
6.4 Procesos de aprendizaje en torno a los cuentos.....	56
7. CONCLUSIONES.....	65

8. DISCUSIONES.....	76
9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	79
10. ANEXOS.....	82
10.1 Anexo 1: Consentimiento Informado	82
10.2 Anexo 2: Entrevista a sujeto 1: 60 años, Waldorf.....	83
10.3 Anexo 3: Entrevista a sujeto 2: 49 años, Waldorf.....	104
10.4 Anexo 4: Entrevista a sujeto 3: 43 años, Enfoque intercultural.....	116
10.5 Anexo 5: Entrevista a sujeto 4: 30 años, Curriculum Integral	137
10.6 Anexo 6: Entrevista a 27 años, High Scope	147

RESUMEN

En la presente investigación se estudiarán los procesos de aprendizaje en torno al uso del cuento en educadores de párvulos. Para esto se ha aplicado una entrevista semi-estructurada a cinco educadores de párvulos que utilizan el cuento en su ejercicio docente. Se describirán las principales prácticas que los educadores realizan al narrar cuentos. Se estudiarán los significados que los educadores de párvulo construyen al utilizar el cuento en su ejercicio profesional. Se describirán las principales competencias que los educadores consideran necesarias al narrar cuentos. Finalmente se explorarán las fuentes de aprendizaje que sustentan las prácticas de narrar cuentos en los educadores de párvulos. A partir de la presente investigación se puede concluir que la concepción construida respecto al sujeto-educando y los significados que atribuyen a los cuentos, son fundamentales para el desarrollo de competencias en su uso, en un contexto educativo formal.

Palabras claves:

Cuento — Narración - Educador de párvulos – Aprendizaje docente

1. INTRODUCCIÓN

La presente investigación explorará los procesos de aprendizaje en torno al uso del cuento en educadores de párvulos. Para dicho propósito se han planteado diferentes preguntas tales como: ¿Qué aprendizajes en las biografías de los educadores han sido significativos para la narración de cuentos en el aula? ¿Cuáles son las competencias que se han desarrollado y que se consideran necesarias? ¿Qué elementos de la biografía formativa han sido o son relevantes a la hora de contar un cuento en el aula? ¿Cómo se usa el cuento y por qué se hace de aquella manera? ¿Cuáles son las reflexiones de los educadores sobre el uso del cuento en el aula? Para responderlas, se describirán los significados, prácticas pedagógicas y competencias que están llevando a cabo las educadoras de párvulo de distintos modelos curriculares al momento de narrar cuentos.

Se considera que esta investigación es relevante ya que presentará de manera acabada los procesos de aprendizaje por los cuales las educadoras aprenden a utilizar el cuento con sus educandos. Se describirán las diferentes fuentes de aprendizaje, otorgando insumos a las instituciones de formación y a los establecimientos educativos, para organizar y orientar los cursos de formación docente que ofrecen en el área.

Esta investigación es cualitativa, de tipo exploratorio-descriptiva. Se ha diseñado una entrevista semi-estructurada. Se entrevistó a cinco educadoras de párvulos entre los 26 y 60 años, que se encuentran trabajando en establecimientos con diferentes modelos educativos, tales como curriculum Integral, High Scope, Waldorf y un jardín con enfoque intercultural.

En el marco teórico se presentarán diferentes procesos de aprendizajes que desarrollan los docentes para mejorar su ejercicio docente. Luego se analizarán los distintos enfoques que han estudiado la temática del cuento en el contexto educativo. Un enfoque es aquel que se desprende de las teorías narrativas, teniendo por principal exponente al psicólogo Jerome Bruner. Un segundo enfoque surge de la relación entre los conceptos de la psicología profunda y la metodología Waldorf, un modelo curricular que nace de la corriente Antroposófica desarrollada por el filósofo alemán Rudolf Steiner. Finalmente la tercera propuesta surge desde el Ministerio de Educación en conjunto con JUNJI y

Fundación Integra, quienes el año 2012 han creado el programa “Fomento Lector” que consiste en entregar bibliotecas de aula y capacitaciones a educadores de párvulo y técnicos en educación parvularia. El programa “Fomento Lector” desarrolla una propuesta metodológica para el uso del cuento en el aula.

A partir de los tres puntos señalados, se indagará la narración como herramienta de construcción de realidad y significados. Luego se estudiará la relación que existe entre el cuento y la identidad. Como tercer tema se reflexionará sobre los modelos curriculares y los cuentos en educación parvularia. Finalmente se desarrollará el rol docente en la narración de cuentos que se desprende de dichos modelos.

Después de la revisión teórica, se presentarán los resultados. Para ello se ha generado un análisis de los resultados en base a cuatro categorías, la primera de ellas describirá los significados atribuidos a los cuentos. Posteriormente se presentarán las diferentes prácticas pedagógicas que realizan las educadoras de párvulos en la narración de los cuentos. A continuación se describirán las competencias que las educadoras consideran necesarias para el uso de los cuentos. Finalmente se explorarán las fuentes de aprendizaje que han sustentado las prácticas de uso de las educadoras de párvulos a lo largo de sus biografías.

Finalmente se presentarán las conclusiones que darán una respuesta a los objetivos de esta investigación. A partir de ellas se llevará a cabo una discusión en la que se presentarán las proyecciones e implicancias que surgen del presente estudio.

*“El placer que experimentamos cuando nos permitimos reaccionar ante un cuento,
el encanto que sentimos,
no procede del significado psicológico del mismo (aunque siempre contribuye a ello),
sino de su calidad literaria;
el cuento es en sí una obra de arte,
y no lograría ese impacto psicológico en el niño si no fuera, ante todo, eso:
una obra de arte.
(Bettelheim, 1994. Pp16)”*

2. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Los cuentos forman parte de la vida de la primera infancia desde siempre. Las madres, padres y abuelos se dedicaban durante las tiernas noches a acurrucar a sus hijos y hacerlos soñar e imaginar con una historia. Hoy en los jardines infantiles es una práctica recurrente, y en la mayoría de estos, incluso diaria.

Kaufman y Rodríguez (2001) describen que la narración ha estado presente desde el comienzo de la humanidad manifestada en mitos, cuentos, fábulas, novelas, historias, etc. Esto se debe a que la narración es la herramienta discursiva a través de la cual la humanidad organiza su historia, idea que retoma también la hermenéutica cuando plantea que, a partir de la narración, se construye la memoria individual y colectiva. A pesar de ello, la escuela ha abordado el cuento como herramienta de sensibilidad; se ha perdido su sentido histórico, la intención del sujeto creador (autor) por fomentar nuevas formas de pensamiento y nuevos mundos simbólicos.

Para poder desarrollar los distintos puntos de análisis que se pueden hacer del cuento en un contexto educativo, es necesario otorgar una definición de cuento:

“Dentro de los géneros literarios surgen unos sub-géneros y uno de estos es el cuento, un cuento es una narración corta donde participan diversos personajes que realizan acciones en un lugar y un tiempo determinado. La cual puede ser real o ficticia. Estas historias son contadas por un narrador que habla de cosas que le suceden a otras personas o a sí mismo (Urrego, 2012. pp.10-11).”

En la disciplina psicológica, los cuentos han tenido un lugar en la explicación del desarrollo subjetivo. Desde perspectivas ligadas a la psicología profunda, se plantea por ejemplo que a través de los cuentos el ser humano logra conectarse con lo inconsciente, con los procesos vitales que se desarrollan a lo largo de la vida. En este sentido, los cuentos son una fuente de aprendizajes pues le entregan al ser humano herramientas psíquicas para luego enfrentar los desafíos de vida (Steiner, 1913). Desde una visión humanista, se plantea que el cuento nos permite unir el significado cognitivo con el afectivo, aspecto muy dejado de lado en la educación tradicional. El trabajo con cuentos demuestra que nuestra afectividad se desarrolla de la mano de lo cognitivo y viceversa. Las narraciones permiten dar sentido al mundo y a las experiencias vividas. (Egan, 1994)

Por su parte, desde una perspectiva constructivista, se ha puesto énfasis en las funciones de la narración (no solo de los cuentos), señalando que ésta define al ser humano como individuo y como miembro de un grupo puesto que le permite interactuar y construir cultura (González, 2007). Así, la narrativa logra convertir las experiencias individuales en un algo colectivo, ya que, como explica Bruner (2003, citado en Vaja 2014), compartir diversos tipos de narraciones facilita la interpretación de pensamientos, intenciones y estados mentales de otros. La cultura se va conformando y transformando a partir de la mediación del ser humano por su capacidad narrativa. Bruner (1997) explica que la cultura forma parte de la propia construcción del yo gracias precisamente al acto narrativo que vincula al ser humano con su contexto. Es decir, en palabras de Bruner, toda actividad mental está *culturalmente situada*.

Si se entiende entonces que la narración es aquello que organiza la vida individual, social y cultural del ser humano, se considerará relevante fortalecer la capacidad narrativa en el desarrollo del individuo. Al respecto, Bruner (1991) explica que desde las primeras palabras el/la niño/a genera un tejido entre su acción e intencionalidad. De esta manera va mediando el mundo canónico de la cultura con su propia interioridad, lo que luego se verá expresado en creencias, deseos y esperanzas. Y aquí la educación y los educadores comienzan a adquirir un papel importante. El autor expone que la comprensión de las narraciones en el aula es crucial para que los/as niños/as puedan crear un lugar para sí mismos en el mundo, por lo que propone a la narratividad como uno de los nueve postulados que debiesen orientar la educación, entendiendo por ésta la capacidad de crear y comprender narraciones para la construcción de significados. Es por ésto que Bruner invita a repensar la escuela, piensa que esta debe proporcionar al niño/a herramientas para significar, comprender y conocer el mundo en el que viven a partir de las experiencias narrativas, ya que ello les permitirá encontrar su propio camino dentro de la cultura en la que viven. Tal como diría luego otro autor que retoma este enfoque:

“un niño debería saber y conocer cuáles son los mitos, las historias, los cuentos, los relatos de su propia cultura, ya que estos enmarcan y nutren su identidad y, al mismo tiempo, reclaman la imaginación a través de la fantasía, imaginando y creando una variedad de mundo de posibilidades. Si la narración es entonces uno de los principales instrumentos de la mente que sirve al propósito de crear y otorgar significados, requiere indiscutiblemente un trabajo intencional y deliberado de parte de los trabajadores de la educación. (Vaja 2014)”

En esta misma línea de pensamiento, González (2007) considera fundamental contar cuentos en las instancias educativas formales, ya que mediante el juego simbólico creativo propio del cuento, los/las niños/as se introducen en un mundo conceptual complejo. A su vez Egan (1994) explica que el cuento no es simplemente un entretenimiento sino que permite, a través de la imaginación, aprender a conocer la realidad.

Ahora bien, el cuento por sí solo no cumple la función de creatividad, identidad o conexión, sino más bien la metodología con la que los utilizamos permite todos estos procesos (González, 2011). Bocanegra y Fernández (2011) sugieren que la educación debiese estar enmarcada en una búsqueda de encuentro para poder generar una construcción e identificación con otro. En esta búsqueda plantean el uso del cuento como una herramienta que ayuda a comprender el mundo del otro y así reconocer la existencia de diferentes realidades. Es en este sentido que los autores plantean que el docente tiene un desafío ético/social de utilizar el cuento como herramienta para formar sujetos críticos, sensibles, creativos, constructores de cultura y sociedad.

El presente estudio se basa en el supuesto de que los educadores en primera infancia no cuentan necesariamente con suficiente formación docente para la narración y el uso de cuentos, por lo que sus habilidades y formas de uso pueden variar de acuerdo a las distintas formas que han tenido de aprender a hacerlo, lo que finalmente redundaría en las capacidades narrativas que los niños y niñas desarrollen con ellas.

Así, este estudio entiende que la experiencia de narrar cuentos requiere de un aprendizaje, no es una práctica de adiestramiento y memoria, sino más bien corresponde a una acción con significado e intencionalidad. Ante este supuesto surge entonces la pregunta por la construcción de significado que tienen los educadores de párvulos al contar cuentos en aula. Conocer sus aprendizajes y significados en torno a contar cuentos aportaría a enriquecer, desde las experiencias (poco conocidas) de los/las mismas educadores, las estrategias y competencias que pueden ponerse en juego en el aula. Ello porque se sostiene que la narración, por ser una experiencia constructivista, se puede y debe trabajar en instancias formativas que permitan a los educadores tener consciencia y enriquecer los significados que ponen en juego.

Una revisión general sobre la formación con la que cuentan los educadores para el uso del cuento y las estrategias narrativas muestra que existirían diferentes perspectivas tanto en la formación inicial como en las actualizaciones profesionales. Respecto a la formación inicial, al revisar las mallas de las principales universidades que imparten la carrera de Pedagogía en Educación Parvularia, se puede observar que todas ellas tienen al menos una asignatura dedicada a la literatura. Pueden deducirse dos enfoques, algunas de las universidades privilegian la experiencia narrativa y por tanto indagan en los significados y usos de los cuentos, mientras que en las otras universidades se privilegia el enfoque didáctico del aprendizaje de la lengua. En el primer enfoque encontramos cátedras como “Literatura en la Infancia”, “Literatura Infantil” y “Lenguajes Artísticos: Arte y Literatura” dictadas en la Universidad Católica, Universidad Diego Portales y Universidad de Temuco respectivamente. Por otra parte las universidades que abordan con mayor detención el aprendizaje de la lengua son la Universidad de Chile, UMCE y Universidad de La Serena con asignaturas como “Saberes Pedagógicos del Lenguaje y la Comunicación”, “Didáctica del Lenguaje en Educación Infantil” y “Didáctica de la Lengua”.

Respecto a la formación otorgada en actualizaciones profesionales, se puede apreciar que el Currículum dictado por el Ministerio de Educación y los modelos educativos tradicionales abordan escasamente la experiencia del cuento. Se asume que en primera infancia se deben contar cuentos, principalmente con la idea de que, a través de ellos, se enriquece el vocabulario y la pronunciación de los/las niños/as. No se alude entonces desde los modelos curriculares al acto socio-cultural y de significados que despiertan los cuentos. Sin embargo desde hace 3 años el Ministerio de Educación, junto con JUNJI y Fundación Integra, han reconocido la importancia de los cuentos en primera infancia, es por esto que desde el año 2012 promueven la experiencia literaria a través del programa “fomento lector”, este programa consiste en entregar bibliotecas de aula a todos los jardines JUNJI e Integra, además de capacitaciones y talleres referidos al fomento lector y al uso del cuento en el aula. En un inicio del programa, se observa un claro enfoque por el aprendizaje de la lengua y el gusto de la lectura. Hoy se ha profundizado y se investigan las áreas narrativas, de construcción de realidad e identidad y los significados profundos que hay tras los cuentos (Belmar, et al., 2012).

Además de este Proyecto de Fomento Lector que proponen las instituciones mencionadas, el modelo pedagógico Waldorf también plantea que el cuento es de vital importancia para los/las niños/as. Argumenta una necesaria formación específica del docente para poder contar cuentos,

dicha formación es otorgada por la Asociación Antroposófica y se brinda tanto en la formación inicial como en actualizaciones profesionales.

Hoy en Chile, contar cuentos en el aula es una práctica recurrente y presente en todos los espacios de formación inicial formal, sin embargo no se encuentran investigaciones que den cuenta de cómo las profesionales están contando cuentos, que indague para qué los educadores narran historias, cuáles son los objetivos que atribuyen a dicha práctica pedagógica.

Por todo lo anteriormente señalado es posible imaginar que, junto con la formación inicial y el reciente interés por formar a los educadores en la experiencia narrativa, los docentes hacen uso de este según las experiencias de vida previas que han tenido con la narración de cuentos junto con las experiencias de formación. Por lo tanto es necesario indagar en las trayectorias de aprendizaje de los educadores para conocer cómo desarrollan habilidades en torno al uso del cuento, desde qué fuentes de saberes aprenden, con cuáles aprendizajes significativos ejercen la docencia. Se entiende con ello que las trayectorias de aprendizaje de los educadores articulan los significados que han construido, formal o informalmente, en torno al cuento y su uso en su tarea educativa, indagando sobre sus prácticas, las competencias consideradas necesarias y las aprendidas, los conocimientos previos que colocan en juego, como también conocer las características personales y biográficas que se integran en la práctica profesional.

Acá surgen varias preguntas que pretenden ser abordadas a lo largo de la investigación ¿Qué aprendizajes en las biografías de los educadores han sido significativos para la narración de cuentos en el aula? ¿Cuáles son las competencias que se han desarrollado y que se consideran necesarias? ¿Qué elementos de la biografía formativa han sido o son relevantes a la hora de contar un cuento en el aula? ¿Cómo se usa el cuento y por qué se hace de aquella manera? ¿Cuáles son las reflexiones de los educadores sobre el uso del cuento en el aula?

Ante este panorama surge como pregunta de investigación *¿cuáles son los Procesos de aprendizaje de educadores de párvulos en torno al uso del cuento como herramienta pedagógica?*

La relevancia de estudiar los procesos de aprendizajes significativos con los cuentos se remonta a sistematizar algunos ejes de formación que ayuden a los educadores a usar dicha herramienta de una mejor manera.

3. OBJETIVOS

Objetivo general

- Describir y analizar los procesos de aprendizaje en torno al uso del cuento en aula, desarrollado por educadores de párvulos.

Objetivos específicos

- Analizar los significados que asocian los educadores de párvulos al cuento.
- Identificar y describir las prácticas pedagógicas asociadas al uso del cuento en aula, descritas por educadores de párvulos.
- Identificar las competencias consideradas necesarias para el uso del cuento según los educadores de párvulos.
- Explorar fuentes de aprendizajes del uso del cuento en aula, con atención a espacios de formación y los modelos curriculares de los establecimientos donde trabajan.

4. ANTECEDENTES TEÓRICOS Y EMPÍRICOS

La narración de cuentos siempre se ha utilizado en la educación. Los cuentos, mitos y fábulas están presentes en el currículum de todos los colegios. Desde el ministerio se promueve la narración de cuentos dentro del aula, con el programa de “Fomento Lector”. Ante esta realidad cabe preguntarse ¿para qué es utilizado este recurso? ¿Cómo es utilizado por los educadores? Sin embargo antes de contestar dichas preguntas, surge la reflexión acerca del aprendizaje docente. ¿Cómo los educadores aprenden, en este caso en particular, a narrar cuentos? Es por esto que, antes de estudiar el cuento en el contexto educativo, se hará una leve conceptualización acerca del aprendizaje docente.

Pintor y Vizcarro (2005) han estudiado la manera en que los profesores aprenden. En su investigación estos autores han expuesto la existencia de tres puntos de vista para abordar el aprendizaje de los educadores. La primera está basada en una visión empirista-conductual, la segunda en teorías cognitivo-constructivistas y la tercera en un postura situado-sociohistórica.

La visión empírico-conductual propone que la mayor fuente de aprendizaje es la experiencia, ya que en esta se verifican continuamente los aprendizajes, estableciendo así nuevas relaciones y adquiriendo nuevas habilidades. El docente aprendería entonces, a partir del ejercicio y la verificación. Por otra parte, las teorías cognitivo-constructivistas dan importancia al cambio y la construcción de nuevas representaciones y significados. Por lo tanto, en estas teorías lo importante no será la comparación con el exterior, sino más bien, la construcción y el enriquecimiento individual de los saberes. Finalmente, la concepción situado-sociohistórica, fundamenta que el conocimiento está en el entorno material y cultural. Acá el aprendizaje se da en la interacción en determinado contexto. El conocimiento entonces se produce y transforma social e institucionalmente (Pintor y Vizcarro, 2005)”.

Los autores pudieron observar que en el aprendizaje docente, los distintos paradigmas coexisten e interrelacionan. Refiriéndose a los discursos que docentes manifiestan respecto a sus aprendizajes, Pintor y Vizcarro (2005) concluyen:

“Las concepciones empirista-conductual, la cognitivo-constructivista -especialmente en su versión reestructuración cognitiva y cambio conceptual- y la situado-sociohistórica, constituyen una síntesis

de su experiencia de aprendizaje, que está relacionada con su metodología docente, sus estrategias de aprendizaje cognitivas y metacognitivas, con sus motivaciones y sus posicionamientos epistemológicos. Así mismo, hemos podido comprobar que reestructuración cognitiva, acción-interacción y multiperspectivismo -componentes estas dos de la concepción situada- conforman la perspectiva socioconstructivista, que aúna la necesaria individualidad del conocimiento con su origen también necesariamente social. (pp. 640)”

Una vez que ya se entienden teóricamente las diferentes formas de abordar el aprendizaje docente, se hará un análisis teórico acerca de la narración de cuentos en el contexto educativo. El cuento ha sido estudiado teóricamente desde diferentes perspectivas, unas más centradas en las funciones evolutivas de la narración que están a la base del cuento, luego una perspectiva que enfatiza la disciplina psicológica, explicando el cuento como un espacio de construcción de identidad. A continuación se presentarán 4 aristas que nos permiten comprender el fenómeno del cuento en educación parvularia: primero se indagará en la narración como herramienta de construcción de realidad y significados, luego se estudiará la relación que existe entre el cuento y la identidad, como tercer tema se reflexionará sobre los modelos curriculares y los cuentos en educación parvularia; finalmente se desarrollará el rol del docente en la narración de cuentos.

4.1. Narración como herramienta de construcción de realidad y significados

Cada cuento narra una historia que transporta a múltiples escenarios, presenta diversos personajes, introduce a niños/as y adultos en aventuras, fantasía y magia. Es gracias a esta capacidad que diversos autores han reflexionado sobre la relación que existe entre las realidades y significados presentados en los cuentos y las que el/la niño/a va creando de su propio contexto.

Bruner (1991) expone que la narración permite negociar y renegociar significados, la cultura y los relatos propios de ésta son trascendentales ya que configuran lo que el autor denomina *ciencias humanas populares* o, sentido común. A través de los cuentos se les entrega a los/las niños/as significados propios de la cultura que han de ser aprendidos y/o resignificados en el quehacer escolar.

En esta línea, González (2007) manifiesta que la estimulación de la lectura debe tener por objetivo que los libros se transformen en una herramienta con la cual los/las niños/as construyan cultura y valores. Estas nociones de las posibilidades que otorga el cuento desafían al quehacer en la escuela, pues para poder negociar significados es necesario generar instancias educativas en las que se

pongan en juego los significados expuestos por el cuento.

Autores de la psicología cultural han trabajado la importancia de la narración para el desarrollo humano, basados en el enfoque constructivista. El cuento, mencionado en parte de esta aproximación, es entendido como una de estas formas narrativas, como un instrumento de narración que cuenta con las propiedades que los autores aquí analizan (Bocanegra y Fernández 2011., González, 2007., Vaja, 2012). Es decir, estos autores han estudiado el cuento como un instrumento narrativo de gran importancia en primera infancia, pues niños y niñas se conectan a través del goce con la narración específica de los cuentos. El acto narrativo presente en los cuentos puede ser ampliamente desarrollado por los educadores en la construcción de significados que generan junto al educando.

“pensar la educación como un espacio de re-conocimiento con el otro/en el otro, donde es posible llevar al educando a crear conciencia, a descubrir sentidos de vida, donde cada niño y cada niña se sientan sujeto vivo/cultural/histórico/afectivo, con posibilidades de construir su propio mundo, su propio sentir-pensar-actuar.” (Bocanegra y Fernández, 2011. Pp. 9)

En el contexto educativo se inhibe la potencia que tiene el cuento para el educando, un ser que construye mundos dentro de su propio contexto. El cuento le permite al niño/a desarrollar un sentido crítico, sensible y creador de su propio mundo (Bocanegra y Fernández, 2011). El cuento es entonces una herramienta en potencia, según los autores revisados. El cuento de por sí no logra satisfacer toda la riqueza que posee, sino que más bien es la metodología que se emplea con la que se podrá poner a discusión los significados y de esta forma contribuir al desarrollo de alumnos críticos, sensibles y creativos.

La narración puede conducir la elaboración de significados. Al poner en propias palabras e interpretar lo sucedido en un cuento, se ponen en juego los significados. Estos se construyen sobre la base de los conocimientos propios de los contextos culturales a los que pertenece la comunidad educativa (Vygotsky, 1989; Rogoff, 1993; Cole, 1999. Citado en González, 2007).”

Brunner (2004 citado en Bocanegra y Fernández, 2011. Pp.61) expone

“los textos literarios, inician producciones de significados en lugar de formular realmente significados en sí (...) Y es eso lo que se encuentra en la médula de la narración literaria como acto de habla: un enunciado o un texto cuya intención es iniciar y guiar una búsqueda de significado dentro de un espectro de significados posibles”.

Es por ésto que la educación que se brinda a los párvulos debiese estar orientada a formar

a un sujeto creador de cultura. Los educadores deben generar actos pedagógicos a partir de una visión de niño/a creador, crítico, creativo, un/a niño/a que es capaz de construir su realidad y transformarla. En este contexto los cuentos tienen un rol fundamental, pues desafían al educador/a a poner al niño/a en juego con significados propios de la cultura y darle así herramientas para su propia construcción de mundo.

“al leer un cuento infantil, se abre la posibilidad al estudiante de conversar con otros, de escuchar otras voces que tal vez tienen los mismos secretos que ellos esconden, los mismos sueños y temores; porque a través de ella el estudiante empieza a abrir su capacidad de imaginación, su creatividad; a ubicarse dentro de un contexto familiar, social, cultural; a estimular su inteligencia para responder a interrogantes generados en él, desde su propia cotidianidad. (Bocanegra y Fernández, 2011. Pp. 69-70)”

El cuento le muestra al niño/a un mundo, con inicio y fin, con normas, personajes, con contextos en los cuales pueden suceder determinadas cosas, incluyendo la fantasía y la magia. El proceso narrativo que contiene el cuento le permite al niño/a situar sus significados abstractos en una historia ajena, invitándolo a construir y modificar con libertad sus significados, de modo que el cuento repercute en su manera de interactuar y comprender su mundo real e inmediato. Será el educador quien ayude a que la experiencia de narrar un cuento sea una instancia de imprimir significados culturales en el/la niño/a o más bien una instancia en la que el educando se transforme en un sujeto activo de su propio contexto cultural.

Así también es un desafío para el educador/a lograr generar instancias de construcción en grupo, en los que se amplíe y co-construyan nuevas concepciones basadas en la comunicación y el compartir de experiencias propias para hacerlas comunes.

La capacidad de narrar es entonces una puerta de entrada a las relaciones interpersonales. La narración marca el hito entre la autonomía del propio relato y el compromiso social, el comprender que juntos se crea un contexto común que refiere a los relatos personales (Vaja, 2014). De ésta manera la vida colectiva está basada en la capacidad de narrar, pues ésta permite organizar, comunicar e interpretar los actos de interacción interpersonal (Bruner 2003, citado en Vaja 2014).

Otra oportunidad que presenta la experiencia literaria es la construcción mental de tiempo y espacio. Para que una narración tenga coherencia en la primera infancia, es necesario que los hechos vayan sucediendo secuencialmente y que tengan un escenario definido. Para Fox (1993, citado en González, 2007) la narración es fundamental en la educación ya que a través de ésta los/las niños/as

aprenden a estructurar sus experiencias en la dimensión del tiempo. Dombey (1998, citado en González, 2007), tras hacer un estudio con niños/as de 3 a 4 años, concluye que a través de las narraciones en el aula los/las niños/as aprenden a desarrollar su autoexpresión, narrar de manera más compleja y activa sus experiencias.

Por otra parte, lejos de las teorías narrativas, desde la pedagogía Waldorf se considera que el cuento es una fuente de conocimiento espiritual para el ser humano:

“los cuentos de hadas son concebidos como una descripción objetiva que reflejan la realidad espiritual vital de ser humano, ya que, dan sentido de pertenencia, de identidad, nos guían en un determinado proceso de desarrollo, nos dicen cuáles son los valores de nuestra sociedad, los roles adscritos a cada género, cuál es nuestro origen y cuál debería ser nuestra meta (...) Los cuentos de hadas expresan simbólicamente una verdad que atañe al hombre. Las cosas a las que nos refieren vistas literal y exteriormente, son a menudo imposibles desde todo punto de vista. No obstante en forma de imágenes, expresan verdades muy grandes y profundas. En esto estriba en gran parte la importancia de escuchar cuentos en la infancia. Los cuentos le suministran al niño el alimento anímico necesario para satisfacerlo.”. (Dan 2010, citado en Urrego, 2012. Pp. 11)”

A partir de los cuentos, en pedagogía Waldorf, se busca estimular la imaginación y la fantasía: se cree que de este modo, niños y niñas pueden sumergirse en los contenidos universales presentes en los cuentos. El/la niño/a a través de la creación de las imágenes que escucha por medio de la narración, es capaz de construir significados en torno a las problemáticas que se le presentan en la vida (Urrego, 2012).

Con respecto a la construcción de realidades y significados a partir de los cuentos, se puede concluir que el cuento ofrece una infinidad de elementos a trabajar. Es el trabajo en Aula el que potenciará una u otra manera de abordar esta experiencia. Los significados que se presentan a través de un cuento serán una de las variables más importantes a trabajar, pues le muestran a los educandos su propia capacidad crítica y creativa. De esta manera también se aprende y construye junto a los/las niños/as el valor de la cultura y las artes.

4.2. Cuento e Identidad

En primera infancia se forman los primeros escalones de lo que más adelante será la construcción de cada individualidad. Es en la primera infancia donde debemos potenciar la riqueza de experiencias, dar seguridad al niño/a para que pueda experimentar diversas maneras de vivir en el mundo. Es por ésto que los cuentos cobran relevancia. Gracias a las aventuras que ellos

proporcionan, los/las niños/as descubren diferentes mundos posibles, aprenden de una diversidad de experiencias que luego les permitirá optar por aquellos caminos que a ellos les parezcan los más pertinentes para su vida.

El psicoanalista Bettelheim (1994, pp. 16) explica:

“Al mismo tiempo que divierte al niño, el cuento de hadas le ayuda a comprenderse y alienta el desarrollo de su personalidad. Le brinda significados a diferentes niveles y enriquece la existencia del niño de tan distintas maneras, que no hay libro que pueda hacer justicia a la gran cantidad y diversidad de contribuciones que dichas historias prestan a la vida del niño.”

Este mismo autor plantea que los cuentos de hadas son fundamentales para forjar identidad y vocación. Los cuentos de hadas serían historias que les transmiten a los/las niños/as experiencias para desarrollar su carácter, les enseñan a confiar en que sus luchas tendrán un buen final. En este sentido, los cuentos de hadas invitarían al niño/a a enfrentarse a las adversidades, pues les demuestra que esta es la única manera de alcanzar la propia identidad (Bettelheim, 1994).

Con respecto a la formación de la identidad, situada desde la pedagogía Waldorf, Urrego (2012) expone:

“Los cuentos le reflejan a los niños problemas y situaciones de la cotidianidad del ser humano; por ejemplo, la pérdida de un ser amado, extraviarse en un lugar desconocido, el amor y la lealtad hacia los amigos, encontrar el amor de la vida, vivir felices por mucho tiempo, la familia. Los cuentos de hadas, le permiten al niño encontrar la armonía consigo mismo, y con el mundo que está más allá de lo que sus ojos pueden ver a simple vista. Es por esto que para la pedagogía Waldorf, estas narraciones nutren el alma del niño, ya que encuentra un regocijo y una conexión. (pp. 14)”

Por otra parte, desde las teorías narrativas, Vaja (2014) guiada por los pensamientos narrativos de Bruner, expone que nuestro yo se va construyendo a partir de relatos. Estos relatos se ordenan cronológicamente en pos de generar una identidad, esta identidad marca quien somos y quienes podríamos ser en función de los marcos que nos impone la cultura. Es preciso comprender, entonces, que nuestros relatos no son independientes de los otros, nuestra identidad se forja a partir de la relación entre nuestros propios relatos y la experiencia de los relatos ajenos.

En esta línea, las experiencias que se muestren en los relatos y la capacidad narrativa de cada alumno en un grupo fortalecerá la comunicación entre las diferentes personalidades y formas de ser de cada individuo. Cada persona comienza a desarrollar sus propios relatos al ir organizando aquellos que la cultura les presenta. De este modo se van generando identidades únicas e irrepetibles. Por lo tanto,

para Bruner (2003, citado en Vaja 2014), el desarrollo de la narración es condición necesaria para la construcción de la identidad. Esta identidad nos permite vincularnos con nuestro pasado, presente y futuro de una manera selectiva.

Un elemento fundamental a considerar, cuando se habla de narración referida a los cuentos, es el goce que estos producen. La riqueza que pueda tener un cuento no solo depende de aquello que haremos a partir de él, sino que de como el/la niño/a logró conectarse con lo que se estaba narrando. Es por ésto que será necesario incentivar la imaginación del niño/a, potenciar aquellos relatos que les permitan crear sus propias imágenes. Hoy en día es un desafío para la escuela el incentivo de la lectura ya que es un medio que permite acceder al aprendizaje desde uno mismo (González, 2007).

La imaginación y el juego son lo que le otorga vida al cuento. La imaginación debe ser bien valorada, se debe comprender que no está en oposición a la realidad sino que se provee de ella para generar nuevos significados y posibilidades. Es por esto que se debe entender la fantasía como un instrumento para conocer la realidad (González, 2007). Para Vaja (2014), la identificación con los personajes es una de las claves para la construcción de identidad. La autora comenta que sería preciso comprender que los relatos no son independientes de los otros.

4.3. Modelos curriculares y cuentos en la educación parvularia

Como se ha estado reflexionando, los cuentos abren muchas posibilidades de trabajo. Fundamental es entonces el modelo que se emplee para su uso, pues de ésta dependerán los frutos que se obtengan en el trabajo pedagógico conjunto con los alumnos.

González (2007) propone que hoy en día es necesario generar nuevas metodologías para incentivar aprendizajes funcionales, constructivos, significativos y que lleven a los/las niños/as a inventar o descubrir realidades nuevas. Explicando que en momentos de transición curricular es necesario dar a conocer nuevas experiencias de aprendizaje que vinculen al alumno y al profesor con la creatividad.

Fruto de las teorías narrativas surge una propuesta metodológica para abordar las narraciones, la conversación. La conversación como elemento creador de realidades, describe problemas y

limitaciones a cada docente, da dirección al pensamiento de cada alumno: cuenta experiencias, examina posibilidades, proyecta personajes y situaciones, crea situaciones imaginarias. A ambos les permite volver sobre el trabajo creativo: el propio y el ajeno. Además, el estudio de la conversación permite ver la enseñanza y el aprendizaje como un proceso de comunicación. Constituye un recurso que nutre de materiales a la imaginación y apoya al resto de soportes de expresión. (González, 2007)

Para poder llegar a auténticas situaciones de comunicación en el aula, que favorezcan el alumbramiento de conocimientos nuevos mediante la investigación y diálogo, el profesor debe creer en la cooperación y también debe enseñar a interactuar. Para que aquello sea posible es necesario que en las instituciones universitarias se enseñe a los docentes la herramienta de la conversación, se les enseñe a poner en juego los propios significados. Es necesario que las instituciones guíen a sus alumnos en el empleo esta herramienta crítica, en su propia manera de relacionarse con el mundo y en su manera de interactuar y generar instancias pedagógicas con los alumnos.

El cuento es más que una estrategia didáctica; para Jerome Brunner (2003, citado en Siciliani 2014) la narración de los cuentos permite estructurar la consciencia a través del pensar y por tanto es necesario para el proceso educativo. Es necesario recordar que la pedagogía en primera infancia se encuentra ante un gran desafío, pues en cada nivel hay niños/as en diferentes etapas del desarrollo, y por ende son diferentes los alcances y objetivos que se tendrán en una experiencia narrativa.

Como se ha estado revisando, una vasta línea teórica defiende que para que las narraciones tengan un rol en la construcción de significados es necesario generar instancias de discusión en torno a lo contado. González (2007) describe que la reelaboración es un mecanismo que debe ser propiciado por los docentes ya que permite volver a definir lo narrado a partir de la propia experiencia. Sin embargo, otras líneas teóricas proponen que cuando el cuento es narrado de modo que el/la niño/a despliegue toda su imaginación y vuelque su propia subjetividad en la historia, no es necesaria la intervención del docente debido a que el cuento bien narrado vincula al niño/a con las vivencias de todo el género humano. Es decir, ciertas líneas teóricas como la Pedagogía Waldorf, propuesta por Rudolf Steiner, proponen una modelo curricular en el que se busca despertar la fantasía y la interioridad de cada niño/a. Así, cada alumno integra las experiencias de una manera personal y construye significados de acuerdo a dichas vivencias (Steiner, 19013).

Antes de explicar cómo se utiliza en cuento en la metodología Waldorf, se cree necesario hacer una pequeña introducción a los propósitos de dicho modelo curricular aplicado a la primera infancia. El principal objetivo de la metodología Waldorf es que los educandos se formen en autonomía, seguridad emocional y creatividad. Para esto utilizan el juego libre como base de aprendizajes. Se ofrece al niño/a un espacio de respeto y tranquilidad en el cual el/la niño/a pueda verter su imaginación y fantasía. Se considera que el/la niño/a es protagonista de su propio aprendizaje. (Febre, 2015).

A partir de esta noción de sujeto y, con respecto al uso de cuento en pedagogía Waldorf, Urrego (2012) explica que la narración de cuentos es fundamental para los niños y niñas entre los 0 y los 7 años de edad. Manifiesta que hay determinados cuentos para cada etapa evolutiva. Los educadores deben ser capaces de seleccionar los cuentos según la edad y maduración de los educandos. Expone que en los cuentos hay imágenes y contenidos que deben ser narrados conforme la edad de niños y niñas. De este modo el alma de los educandos, se identificaría con las imágenes presentes en los cuentos de hadas. Además propone que dichas imágenes se irán transformando en la medida que los niños y niñas crezcan.

El psicólogo Bettelheim (1994), explica que el significado profundo de los cuentos será específico en cada niño/a e incluso en cada adulto. Este dependerá de sus intereses y su propia historia vital. Para este autor una de las mayores riquezas de los cuentos y, específicamente de los cuentos de hadas, es que tienen un sinnúmero de significados que se pueden ir actualizando a lo largo de la historia de cada sujeto.

Bethelheim (1994, pp. 187), enfatiza a este respecto diciendo:

“Nunca se deben «explicar» al niño los significados de los cuentos. Sin embargo, es importante que el narrador comprenda el mensaje que el cuento transmite a la mente preconscious del niño. La comprensión de los diversos niveles de significado del cuento por parte del narrador hace posible que el niño extraiga del relato la clave para entenderse mejor a sí mismo. Se aumenta, así, la sensibilidad del adulto para seleccionar los cuentos más apropiados al estadio de desarrollo del niño y a las dificultades psicológicas a las que se enfrenta en un momento dado.”

En términos metodológicos es muy importante que el adulto cuente el cuento en vez de leerlo. El narrar un cuento el adulto puede vincularse emocionalmente con lo que está contando y con el/la

niño/a. De este manera se podrán desarrollar al máximo los significaos simbólicos e interpersonales (Bethelheim, 1994).

Será fundamental, entonces, que el narrador de una historia haya estudiado previamente el cuento a narrar, a su vez, que tenga un vínculo con los/las niños/as y que aprenda a interpretar sus estados emocionales de modo que la historia conecte con el interior del niño. Egan (1994) describe que el profesor debe aprender a generar expectativas en los/las niños/as presentando un problema inicial y luego debe ser capaz de mantener la tensión y satisfacción de los/las niños/as a través la coherencia y el ritmo de la narración.

El cuento genera expectativas en los/las niños/as desde que comienza. Estas expectativas se van elaborando en la medida que la narración va avanzando con un ritmo determinado, sobre el final, se satisface aquella expectativa que comenzó con un “había una vez”. El ritmo de la historia es fundamental, está determinado por los acontecimientos de la propia narración. Para que un cuento sea atractivo para un/a niño/a es necesario que todo lo que se cuenta tenga coherencia con lo narrado. Si el cuento se desvía en muchos detalles, se pierde el atractivo de la historia. (Egan, 1994)

La conexión del adulto con el/la niño/a es lo que permite que el cuento tenga vivencias profundas en el educando. Los cuentos narran historias que emocionan a los/las niños/as y por tanto el profesor debe aprender a interpretar y acompañar las diversas emociones que el/la niño/a va experimentando. Al respecto, Egan (1994) explica que los cuentos se vinculan con nuestro mundo afectivo, por lo cual es necesario que el narrador aprenda a interpretar emociones, de modo que el alumno se sienta identificado afectivamente y el cuento contribuya a su aprendizaje emocional.

Un punto intermedio entre las teorías narrativas y las que provienen de la psicología profunda en conjunto con la metodología Waldorf, lo ofrece el Ministerio de Educación junto con JUNJI y Fundación Integra, al proponer el programa de “Fomento Lector”. Este programa busca entregar herramientas y ofrecer reflexiones a los docentes de educación parvularia con respecto al uso del cuento. Uno de los objetivos principales de este programa responde a los planteamientos de teorías pedagógicas. Con el fomento de la narración se quiere introducir a los/las niños/as en la lectura, aumentando con ello el vocabulario de niños y niñas y generar habilidades cognitivas.

Las teorías narrativas son incluidas pues con el programa “Fomento Lector” se quieren desarrollar las habilidades de interpretación en primera infancia. Guiar al educando a cuestionarse sobre sí

mismo y su lugar en el mundo es una de las principales búsquedas propuestas. Para que estos procesos cognitivos se lleven a cabo, se considera que la narración del cuento debe estimular en los educandos las áreas del intelecto y la emoción por medio del placer literario (Belmar, García y Ruiz Tagle., 2013).

Se plantea que el programa “Fomento Lector” es una propuesta intermedia entre las narrativas y las psicológicas. Esto ya que, además de invitar al educador a guiar experiencias de diálogo y reconstrucción de significados. También plantea la presencia de arquetipos en los cuentos, explicando que los educadores deben reflexionar el respecto y poner en el diálogo con los/las niños/as, las imágenes y símbolos espirituales que les hayan repercutido.

Para concluir González (2007. Pp7) nos ofrece la siguiente cita:

“El problema no está en la elección de los contenidos a abordar, sino en como abordarlos, como procesarlos, metodología y procesamiento de la información relevante, seleccionada con unos criterios claros de aprendizaje.”

4.4. Rol docente en la narración de cuentos

Como se deduce de lo expuesto, el rol docente es fundamental pues, en primera infancia, la mayoría de las veces este es el intermediario entre el cuento y los educandos. El docente es quien define que cuentos estarán o no en cada aula, que cuentos traerá y contará a los alumnos. También es el docente el encargado de narrar la historia, de despertar la curiosidad en aquellos que escuchan y aquellos que no, es el educador quien define cual es la mejor manera de contar un cuento a sus alumnos. Finalmente es el maestro quien crea una manera de cerrar la experiencia, ya sea creando nuevas experiencias a partir del cuento y/o dejando que éste aparezca desde la reflexión interior en cada niño/a sin generar una actividad extra a la del propio cuento.

El rol docente va a variar según el modelo curricular desde el cual cada establecimiento y educador se posiciona. Para una mejor comprensión de esto se abordará primero el rol docente según las propuestas narrativas. Luego se hará un análisis del rol del profesor asociado al cuento propuesto por la metodología Waldorf. Finalmente se analizará el rol docente en la narración de cuentos, según la propuesta ministerial sujeta al programa “Fomento Lector”.

Para las teorías narrativas, la manera en que se narra un cuento es fundamental, pues captar la

atención de un/a niño/a en primera infancia no es tan sencillo, es el adulto quien debe generar un espacio de intimidad y contención en el que el/la niño/a sienta la seguridad para quedarse tranquilo e involucrarse en las aventuras de otros. González (2007) propone que, para que un cuento despierte el interés y la imaginación de un niño/a, es necesario utilizar recursos expresivos y detalles que les permita a los/las niños/as conectarse emocionalmente con la narración. (González, 2007).

Las narraciones transmiten modos de pensamiento, formas para estructurar el conocimiento y la experiencia. En aula, docente y estudiante elaboran en un proceso de desarrollo una construcción compartida de conocimiento en las que se va dando sentido continuamente a las nuevas experiencias a partir de las anteriores. (González, 2007). En este sentido Wolter (1992, citado en González, 2007) explica que el educador debe ser flexible en su narración, siendo capaz de incluir a los oyentes en ella. Además debe ser capaz de seleccionar los cuentos para cada grupo diferenciadamente. Para este autor es importante que los grupos de lectura sean reducidos para obtener una mejor comprensión.

Entonces, desde un enfoque narrativo, una de las claves del trabajo del docente con los educandos es la conversación. Será fundamental la habilidad del profesor para dirigir la experiencia de modo que la comunicación se transforme en un proceso en el que cada niño/a vierta sus contenidos y los coloque en discusión. Esto debe ser de una manera constructiva que vele tanto por los significados grupales como individuales. Dombey (1998, citado en González, 2007) propone que el adulto tiene el rol de externalizar aquello que le sucede interiormente al niño/a con la historia del autor. De esta forma el/la niño/a genera un proceso de andamiaje con el adulto dando una mayor profundización a la narración.

González (2007, pp. 5) por su parte expone:

“la función para el maestro-narrador está en facilitar la articulación del conocimiento de los argumentos, ayudándoles a adquirir un metalenguaje con el que sean capaces de entender algo de sí mismos y de su lugar en el mundo.”

A partir de la discusión de cuentos el/la maestro/a debe ayudar al educando para que reflexione sobre los significados propios de lo narrado, de esta manera él/ella aprende a desarrollar y expresar ideas propias. Para esto el profesor debe desarrollar la imaginación y la proyección.

Una de los modelos curriculares que se ha enfocado ampliamente en el cuento es la llamada pedagogía Waldorf, lejos de las teorías narrativas revisadas con anterioridad. En esta pedagogía, se

cree que el cuento posee sabiduría espiritual. En este contexto se plantea que el maestro que está contando un cuento a los/las niños/as, debe comprender el significado espiritual que hay en ellos. Permitiendo así que los/las niños/as reciban verdades espirituales y morales que les otorgarán seguridad y les serán necesarias para emprender su vida de niño/a y de adulto (Grahl, s.f).

Marcos (2014), explica que en la pedagogía Waldorf se considera que el niño/a aprende principalmente por imitación al docente. Se forma por tanto a los educadores, de modo que sean un buen ejemplo para los educandos. En este sentido, lo más importante para ellos es el trabajo personal, se considera que un buen profesor es aquel que ha trabajado en su propio desarrollo aquellos contenidos arquetípicos que están presentes en los cuentos.

“Los maestros de las Escuelas Waldorf están en continuo proceso de aprendizaje. Tiene que haber un compromiso con la educación. Se entiende que si el maestro quiere despertar el interés en el niño, tiene que estar despierto en él. El maestro debe actuar en todo momento consciente de que es un ejemplo a imitar para el niño. (...) Los maestros deben prestar una cuidadosa atención a la individualidad de cada niño para poder ayudarlos en su camino hacia sí mismos y hacia la sociedad. (Marcos, 2014. pp. 30)”

Desde la perspectiva propuesta por la pedagogía Waldorf, se atribuye al rol del maestro despertar, a través de la narración, la fantasía del niño/a. Al Respecto Egan (1994) explica que si se observa la actividad imaginativa del niño/a al escuchar un cuento, el profesor podrá comprender herramientas complejas que se activan en el niño/a para poder dar sentido a su mundo.

Se considera que el/la profesor/a que se encuentra narrando un cuento debe haber estudiado profundamente lo que éste quiere transmitir y, de hecho, el maestro tiene que haber trabajado dicho mensaje en su propio proceso vital, pues se cree que de lo contrario los/las niños/as recibirán un mensaje erróneo de la historia o, simplemente no serán capaces de interiorizar el cuento (Grahl, s.f).

En este modelo curricular, se espera que el educador entregue imágenes al niño/a sin moralizar y aprenda a seleccionar cuentos adecuados a las dificultades de los niños y niñas. De ésta manera se espera que los educandos integren el mensaje de cada cuento sin la necesidad del análisis o el diálogo. Se busca que los educandos, por medio de la escucha, aprendan a trascender y valorar la vida y la muerte (Urrego, 2012).

La última propuesta revisada, aquella desarrollada por el Ministerio de Educación junto con JUNJI y Fundación Integra, explica que el docente debe ser “mediador de la lectura”. Para esto exponen tres

tareas fundamentales que responden a los tres momentos del cuento: la selección, la narración y la actividad post cuento. La primera tarea del docente es seleccionar los cuentos que se narrarán en el aula. Los elementos que deberían ser tomados en cuenta en la selección son: la calidad estética del cuento y la diversidad de temáticas que aborda. Un cuento bien seleccionado debiese provocar interés en el/la niño/a y también temáticas que le permitan identificarse y a partir de ello comprender el medio que lo rodea. Es decir se tiene por objetivo generar un goce intelectual y emocional en niños y niñas (Belmar, García y Ruiz Tagle., 2013)

En la práctica misma de la narración, y a modo de segundo deber, Belmar, García y Ruiz Tagle (2013), explican:

“Un buen narrador le da forma a sus relatos, sabe cómo comenzar a contar sus historias para despertar el interés del receptor, cuándo introducir situaciones de modo de crear expectación o suspenso, no pierde el hilo ni se pierde en detalles triviales, conoce su historia, conoce a sus personajes. (...) Un buen narrador sabe para qué va a contar una historia. Lo suyo no es un parloteo sin sentido, banal, sin propósito. Considera quiénes serán los receptores a la hora de elegir su historia y adapta el relato a las particularidades de ellos. Presenta temas interesantes y los presenta de manera interesante. (pp. 15)”

La última tarea del educador, la conversación post cuento, es considerada la más importante por las instituciones mencionadas. Para ellas la conversación debe estar presente después de cada lectura, ya que a partir de ésta niños y niñas aprenden a explicar hechos, reconocer personajes y objetos y, asociar las problemáticas del cuento con las que a ellos les acontecen. Para enriquecer este ejercicio de conversación, los educadores deben haber reflexionado previamente acerca de los motivos, situaciones y personajes arquetípicos que puedan estar presentes en los cuentos seleccionados. En este último aspecto se puede observar como el programa de “fomento Lector” ha integrado las propuestas narrativas así como también las provenientes de la psicología. Además han integrado las propuestas propiamente pedagógicas, que guardan relación con la didáctica del lenguaje presente en la narración de los cuentos. El rol del profesor es, sin lugar a dudas, una de las claves para abrir diferentes procesos en los/las niños/as. Si bien encontramos diferentes teorías acerca de lo que puede o no otorgar un cuento, siempre es el profesor quien tendrá que fijar los objetivos tras la narración. Sin embargo en cualquiera de estas teorías lo fundamental será la manera en que el profesor cuenta la historia. El profesor debe aprender a contar un cuento para despertar en los/las niños/as imaginación, gozo, fantasía, curiosidad, escucha y atención. De lo contrario, no se podrán construir nuevos significados ni mucho menos despertar verdades espirituales en los educandos.

5. METODOLOGÍA

5.1 Enfoque

La presente investigación es cualitativa, puesto que una fuente importante de información son los sujetos investigados, quienes asignan significados en función de su particular relación con una temática determinada, y de esa forma, el investigador intenta interpretar los fenómenos a partir de dichos significados levantados (Rodríguez, Gil y García, 1996). Es de tipo exploratoria-descriptiva. Exploratoria ya que pretendió abordar una temática que ha sido escasamente estudiada. Y descriptiva, dado que los objetivos de esta memoria buscan distinguir y caracterizar los procesos de aprendizaje vividos por educadoras de párvulo para contar cuentos en las aulas, en términos de qué significados le asocian al cuento, qué prácticas y competencias han desarrollado.

(Ibáñez, Osses y Sánchez, 2006).

La metodología cualitativa no busca la objetividad, generalización o reproductibilidad de los hechos, puesto que no se determina a priori qué será significativo (Loayza, 2006). En esta investigación se busca conocer los procesos de las educadoras de párvulos en torno a su aprendizaje de contar cuentos con sus estudiantes, tal y como el proceso de investigación cualitativa supone, habrá una valoración y el intento por descubrir la perspectiva de los participantes sobre sus propios significados y hay una consideración de la investigación como un proceso interactivo entre el investigador y los participantes de la investigación, privilegiando sus palabras como datos primarios (Marshall y Rossman, 1999, citados en Vasilachis, 2006).

Se trabajará con la metodología cualitativa puesto que ésta tal y como dicen Ibañez, Osses y Sánchez (2006) ofrece un procedimiento analítico que permite obtener nuevas redes de significados referido a los procesos en desarrollo, permitiendo así la construcción de teoría que facilitan luego la comprensión de los fenómenos y las intervenciones que en estos se puedan realizar.

Por último, se escoge la metodología cualitativa, ya que el desarrollo de estudios investigativos bajo el paradigma cualitativo permite tener una comprensión global de la realidad vivida por las personas, entender las necesidades sentidas que día a día ellas experimentan y ver la evolución de grupos y personas a partir del trabajo realizado en las investigaciones (Hernandez, 2008). Ésto es fundamental para esta investigación ya que se quieren conocer diferentes experiencias educativas a partir de una misma herramienta como lo son los cuentos.

5.2 Participantes

La población objetivo correspondió a 5 educadoras de párvulos. Con la finalidad de seleccionar los participantes se definieron los siguientes criterios de inclusión:

- a) Tener el título profesional de educador/a de párvulos.
- b) Estar ejerciendo como educador/a de párvulo, en algún establecimiento educativo formal.
- c) Utilizar cuentos en aula desde al menos 1 año.

Para asegurar que el objeto de estudio, es decir, los procesos de aprendizaje de narrar cuentos, se encuentren presentes de mejor manera en la muestra, se intencionó la presencia de distintas experiencias profesionales a través de los modelos curriculares de los establecimientos en los que trabajan, y en donde el cuento tiene significados distintos para cada modelo. También se intenciona la presencia de distintas formaciones profesionales que serán descritas en párrafos posteriores.

Respecto al muestreo, fue no probabilístico (Hernández, Fernández y Baptista, 2010). Así, la muestra quedó constituida por 5 educadoras de párvulos que, tal y como Ibañez, Osses y Sánchez (2006) describen, son seleccionadas por el criterio de relevancia respecto al tema en estudio, a continuación se presentarán ordenados etariamente los sujetos entrevistados, presentando sus edades, años de experiencia laboral, establecimiento y comuna de desempeño, el modelo curricular de dicho establecimiento, la formación inicial de cada educadora y los cursos de actualización a los que ha asistido.

Sujeto 1:

Edad: 60 años.

Años de experiencia laboral: 40 años.

Comuna de desempeño: La Reina, Región Metropolitana, Santiago de Chile

Establecimiento Educativo: Colegio Waldorf Sophia

Modelo curricular del establecimiento: Waldorf

Formación Inicial: Educadora de párvulos de la Universidad de Chile

Cursos de actualización: Seminario pedagogía Waldorf Colegio Rudolf Steiner, continuó tomando diferentes cursos de formación en metodología waldorf. Y cursos referidos al cuento en metodología Waldorf. Actualmente es docente del seminario de

formación en pedagogía Waldorf Arché y dicta cursos sobre el cuento.

Sujeto 2:

Edad: 49 años

Años de experiencia laboral: 12 años

Comuna de desempeño: Peñalolen, Región Metropolitana, Santiago de Chile.

Establecimiento educativo: Jardín Pewmayen, fundación Cristo Joven

Modelo curricular del establecimiento: "Crecer Jugando", con elementos Waldorf, Pikler y un enfoque intercultural

Formación Inicial: Educadora de párvulos de la Universidad Raúl Silva Enriquez

Cursos de actualización: Seminario pedagogía Waldorf Colegio Rudolf Steiner. . Cursos de formación otorgados por fundación cristo Joven

Sujeto 3:

Edad: 43

Años de experiencia laboral: 21 años

Comuna de desempeño: Peñalolen, Región Metropolitana, Santiago de Chile.

Establecimiento educativo: Jardín Pewmayen, Fundación Cristo joven

Modelo curricular del establecimiento: "Crecer Jugando", con elementos Waldorf, Pikler y un enfoque intercultural

Formación Inicial: Educadora de párvulos del Instituto Profesional Los Leones

Cursos de actualización: Formación incompleta del Seminario Waldorf Arché. Cursos de formación otorgados por fundación cristo Joven

Sujeto 4:

Edad: 30 años

Años de experiencia laboral: 7 años

Comuna de desempeño: Castro, Región de los Lagos, Chile.

Establecimiento educativo: Colegio Cahuala Insular

Modelo curricular del establecimiento: Modelo Integral

Formación Inicial: Educadora de párvulos de la Universidad Católica de Chile

Cursos de actualización: Cursos del programa “fomento lector” otorgado por el Ministerio de Educación.

Sujeto 5:

Edad: 26 años

Años de experiencia laboral: 4 años

Comuna de desempeño: Lo Barnechea

Establecimiento educativo: Jardín Rainbow

Modelo curricular del establecimiento: High Scope

Formación Inicial: Educadora de párvulos de la Univeridad del desarrollo

Cursos de actualización: talleres respecto a la metodología High Scope otorgados por el colegio donde se desempeña profesionalmente

5.3 Dispositivos de producción de información

Se ha decidido emplear la entrevista como medio de indagación, ya que se considera que esta técnica da cuenta de ciertas situaciones particulares que le han ocurrido a los distintos sujetos en su relación con el aprendizaje en el contar cuentos. Así se expondrán eventos importantes de ser revisados, analizados y comparados en la investigación.

La entrevista se aleja de una conversación espontánea y se posiciona como una entrevista en la que investigador y entrevistado desarrollan una conversación en la que configuran redes de significados. Es así como la entrevista crea un espacio artificial en el que se recogen datos a través de preguntas que realiza el entrevistador y que el entrevistado responde en calidad de actor social del fenómeno en estudio (Ruiz, 2012)

La entrevista propuesta es de tipo semiestructurada, en donde están los objetivos organizados, haciéndose preguntas abiertas y cerradas. La preguntas se formulan ampliamente en torno al asunto que se investiga (Villamil, 2003). Con el propósito de desarrollar los objetivos específicos de la presente investigación, se diseñó una entrevista semiestructurada. La entrevista poseía 4 ejes

principales: Primero se solicitó a los educadores narrar exhaustivamente las prácticas pedagógicas presentes en la narración de los cuentos. Luego se les preguntó acerca de los significados que atribuyen a los cuentos, haciendo preguntas tales como ¿Para qué y por qué utilizas el cuento?; como tercer eje se les preguntó acerca de las competencias que despliegan al narrar cuentos y, finalmente, se indagó en las experiencias que han tenido a lo largo de sus biografías con el cuento, para esto se reflexionó acerca de la infancia de las educadoras y de su quehacer actual con el cuento.

5.4 Procedimiento y Análisis

Se realizó una entrevista a 5 educadores de párvulos, los sujetos fueron contactados según los criterios por oportunidad y por redes, ya como expresan Hernández, Fernández, y Baptista (2006), estas son sujetos a los que el investigador accede debido a las redes propias que posee y a las que les ofrecen los sujetos entrevistados. La duración de las entrevistas promedió 55 minutos. La entrevista con el sujeto 1 tuvo una duración de 74 minutos, la entrevista con sujeto 2 tuvo una duración de 45 minutos; la entrevista con sujeto 3 tuvo una duración de 65 minutos; la entrevista con sujeto 4 tuvo una duración de 34 minutos y la entrevista con sujeto 5 tuvo una duración de 33 minutos.

Una vez hechas las entrevistas fueron transcritas y analizadas. Para el análisis de resultados se observaron categorías y códigos desarrollando así las principales ideas. Finalmente se construyeron conclusiones en las que se relacionan los resultados con los avances teóricos y se generó una discusión generando así un acercamiento a la pregunta de investigación.

El análisis de los datos es complejo en una investigación cualitativa como ésta, pues se caracteriza por su forma circular en vez de lineal como lo es la metodología cuantitativa. Esta circularidad es lo que permite descubrir categorías que se solapan o bien no son relevantes; estas pequeñas crisis obligan a nuevas revisiones, lo que permite construir un marco de categorización que resista y contemple la variedad de los múltiples textos con la información obtenida. (Rodríguez, Lorenzo y Herrera, 2005). Dada esta complejidad, en esta investigación se usará el análisis de contenidos, que tiene por objetivo

“lograr la emergencia de aquel sentido latente que procede de las prácticas sociales y cognitivas que instrumentalmente recurren a la comunicación para facilitar la interacción que subyace a los actos comunicativos concretos y subtiende la superficie material del texto” (Piñuel, 2002).

Para el análisis de contenidos de las entrevistas se siguen 4 pasos, primero se seleccionan los aspectos relevantes de lo dicho por el entrevistado, luego se crean categorías para agrupar la información de acto seguido se construyen unidades de análisis con las cuales se abordan los elementos principales de los hallazgos obtenidos y se finaliza con el análisis relacional en que se toman los distintos elementos categoriales y unidades de análisis para generar relaciones entre ellas y de esta manera construir una nueva red de significados (Piñuel, 2002).

5.5 Consideraciones éticas

Se entregó a todos los entrevistados un consentimiento informado a firmar en el que se daba cuenta de un resumen de la presente investigación, sus objetivos y metodología. A su vez se notificaba el carácter confidencial, voluntario y anónimo de los participantes en cada entrevista. Señalando las referencias para cualquier denuncia o consulta de información (Anexo 1).

6. RESULTADOS

En el curso de la presente investigación se entrevistó a 5 educadoras de párvulos que se formaron en diferentes casas de estudio: Universidad de Chile, Universidad Católica, Universidad de los Andes, Universidad Raúl Silva Henríquez e Instituto Profesional los Leones. Las edades de las educadoras entrevistadas oscilan entre los 26 y los 60 años, mientras que los años de experiencia entre los 4 y 40 años. Además las educadoras de párvulo desempeñan su ejercicio laboral en diferentes modelos curriculares tales como: Curriculum Integral, High Scope, Waldorf y un jardín con enfoque intercultural.

A partir de las cinco entrevistas, los resultados se estructurarán en 4 categorías principales que contienen a su vez códigos que permiten una mejor comprensión de los fenómenos. La primera categoría se llama “Significados atribuidos a los cuentos” y presenta dos códigos: *Significados profundos e íntimos tras el uso de los cuentos* y *Aprendizajes a partir del cuento*. La segunda categoría “Prácticas pedagógicas en el uso de los cuentos” tiene seis códigos: *Estrategias*, *Material de apoyo*, *Rol del profesor*, *Saberes y creencias sobre el desarrollo* y *Selección del cuento*. La tercera categoría “Competencias para el uso de los cuentos”, tiene cinco códigos: *Captar la atención*, *Uso de la voz y el cuerpo*, *Uso de instrumentos musicales*, *Capacidad de imaginación* y *Capacidad de observación*. La última categoría “Procesos de aprendizaje en torno a los cuentos”, tuvo cuatro códigos: *Relación con los cuentos*, *narración y lectura en la infancia del docente*, *Academia*, *Escuela como lugar de aprendizaje: reflexión entre docentes* y *Dimensión afectiva*.

6.1 Significados atribuidos a los cuentos

Las educadoras a lo largo de las entrevistas fueron contando los significados que construyen tras el uso de los cuentos, es decir, porque y para que narran cuentos en el aula, además, explicaron de manera exhaustiva las formas en que seleccionan los cuentos que narran. Con respecto al uso del cuento, las educadoras fueron reflexionando acerca de diversas temáticas que se pueden agrupar en dos categorías, por una parte encontramos los significados profundos e íntimos que ellas construyen y por otro lado están los aprendizajes que buscan despertar en los/las niños/as. Con

respecto a los significados profundos, narran temáticas tales como la noción del cuento como un alimento para el/la niño/a, buscar un rescate de los pueblos originarios a través de la narración, la importancia del silencio y la escucha, la idea de que el cuento es un espacio de conexión entre el grupo y la educadora, la creencia de que el cuento es una actividad que le permite al niño/A ir hacia su interior y, finalmente, la intención de avivar en el/la niño/a un gusto por la literatura.

Por otra parte, con respecto a los aprendizajes que las educadoras esperan despertar en los/las niños/as, las docentes desarrollaron diferentes ideas que en ocasiones se contraponen unas con otras. Algunas educadoras buscan desarrollar aprendizajes concretos relacionados con el aspecto cognitivo y moral de los/las niños/as, mientras otras buscan incitar en ellos la escucha y contemplación por sobre los aprendizajes concretos. Otro tema del que ellas hablan es la importancia de hacer preguntas una vez finalizado el cuento. Frente a esto, algunas educadoras refieren que es negativo ya que no le permite a los/las niños/as apropiarse de la historia y digerirla simbólicamente, sino que los lleva a un espacio mental, limitando la experiencia de escucha. Finalmente, un tema que todas abordan en algún momento es la riqueza de vocabulario que se logra tras la experiencia literaria, algunas educadoras generan actividades concretas con este objetivo, mientras otras lo ven como un aspecto secundario que va formando al niño/a, pero que no se trabaja concretamente a partir de los cuentos.

6.1.1 Significados profundos e íntimos tras el uso de los cuentos

El cuento para algunas de las educadoras, sobre todo aquellas que han tenido un acercamiento a la pedagogía Waldorf, es un alimento para el alma de niño/a, como también para el adulto. Para estas educadoras el cuento es algo sagrado y bello. A partir de la experiencia literaria, las maestras Waldorf trabajan y estudian los cuentos buscando que el cuento constituya al niño y a ellas mismas a través de una elaboración inconsciente de los símbolos alojados en las narraciones. Estos símbolos han sido protegidos durante la historia de la humanidad ya que muestran imágenes sanadoras para el desarrollo humano. Es por esto que estas educadoras no esperan desarrollar aprendizajes específicos a partir de los cuentos, sino más bien apelan a una vivencia interior con la cual los/las niños/as podrán desarrollarse como personas.

“el cuento de verdad es como la quinoa, es como un alimento sagrado que ha recorrido un largo camino para llegar hasta nosotros y que fue tal vez pensado por muchos, hace mucho, muchos. Muchos, muchos siglos atrás y que, como tal tiene, es un alimento per se y, como que respetando mucho la gente que lo ocupa de otra manera, yo creo que el cuento en sí contiene imágenes que son muy sanadoras y que el niño interiormente las elabora sin que uno lo haga consciente en eso. (...) este

es un espacio donde voy a poner algo que es bello y para mi sagrado, pero bello. (...) en el fondo, nosotros sentimos que es un alimento y que, como buen alimento tiene que reposar y, como cuando yo les doy un alimento a los niños no les voy a preguntar como sabía el alimento, te gustó, no te gustó, eh, como que después de que pasa a la esfera de la lengua ya el alimento se perdió y se fue. Se perdió en qué sentido, se fue a constituir parte del cuerpo físico y para mí por lo menos, y yo creo que para la mayoría de los profesores Waldorf, la experiencia en sí es como un alimento frente al cual nosotros no queremos saber si el niño aprendió o no aprendió, eh, le pareció interesante o no, o el caballo era de qué color, como que, por lo menos a mí me pasa, que yo siento que es un alimento que requiere tanta preparación también de parte de los maestros que ir como a escudriñar en la imagen no me parece que es el fin que persigue. El fin que persigue, desde nuestro punto de vista, la narración es que quede allí y como que constituya parte del niño, pero sin hacer consciente si la sopa tenía más pimienta, menos pimienta, más arroz, menos arroz, como eso. (60 años, Waldorf).”

Como vemos, algunas de las educadoras reflexionaron respecto al carácter histórico que presentan los cuentos. Estas docentes explican que los cuentos les dan a conocer la historia a los/las niños/as. Una de las educadoras que trabaja en un jardín con un enfoque intercultural enfatiza, respecto a ésto, y cuenta que en su experiencia ella busca hacer un rescate de los pueblos originarios a partir de la oralidad. Para esta maestra los cuentos contienen una sabiduría ancestral que debe ser recuperada, un punto importante de esta sabiduría es la ritualidad que lo caracteriza. El rito permite abrir un espacio de encuentro en torno a la música y al fuego, elemento sagrado para los mapuches, produciendo así un lugar sagrado en el cual se puede depositar esta sabiduría ancestral.

“en el fondo quieres dejar como una huella de algo, de algún hecho que ha sucedido y bueno y esto es como interesante para los niños, po, porque ellos como que eh, eh, valga la redundancia en términos de que como que conocen la historia a través de los cuentos. (49 años, Waldorf)”

“Más que del cuento, es como de la oralidad, que eso es un rescate de los pueblos originarios (...) nosotros lo rescatamos desde la sabiduría ancestral, antes el abuelo, o a lo mejor a ti te paso o a tu mamá, el abuelo se reunía con uno a través de..., o en el bracero, en el fuego o en la ruca, y contaba la historia, contaba historias y así se transmitía la historia, así lo hacían antiguamente, en invierno sobre todo que está más el lugar para eso. Entonces, ese ritual tiene que ver con eso, ese rescate que nosotros hacemos de lo ancestral, ese ritual tiene que ver con que nos vamos a juntar, nos vamos a encontrar, sin tocarse, no hay necesidad de tocarse a veces, en torno a al fuego que es nuestro símbolo, que es nuestro *Chachay* que es un sabio ancestral según la cultura mapuche, el fuego que está representado por la vela y con el sonido de la música, es momento de relajarnos, de encontrarnos, es el encuentro; por eso es ese ritual (43 años, Jardín Intercultural)”

El espacio del cuento es tranquilo e íntimo, en el que la libertad está presente y cobra vital relevancia pues les permite a los/las niños/as abrirse a la experiencia y a la educadora. En este espacio de conexión los/las niños/as se relajan y muestran su propia individualidad. Todas las educadoras expresan alegría y cariño al hablar sobre la relación que les permite generar con los/las niños/as el cuento.

“es el momento en que estamos tranquilos y nos encontramos, nos miramos, contamos canciones, incluso a veces nos abrazamos, nos damos las gracias entre todos porque escuchamos, eso tiene que ver con eso, con lo ancestral, con el momento de encontrarnos, de estar juntos, que ese es el momento

(43 años, Jardín Intercultural)”

“yo creo, porque también el cuento es como algo más para ellos, no es algo tan pautado, o sea como que no, no sé, típico de un grupo chico “niños se tienen que sentar y tienen que pintar y no sé qué” y ésto no, como que ésto es como más libre, si querís te sentai en el suelo, si querís, no sé, en las sillas, como querai. El cuento que tú quieras elegir, como que es un poquito más libre y eso también les da como que se relajen un poquitito y estén como más abiertos en todo sentido, yo creo que puede ser eso (...) es que encuentro que es entretenido porque es como una forma que tienes para conectarte con los niños de otra manera, ver como engancha cada uno de manera distinta, se matan de la risa de repente con las imágenes, entonces ver como las reacciones que tienen los distintos niños con la misma historia, encuentro súper entretenido verlo. (26 años, High Scope)

El momento del cuento, es sin lugar a dudas, especial para las profesoras, ellas relatan que es un momento solemne en el que los/las niños/las se abren a la experiencia del silencio y la escucha, adoptan una actitud receptiva y de asombro en la que prima la imaginación. Es por estas razones que el cuento, según las educadoras, tranquiliza el ser interior de los/las niños/as.

“el momento del cuento es como bien solemne y tú esperas que ellos se queden en silencio (30 años, Integral)”

“Yo creo que uno de los elementos que desarrolla el cuento es la escucha y que creo que se ha perdido en esta época, que se ha escuchado poco al otro. Entonces, así el niño tiene que estar un poquito en la espera, en la recepción, en el asombro, de algo que no tengo una imagen. (...) entonces también una de las cualidades que tiene el cuento es que tranquiliza el ser interior de los niños (...) es totalmente imaginativo, porque para que un niño esté escuchando tiene que imaginarse lo que está escuchando. Entonces, eso es una actividad interior, entonces es inevitable que tiene que dejar de mover su cuerpo o no todo su cuerpo, pero por lo menos tiene que estar sentado o parado, pero no puede estar moviéndose, y hablando menos. Ahí ya pierde, ya no escucha, un niño cuando habla, ya no escucha. (49 años, Waldorf)”

Finalmente una última idea que expresa una de las educadoras, con respecto al significado profundo e íntimo de los cuentos, es la capacidad que tienen éstos de desarrollar habilidades y gustos por la lectura, escritura y comunicación, por medio de una experiencia cercana y de conexión. Esta educadora explica que suele recomendar a los padres que narren cuentos a sus hijos pues esta es una experiencia en la que el apego y el cariño se fortalecen. Para esta educadora los aprendizajes obtenidos a partir de los cuentos son imperecederos ya que se han inculcado a partir de la alegría y por ello son guardados en una memoria emotiva.

“a ver, primero yo creo que los cuentos a los niños los hacen transar, imaginar, eh desarrollar el gusto a la lectura. Yo soy una convencida de que después, o sea si los niños saben ehh... quieren leer, quieren...no se les gustan los cuentos, van a desarrollar habilidades no solamente escritas, sino... ni habladas, sino que también, no sé, dentro del cerebro se crean conectores y entonces los niños van desarrollando más capacidad para tener más atención que después sirve para las matemáticas o la concentración, que después sirve para otras cosas que después tienen que desarrollar, entonces, yo encuentro que el cuento te sirve en las etapas pre operatorias de tu vida. Y es súper potente, porque también es cercana, entonces, nosotros siempre les decimos a los papás que les cuenten un cuento a los niños antes de ir a dormir, entonces no sé, hay muchos papás que no ven a los niños en todo el día,

pero si ellos les cuentan un cuento, hay un lazo, apego, hay cariño. Entonces, cuando los niños aprenden por medio de la alegría, siento que esos aprendizajes quedan arraigados por siempre, porque también hay como memoria emotiva (30 años, Integral)”

6.1.2 Aprendizajes a partir del cuento

Las docentes narran distintos acercamientos a los aprendizajes que buscan producir en la experiencia literaria. Por una parte, algunas de las educadoras consideran que el cuento es una herramienta multifuncional, ya que de ella se pueden desprender infinitas actividades y aprendizajes, que van desde ampliar el vocabulario hasta reflexiones morales y culturales. Por otra parte, otra línea de educadoras, aquellas que trabajan desde el modelo Waldorf, considera que el cuento es en sí mismo una experiencia y que de éste no se deben generar nuevas actividades ya que de esta manera se pierde el contenido simbólico que debe quedar reposando y trabajando en el inconsciente del niño. Consideran que, si bien, nacen aprendizajes a partir del cuento, tales como la ampliación de vocabulario, nociones de temporalidad, etc, éstos no son el objetivo que se busca en la experiencia literaria.

La primera línea de educadoras plantea que un cuento es una estrategia que sirve para motivar diferentes aprendizajes, que pueden tener que ver con el lenguaje y la lectoescritura, matemáticas y el aprendizaje de los números, y así lo que se quiera trabajar. De modo que, a partir de un cuento se plantean actividades plásticas y/o cognitivas que desarrollan diferentes áreas de aprendizaje en los/las niños/as.

“si la estrategia es por ejemplo que el cuento motive un aprendizaje, puede ser que los niños hablen de como les gustaría que hubiese terminado el cuento, eh, de que partes se acuerdan más o que ordenen la secuencia de la historia y que después ellos puedan registrar en una hoja su... como la parte que más les gustó. Si se ocupa para lenguaje, por ejemplo, vamos a pedir que los niños escriban el nombre, que escriban el autor, los vamos a motivar a que ellos puedan escribir. Si es como una motivación para otra cosa, por ejemplo para una clase de matemáticas y tu cuentas un cuento de números, va a ser lo primero que vas a contar y después tú vas a, es como tu introducción, tu inicio y después tu tomas el tema de los números. Y si es por ejemplo, un cuento para la actividad de salida buscas algo que los motive (30 años, Integral)”

Luego una de las educadoras reflexiona acerca de su propia trayectoria en torno al uso del cuento y explica que trabajó en un sistema tradicional en el cual buscaba desarrollar la lectoescritura. Sin embargo ahora está trabajando en un proyecto educativo que desarrolla ciertos aspectos del modelo Waldorf y con ello se ha visto impulsada a cambiar su modo de generar una experiencia literaria. Frente a esto, ella cuenta que en este nuevo jardín siente que aborda al ser humano de manera integral y que, a partir de la ritualidad y la repetición los/las niños/as adquieren diferentes aprendizajes sin la necesidad de generar nuevas actividades. De esta manera se va creando una

metacognición a modo inconsciente en la que a través del arte del cuento, los/las niños/as se desarrollan cognitivamente, profundizando el lenguaje, pensamiento, imaginación y creatividad. Los cuentos son también una fuente de aprendizajes afectivos y emotivos. En la experiencia literaria también se puede desarrollar la psicomotricidad del niño/a por medio del uso de juegos de dedos, es decir versos acompañados de movimientos manuales. Con respecto a la vida social e individual esta educadora nos cuenta que a partir del cuento se generan aprendizajes para la construcción de la personalidad, la convivencia y el aprendizaje de normas sociales.

“antes estaba solo enfocada al lenguaje, porque empezaba la escritura y la lectura. Y la otra parte que tiene que ver con el ser humano quedaba un poco afuera, porque como un poco que se olvidan que el ser humano es entero y no solo cabeza y manos, porque un poco eso pasa en el colegio y en los kínder y en los pre-kínder, como que somos solo cabeza y manos y todo lo demás como que no está, entonces, siento que es mejor la forma que nosotros trabajamos, porque quizás desarrolla muchas más cosas, tenemos un ritual, ese ritual tiene un tiempo, un orden. Entonces ahí hay secuencia lógico matemática para el futuro. Entonces todas esas cosas te dan la base para los futuros aprendizajes superiores (...) en la parte cognitiva te va desarrollando todo, lenguaje, pensamiento, las emociones, la imaginación, la creatividad, eh, la psicomotricidad en el sentido de hacer juegos de dedos. Todo o sea es súper amplio, lo que te desarrolla, y lo que puede ayudar el cuento más que estar con un cuaderno sentado en una mesa con un lápiz, eh, es el arte en sí, desarrolla muchas más cosas que una hoja plana, eh, la misma creatividad, eh, los niños, la metacognición que los niños pueden solos hacer sin saber que lo están haciendo. Eso de transpolar el aprendizaje y llevarlo a otros contextos también, entonces tiene como lo cognitivo, el desarrollo del habla, la personalidad, el estar con otros, el respetar la convivencia, respetar normas. (43 años, Jardín Intercultural)”

Esta misma educadora cuando se le pregunta acerca de las diferencias que ha podido observar, tras haber trabajado en distintos modelos, explica que son muy distintos pues en los colegios tradicionales se espera de los/las niños/as una respuesta única e inmediata, no se les permite escuchar plenamente el cuento para poder interiorizarlo, sino que se espera que tengan aprendizajes rápidos, de memoria, para lo cual se cambia el cuento diariamente. Hoy ella dice preferir un modelo Waldorf, respecto al uso de los cuentos, ya que los/las niños/as tienen mayor libertad y variedad de pensamientos, se les permite vivenciar y entender pausadamente. Para la educadora esto tiene sentido ya que se respeta el desarrollo de cada niño/a.

“yo tengo que darles tiempo, porque qué resultados verdaderos puede tener si después de contar una historia al minuto estoy pidiendo otra cosa. No les das tiempo para que ellos, a ver qué pasó, para que ellos hagan ese trabajo, ese proceso de entender, de escuchar y de vivenciar lo que uno le está entregando. Es así como todo muy rápido y al otro día va a venir otra historia diferente y si ni siquiera estoy terminando con la que me contaron el día anterior, entonces eso, claro cuando yo llegué acá desde el sistema tradicional eso me hizo mucho click y tiene que ver con conocer el desarrollo, yo siempre he dicho eso, tiene que ver con el conocer con qué ser humano estoy trabajando, nada más que eso. (...) yo al inducir la pregunta, yo quiero que ella responda lo que yo quiero, lo que yo como adulto quiero, ¿y si ella en su imaginación, está creando otra historia?, y eso también está bien (43 años, Jardín Intercultural)”

Otra de las educadoras va un poco más allá y explica que los/las niños/as muy escolarizados y

concretos presentan una desnutrición en su alma provocada por el adulto, esta desnutrición se observa en su mundo imaginativo y simbólico. Para esta educadora es fundamental contar cuentos ya que a través de éstos ellos se forman en coraje, esperanza, y otras cualidades que solo son visibles cuando la persona es adulta y ha mantenido un trabajo personal de autodesarrollo.

“cuando hay un niño que es muy concreto y está muy escolarizado y habla mucho como un adulto en miniatura, tú te empiezas a dar cuenta de la desnutrición de su alma, ah, que por lo general no le es propia sino que es provocada por el adulto, y entonces ahí te empiezas a dar cuenta que pasa con el mundo imaginativo, con el mundo simbólico y lo empiezas a ver. Ahora, lo que uno pretende cuando tu trabajas con adultos como yo, también tengo talleres de cuentos de hadas, los adultos pueden inferir rápidamente en los niños, como cuando tú dices, eh, todo lo externo, todo lo que entra por alguno de los sentidos lo impresiona y lo forma, tú sabes que de alguna manera los cuentos que tú le vas contando también lo forman. (...) yo creo que los cuentos recién vemos los resultados de ellos cuando el ser humano es adulto, ya. O sea como no es eh... no es causa efecto, sino que ves como el coraje, eh, la esperanza y todo, lo ves cuando de verdad tú has hecho un trabajo y un seguimiento a través del tiempo y te das cuenta que eso se ha trabajado en el ser humano. (60 años, Waldorf)”

Finalmente, un elemento común a todas las educadoras respecto a los aprendizajes obtenidos en la experiencia literaria tiene relación con el vocabulario. Todas las educadoras exponen que los cuentos ayudan a ampliar el vocabulario. Sin embargo las prácticas pedagógicas referidas a este respecto son diferentes, ya que las educadoras que trabajan con modelo integral y High scope seleccionan cuentos específicos y desarrollan actividades concretas para aumentar el vocabulario y desarrollar el lenguaje expresivo. Sin embargo, las profesoras que trabajan a partir del modelo Waldorf dicen enseñar vocabulario como un resultado producido por la repetición de los cuentos.

“bueno de partida los más chiquititos, es como una forma de potenciar el lenguaje expresivo, o sea, si tú les hablais y les conversai, de a poquito van como internalizando todos los temas de las palabras y van adquiriendo el lenguaje, vocabulario también, mucho. O sea, de repente hay palabras que los niños no las conocen y te las preguntan y tú, esa es una manera un poco de expandir el vocabulario, se las explicai. (...) también nosotros trabajamos en el jardín con un vocabulario semanal, entonces tratar de que los cuentos sean..., como que vayan con el vocabulario que estamos trabajando esa semana, o sea, es lo ideal, no siempre se hace así, pero lo ideal es que sea acorde al vocabulario (...) con los míos, es una de las formas de trabajar el lenguaje, o sea, yo espero que..., no es algo inmediato, pero espero a fin de año o a fin de semestre como potenciar el tema del lenguaje expresivo en ellos, y ha resultado súper. (26 años, High Scope)” “los niños pequeños, como te digo de esta edad, lo que les pasa es que repiten. Les sirve mucho para el desarrollo del lenguaje. Repiten las palabras que salen en el cuento (49 años, Waldorf)”

6.2 Prácticas pedagógicas en el uso de los cuentos

Con respecto a las prácticas pedagógicas, a partir de los datos levantados en esta investigación, las entrevistadas hacen clara referencia a las acciones que emprenden cuando trabajan con cuentos, siendo muy descriptivas. Ocupan gran parte del relato en desarrollar el quehacer pedagógico en

torno a la modalidad de uso de los cuentos.

Se pueden identificar en el relato de las educadoras diferentes estrategias tales como la conducción de la experiencia, la creación de atmósfera, frecuencia de narración de un mismo relato, el seguimiento de la actividad imaginativa.

El uso del material de apoyo ha sido un punto controversial en las diferentes educadoras, pues algunas defienden su uso y recurren continuamente a éstos, otras relatan que a lo largo de su carrera han ido cambiando su manera de usar materiales, llegando a no utilizarlos. Finalmente, otras descartan totalmente el uso de material de apoyo argumentando que estos disminuyen considerablemente la capacidad imaginativa.

Dentro de las prácticas pedagógicas también se encuentra el rol del profesor y la manera en que estos seleccionan los cuentos. Cabe señalar que a la base de estas prácticas pedagógicas se encuentran saberes y creencias asociados a las etapas desarrollo en primera infancia y a la importancia del cuento como elemento de la humanidad. Estos saberes han sido expuestos principalmente por las educadoras que han tenido un acercamiento al modelo Waldorf.

6.2.1 Estrategias

6.2.1.1 *Conducción de la experiencia*

Encontramos diferentes maneras de conducir la experiencia de narración de un cuento. Estas diferencias se encuentran en los distintos momentos del cuento, es decir, en la manera de iniciar la experiencia, luego en la narración misma y también en la manera de terminar el momento narrativo. Otra diferencia que vemos en la conducción de la experiencia es sobre cómo se enfrentan las interrupciones de los/as niños/as durante el cuento.

Con respecto a la manera de iniciar la experiencia, es decir la estrategia que utilizan para generar una atmósfera narrativa, las educadoras relataron tener diferentes formas de agrupar a los/las niños/as y de conducirlos a una experiencia de escucha. Algunas relatan el uso de disfraces. Otras comienzan mostrando el cuento como material físico y mostrando la portada hacen preguntas para introducir lo que viene. Otras tienen un rito para llamar y sentar a los/las niños/as que quieren

participar, también otras utilizan instrumentos como campanas, cánteles y cuencos para amenizar el ambiente. Tres de las educadoras cuentan que hacen juegos con las manos y pies para que poco a poco los/las niños/as se vayan concentrando. Otra educadora relata una manera más particular de iniciar la actividad que tiene relación con la ritualidad y la cultura mapuche, incorporando así símbolos como la fogata y el Kutral. Es decir, en torno al inicio de la experiencia podemos rescatar que cada educadora tiene su manera personal de hacerse con la actividad.

“yo puedo llegar con algo, no sé po, con un sombrero, y sentarlos en círculo en una alfombrita y ahí empezar a relatar (...) entonces, al principio la Carola llegó con un gorro de adivino, con una bolita de cristal, con una varita mágica con la cual los niños van a leer el cuento. (30 años, Integral)”

“les digo les tengo una sorpresa” y voy al closet y lo saco y me escondo el libro acá y así como que de a poquitito van calmando las revoluciones, o les pones música más tranquila y los vas sentando. Y bueno, de repente me pasa que no me funciona y empiezo a contar el cuento aunque estén gritando chillando, pero de a poco, como empiezan a enganchar, y si tu seguís, porque si le dices Pepita siéntate y no sé qué, no resulta, entonces prefiero empezar a leer el cuento y de a poquito como que van cachando y se van enganchar y se van sentando y ahí se calman un poco (...) cuando eran niños más grandes les mostrabas el libro para que describieran un poco los dibujos, para que dijeran de que podía ser el cuento, pero como estos niños son más chicos les muestro la portada del cuento, porque no hablan todos, los que hablan como que describen un poco, no sé, el conejo, el no sé qué, y ahí les cuento más o menos, no sé “el conejito, vamos a ver lo que le va a pasar” y les leo el título del cuento y ahí empezar a leer (26 años, High Scope)”

“después viene el cuento y tocamos una campanita dónde anunciamos en un rinconcito, los que no quieran venir se pueden quedar con otra profesora en otro espacio, y prendemos una velita y empezamos a contar el cuento (49 años, Waldorf)”

“ellos entran hago un juego de dedos o un juego de pies depende de cómo vengan, ehm, y después empiezo el cuento, por lo general sí me acompaño de un instrumento que se llama cántele, que es un instrumento pentatónico, y lo toco un poquito y después empiezo el cuento (60 años, Waldorf)”

“si tenemos ese encuentro de sentarnos alrededor del aguayo, porque todo es un rito, ponemos un aguayo en el centro, con el elemento que está en la mesita de estación de la naturaleza, encendemos la vela, algunas usan instrumentos. Yo uso instrumentos (...) sentarnos frente al *kutral*, que lo simbolizamos con una vela encendida y cuando está el *Elsj*, el educador de lengua y cultura indígena, lleva a los niños a la ruca con el fuego encendido, y ahí él les cuenta un cuento, cuentos Mapuches, y les va pronunciando en Mapudungun algunas palabras u oraciones (43 años, Jardín Intercultural)”

Con respecto a la conducción de la experiencia narrativa las educadoras nuevamente nos narran diferencias importantes entre unas y otras. Podemos separarlas, a grandes rasgos, en dos tipos de conducción, una que tiene por propósito captar la atención y causar entretención en los/las niños/as para lo cual utilizan la lectura del cuento apoyado por el libro físico con ayuda de otros materiales de apoyo. La otra tiene el propósito de conducir al niño/a a una experiencia imaginativa, en la que las docentes se memorizan el cuento y lo narran apoyándose en su voz e imaginación y, luego de un tiempo, narrando el mismo cuento incorporan algún muñeco de fieltro para finalizar con una dramatización del cuento.

“ahí empezar a leer, tratar de interiorizarlos de alguna manera, abrir el cuento de a poco para que se vayan metiendo más, porque como son tan chicos son muy dispersos, entonces si pasa una mosca se dan vuelta, pero, ahí como engancharlos e ir abriendo las páginas de a poco (26 años, High Scope)”

“generalmente solo con la voz, por lo menos, bueno, nosotros en la pedagogía Waldorf contamos el cuento como tres semanas y, dependiendo del grupo de niños, a veces dos, y si es un grupo de niños que viene demasiado afuera, que no es de la pedagogía Waldorf, una semana, porque los niños hoy día están acostumbrados a que se les cambien las imágenes muy rápidamente y a los padres, en ese sentido, les hacemos un flaco favor porque a veces les contamos un cuento distinto cada día y en realidad los niños necesitan poder digerir el cuento y eso no se logra en un día, entonces nosotros contamos, por lo general narramos el cuento una semana, y como los niños están tan sobre estimulados por la vida misma, a veces la segunda semana lo contamos con títeres de mesa o con marionetas, con teatro de marionetas, y a veces la tercera semana lo dramatizamos (60 años, Waldorf)”

Para finalizar la experiencia se siguen percibiendo estas dos líneas de trabajo, en la primera las educadoras tienden a realizar una actividad post cuento, en la que se utiliza el vocabulario aprendido o se rescatan aprendizajes morales. Para esto se utiliza como metodología la conversación y la utilización de actividades en torno a las artes plásticas. Por otra parte, en la otra línea de trabajo, una de las educadoras contó que ella prefería terminar la experiencia y salir del lugar en el que se había estado narrando pues el cuento por sí solo era un alimento y no necesita de preguntas ni actividades. Dos de las educadoras entrevistadas concuerdan con esta visión del cuento concibiéndolo como experiencia por sí sola y no como una experiencia para iniciar nuevas actividades.

“se puede hacer una actividad para potenciar a través de preguntas, o que dibujen como que les llamó la atención del cuento, o hacer algo, pero sí, uno puede aprovechar. O sea, del cuento después puedes sacar mucho material para trabajar (26 años, High Scope)”

“si la estrategia es por ejemplo que el cuento motive un aprendizaje, puede ser que los niños hablen de cómo les gustaría que hubiese terminado el cuento, eh, de que partes se acuerdan más o que ordenen la secuencia de la historia y que después ellos puedan registrar en una hoja su... como la parte que más les gustó. Si se ocupa para lenguaje, por ejemplo, vamos a pedir que los niños escriban el nombre, que escriban el autor, los vamos a motivar a que ellos puedan escribir. Si es como una motivación para otra cosa, por ejemplo para una clase de matemáticas y tu cuentas un cuento de números, va a ser lo primero que vas a contar y después tú vas a..., es como tu introducción, tu inicio y después tu tomas el tema de los números. Y si es, por ejemplo, un cuento para la actividad de salida buscas algo que los motive (30 años, Integral)”

“mira, yo generalmente apago la vela y me quedo en silencio, a ver... Ellos algunas veces se paran, se van a los rincones, se van a tomar agua. Pero, que quede más bien en la escucha, como que se internalice. (...) cuando le puedes sacar más el jugo, puedes pintar el cuento, puedes hacer algún elemento del cuento, por ejemplo, una coronita de una princesa (49 años, Waldorf)”

“cuando el cuento se termina, yo por lo general canto una canción que es como “ya se va llegó esta historia, donde fue, donde no fue”, un cantito cortito y de ahí yo me paro y hago como una ... o puedo hacer, no sé la mamá gallina que se va con sus pollitos o puedo ser la mamá caracol que se va con sus

caracolitos. Hago un rito de salida de ese espacio. No dejo a los niños en ese lugar, si no que salimos, cambiamos incluso el espacio físico, como que yo siempre después del cuento, nosotros ya salimos. Ya se alimentaron ahora a otra cosa. (60 años, Waldorf)”

Ante las interrupciones y preguntas, las profesoras cuentan diferentes formas de reaccionar, algunas prefieren contestar preguntas a excepción que no tengan nada que ver con lo que se está narrando y otras, por su parte no contestan las preguntas ya que argumentan que los/las niños/as se desconcentran y se salen de la actividad imaginativa. Una de las educadoras nos narra la experiencia con un niño que preguntaba mucho y que poco a poco se fue interiorizando con su imaginación y entrando en la historia, esta anécdota es interesante ya que muestra la reacción negativa de los/las niños/as ante las continuas interrupciones. Además, explica que no se contesta a las preguntas porque estas aluden a un tipo de pensamiento mental que no es propio de los/las niños/as y que los saca de la actividad imaginativa y simbólica propia de los cuentos.

“bueno es poco lo que preguntan los niños, porque son más chicos, pero yo por lo menos me gusta responder las preguntas al tiro y después seguir con el cuento. Cuando ya te das cuenta que las preguntas son absolutamente fuera del contexto, como que ahí, es como ya niños vamos a volver al cuento, pero prefiero como responder las preguntas porque si no quedan como en el aire (26 años, High Scope)”

“sus papás eran actores, son actores muy conocidos y su mamá tiene todo un camino en los cuentos de hadas. Y ellos llegaron a la pedagogía Waldorf porque se daban cuenta que había ago que, como que les explicaban mucho a los niños, todo, así como que los niños eran estos adultos en miniatura a los cuales había que explicarles todo igual que un adulto o igual que un adolescente porque los niños tenían una capacidad de comprender, y no es que los niños no tengan una capacidad de comprender, solo que comprenden desde otro lugar y a ella le llamaba la atención. Bueno este niño que venía de este lugar, venía tremendamente escolarizado y entonces entraba en este ámbito de la pedagogía Waldorf y los niños escuchaban y no preguntaban nada, porque nunca nadie les explico nada tampoco, o sea como nunca, como que la gente, los profesores en la pedagogía Waldorf no es que no expliquen, explican lo que el niño está preguntando, no lo que el adulto se imagina que el niño está preguntando, entonces él interrumpía todos los cuentos y preguntaba y yo lo dejaba que preguntara, y los niños decían “pero déjanos escuchar” y él como que después al final del cuento yo me quedaba un ratito con él y ponte tú que él hubiera preguntado cualquier cosa del cuento, y yo le respondía con un lenguaje muy metafórico, pero le respondía. Yo nunca dejaba que el cuento se parara pero siempre le daba una imagen y le decía, ponte tú que se hubiera llamado Pablo, y le decía “Pablito, sabes que cuando el cuento termine yo te voy a contar otro cuento con la palabra que estás buscando”, o sea, como que tiraba algo, le tiraba como un salvavidas, pero no lo dejaba que cayera en la ansiedad, porque también es no contestarle. Y él se fue acostumbrando y te diría que pasaron por lo menos un mes y medio, no más, no más de un mes y medio, y el nunca más preguntó, nunca más preguntó ni antes, ni durante, ni después, sus papás estaban muy asombrados porque el ya no preguntaba acerca de los cuentos, no, o sea escuchaba y tú te das cuenta ahí que es el alimento por sí mismo. (60 años, Waldorf)”

6.2.1.2 Frecuencia de narración de un mismo relato

Con respecto a la frecuencia en la que narran cuentos y la repetición de estos encontramos similitudes y diferencias. Todas las educadoras declaran narrar al menos un cuento diario. Dos de

ellas explican que generalmente cuentan más de uno diario ya que tienen diferentes instancias en las que los narran, ya sea en la sala con todos los/las niños/as o en grupos o cuando van a la biblioteca y los leen individualmente. Ellas nos cuentan también que tratan de contar nuevos cuentos, pero que también hay instancias en la que los/as niños/as piden ciertos cuantos que ya han escuchado y por lo tanto los repiten. Las otras tres educadoras comentan que tienen un horario específico para el cuento, que todos los días es a la misma hora y que suelen repetir el mismo cuento durante tres semanas aproximadamente.

“no, yo trato de hacerlos distintos cada día, sí, porque para mostrarles como distintos. Al mes siguiente obviamente les vuelvo a contar algunos y se acuerdan perfecto, pero en general como contarles distintos cuentos. (26 años, High Scope)”

“mira en este momento tenemos tres libros y la idea es que, si bien, éstos son para un momento específico que se llama *la hora del cuento*, ehmm, también pueda irse condimentando con los cuentos de allá fuera o con los que están acá adentro de la sala; y los niños, en espacios, como que son más bien independientes, también tienen la posibilidad de acceder a los libros y hojearlos y buscar su cuento preferido (30 años, Integral)”

“bueno nosotros en la pedagogía Waldorf contamos el cuento como tres semanas y dependiendo del grupo de niños, a veces dos, y si es un grupo de niños que viene demasiado afuera, que no es de la pedagogía Waldorf, una semana, porque los niños hoy día están acostumbrados a que se les cambien las imágenes muy rápidamente (60 años, Waldorf)”

“mira ¿sabes lo que es interesante? que pasa un año y tú estás con el mismo grupo y tú les cuentas los mismos cuentos y ellos quedan como asombrados, hay algo que les produce un cierto bienestar, porque lo reciben con alegría, no lo reciben con “hay de nuevo el mismo cuento”, no, es como que les gusta vivir de nuevo algo que han escuchado, y eso yo creo que lo hemos olvidado porque como estamos en una época de consumismo creemos que hay que cambiarles el cuento todos los días. Nosotros, por ejemplo, mantenemos el mismo cuento por tres semanas y el niño no se aburre, ah, los niños quieren volver a escucharlo y algunos quieren escuchar un mismo cuento todo un año (49 años, Waldorf)”

6.2.1.3 Seguimiento de la actividad imaginativa

Con respecto al seguimiento de la actividad imaginativa las educadoras nos relataron distintos descubrimientos que han hecho a lo largo de su práctica pedagógica. Una de las educadoras nos relata que sabe si la escuchan o no por medio de las preguntas que los/las niños/as le hacen y las que ella les hace a ellos. Otra de las educadoras diferencia claves físicas cuando un/a niño/a está atento, tales como la mandíbula relajada o movimientos involuntarios asociados al del maestro. Por otra parte, una tercera educadora explica que la atención y escucha no guarda relación exclusiva con el silencio y la quietud.

“empiezas a ver a los niños como escuchan y empiezas a fijarte en sus miradas, tienen como una mirada que no están presentes, y a muchos se les abre un poco la boquita, abren un poco la ... es una cosa como física a veces y como que a veces los hombros caen. Otras veces te das cuenta que ellos están escuchando porque cuando tú te mueves o algo ellos también hacen un gesto, es como que salen

del espacio en que están y como que se despertaran. Ehm, eso cuando se narra, cuando yo cuento un cuento con teatro de mesa ahí es distinto porque ellos están todo el rato mirando el teatro de mesa (60 años, Waldorf)”

“con esos niños que sé que nunca me van a preguntar, como después del cuento cuando cerrai como acercarse tú a preguntar y muchos si te contestan, como que se cohiben a lo mejor con tanto niños o hay niños que son mucho más avasalladores que no les dan la palabra, entonces acercarse a ellos y preguntarles o a través de una actividad, uno se da cuenta perfecto como si es que llegó o no llegó, si es que engancharon (26 años, High Scope)”

“acá uno ve sus ojos y siente que ellos se están imaginando lo que está uno contándoles. Lo que te decía delante, la entrega que uno les hace con cariño, la recibe así, ellos después andan contando y diciendo el cuento, después lo van mostrando como ellos lo están sintiendo, no como yo quiero que lo sientan (...) a veces pasa que, aquí me ha pasado sobre todo los más grandes, que uno está contando y a veces se equivoca y “nooo, no era así” (...) ahí tú te das cuenta que te están poniendo atención, porque la atención no es solo que te miren y estén en silencio, la atención es que te escuchen y en cualquier momento, si yo me equivoco, ellos te están escuchando de verdad, porque a veces hay un niño que no te está mirando, está así, pero te está escuchando, si el escuchar no es solo mirarte y estar en silencio, porque algunos a veces, la Beatriz habla todo el día, y ella no se sienta a cantar, no se sienta a hacer nada, y mientras yo hablo ella está hablando, pero después cuando se va a dormir canta todas las canciones que uno canta, entonces el aprender no es quedarse en silencio y mirar, eso no es escuchar. (43 años, Jardín Intercultural)”

6.2.2 Material de apoyo

Con respecto al uso de material de apoyo las docentes narran drásticas diferencias, en cuanto a la reflexión y fundamento de su uso. También exponen diferentes tipos de materiales utilizados. Dos educadoras nos cuentan que utilizan siempre el libro físico y que muchas veces suman otros elementos tales como disfraces, títeres, franelógrafo, etc. Como fundamento de estas prácticas ellas reflexionan que estos materiales son del gusto de los/las niños/as y que, por lo tanto, logran captar la atención y a su vez generar entretención. Por otra parte, tres de las educadoras prefieren no utilizar material de apoyo ya que consideran que este distrae a los/las niños/as y no les permite imaginar sus propias versiones de los relatos. Sin embargo, estas educadoras explican que luego de una semana narrando un mismo cuento incluyen un teatrillo de mesa que consiste en muñecos de fieltro. Estos muñecos tienen poca caracterización, es decir, caras sin bocas ni ojos, y ropas muy sencillas, sin detalles. Todo esto ya que buscan que el/la niño/a utilice al máximo su capacidad imaginativa. Cabe rescatar que estas diferencias están enmarcadas en los modelos curriculares, pues las tres últimas educadoras trabajan con una modelo Waldorf.

“en general no mucho, pero de repente cuando son estos libros como un poco más producidos, que puedes tener títeres, y lo que les encanta, que de repente usamos, son estos franelógrafos que los ponemos en el pizarrón y vai contando el cuento y vai poniendo los personajes a medida que van apareciendo, los vai pegando, eso les encanta. Y también los niños pueden participar, porque los vas llamando, como no sé, eh Pepito va a pegar el lobo de la Caperucita. (...) también mientras más chicos con los que se pueden tocar más, sobre todo les mostramos libros con más textura, de los que puedan

tocar. (26 años, High Scope)”

“mira, nosotros no ponemos imágenes, porque creemos que el niño puede crear sus imágenes interiormente, entonces, si tú le muestras una imagen de alguna manera el niño está haciendo encasillado o determinado por esa imagen que tú le estas mostrando. Porque nosotros podemos decir, por ejemplo: “en la mitad de un bosque rodeado de campos y flores había una casita de paja”, por ejemplo. Entonces ellos se pueden imaginar todo ese entorno de acuerdo a su experiencia. En cambio si yo le muestro una imagen y le voy contando eso, es esa imagen que queda ahí como plasmada, como una foto. Entonces, eso no es tan rico para su experiencia. (49 años, Waldorf)”

“cuando tu narras un cuento, tu dejas libre al que está escuchándolo de percibir las atmósferas del cuento o de imaginarlas como ellos se la imaginan. Cuando tú, eh, has hecho ese paso y pasa el tiempo y el niño ha escuchado y ha podido imaginar, se logra algo muy maravilloso, cuando tú incorporas cualquier otro elemento o títeres de mesa, tú de todas maneras desde algún lugar ya estás como presentándole una imagen, el niño ya está viendo que está el rey o la reina, a pesar de que en la pedagogía Waldorf se trata de caracterizar, como lo que te decía, lo menos posible, a través del rostro por ejemplo, sino que es más bien a través del gesto, si hay un viejito, el viejito va a tener el carácter de un viejo, pero no va a tener los ojos de un viejito, no va a estar tan dibujado, el niño lo completa, pero ya hay algo que le sugiere. Cada vez más nosotros tenemos que contar con títeres de mesa, nosotros antes narrábamos el cuento, lo narrábamos tres semanas (60 años, Waldorf)”

6.2.3 Rol del profesor

Con respecto al Rol del profesor/a a la hora del cuento las profesoras hacen reflexiones muy personales, una de ellas nos cuenta que se encarga personalmente del cuento, ya que lo impregna de su propia subjetividad. Ella busca entablar una relación horizontal y personal con los niños, el educador/a para ella debe tener un respeto por la niñez y su capacidad y relación con el aprendizaje. Esta responsabilidad implica mirarlos a los ojos e invitarlos desde ahí a escuchar, a estar activos en su ser:

“idealmente soy yo la encargada del *epou*, porque siempre tiene que ser la misma persona, no vale que un día tú, un día después yo, no, porque somos diferentes y tomamos la historia en forma diferente, entonces si es una persona, que sea la misma persona con esa, con las emociones de esa persona (...) pero no tan el adulto y el niño, si no que más juntos, más horizontal, es que sabes que yo creo que de aquí es la forma ideal para contar cuentos, sí. (...) más respeto por la niñez, más respeto por sus procesos de aprendizaje, más respeto por la conexión que tenemos que tener. Porque el adulto paseándose por la sala, como a las 3 de la tarde en noviembre contando el cuento, a un adulto sentado con ellos en el suelo, mirándolos a todos a los ojos. Y yo te hablo como la misma cantidad de niños y con niños más chicos que es mucho más difícil que con niños de 5 a 6 años, el niños de 2 a 3 años. Entonces claro es como niños más pasivos y niños más activos en el sentido de que son más activos en el ser, en el escuchar, más compenetrados con el escuchar. (43 años, Jardín Intercultural)”

Esta misma educadora nos cuenta que en el momento del cuento se siente desnuda ante los/las niños/as, desde esta desnudez ella narra un cuento, a partir de este contexto ella les transmite respeto y límites a los/las niños/as. Les enseña de manera implícita y a través de lo lúdico del cuento una manera diferente de relacionarse.

“siento que todos te miran a ti, todo depende de ti, eso es lo que te decía delante, es como sentirse

desnudo, así como sin nada, pero eso después te va dando soltura, te va dando una naturalidad con ellos, la relación que uno está desarrollando con ellos es diferente, es súper diferente, y sigue siendo una relación de respeto, yo sigo poniéndoles límites en las normas, pero yo lo sé, ellos no lo saben, yo sé que estoy poniendo normas, yo sé que estoy poniendo límites, porque ellos vienen a jugar, pero yo sé que ellos tienen que aprender ciertas cosas, pero todo a través del juego porque eso también es un momento de juego, ellos no están aprendiendo nada, yo no les estoy enseñando nada, estamos jugando, pero ellos... nosotros sabemos los límites, nosotros sabemos las normas y nosotros sabemos lo que ellos van aprendiendo, y depende lo que ellos me van entregando lo que uno les va exigiendo. (43 años, Jardín Intercultural)”

Otra de las educadoras hace referencia al rol del educador como alguien que ha de dar la oportunidad a los/las niños/as de interesarse por la lectura, para esto utiliza la afectividad y la magia.

“yo creo que en una primera etapa tú tienes que incentivar al niño, tú tienes que hacer que quieran ese espacio y, efectivamente, ahí trabajas con la afectividad, porque es un momento tranquilo, entretenido, un momento donde la tía que siempre está vestida de una forma se pone un gorro, entonces como que ya algo mágico está pasando ahí (30 años, Integral)”

Una tercera educadora al reflexionar sobre su rol en la hora del cuento, cuenta su modo de prepararlo. Para ella el espacio de narración ha sido un camino en el que ha aprendido a contener a los/las niños/as a partir de su narración. Para esto ella se prepara mes a mes, leyendo diariamente el cuento interiorizándose así con sus contenidos y símbolos.

“o sea es todo un camino, porque es ponerte en una situación donde tienes que contener a estos niños (...)por lo menos la preparación de un cuento es un mes, que tú cuando lo empiezas a seleccionar, cuando te lo empiezas a memorizar, por ejemplo en la noche lo empiezas a memorizar, y te vas en los sueños con el cuento, y después en la mañana lo primero que haces es volver a leerlo, porque lo tiene que ir interiorizando, porque tiene que ser fluido (49 años, Waldorf)”

6.2.4 Saberes y creencias sobre el desarrollo a la base de las prácticas pedagógicas

En el contexto de las prácticas pedagógicas nos encontramos que la mayoría de las educadoras ha reflexionado en torno al porque de sus prácticas y podemos encontrar fundamentos basados en saberes y creencias tras las diferentes estrategias que emplean. Las educadoras que han tenido un acercamiento al modelo Waldorf presentan mayor reflexión sobre el uso del cuento y, por tanto, cuando narran sus prácticas pedagógicas a menudo las sustentan en la concepción de desarrollo que propone dicho modelo.

Esta marcada Reflexión que cuentan las educadoras que conocen el modelo Waldorf radica en la importancia que se le da al cuento en la formación y en la literatura en dicho modelo. Las educadoras nos cuentan que creen que el cuento es un regalo que se le ha dado a la humanidad, ellas explican que los cuentos guardan símbolos que pertenecen a todos los seres humanos. Por lo tanto su narración debe ser cuidada. Los cuentos son hoy en día un elemento que permite conectar al niño/a

con su interioridad, ya que para estas educadoras el mundo hoy está lleno de imágenes que llevan al niño/a hacia el exterior.

“es la sal de la vida, los cuentos, es que bueno los cuento están llenos de símbolos que nos pertenecen a todos, que no les pertenecen a algunos, sino que les pertenecen a todos, y viven en todos nosotros y cuando uno cuenta un cuento lo que está haciendo es como reconociendo esa cualidad de símbolos que viven en nosotros y como que yo creo que el cuento es como una barita mágica que va a despertar esos símbolos que tienen que ver con nuestro desarrollo como seres humanos y desarrollos también como en las distintas etapas evolutivas de la humanidad (...) yo creo que los cuentos como que se narran porque ellos mismos no quieren morir, quieren seguir poniéndose para la humanidad. Entonces, yo creo que ahí hay una tremenda riqueza que de alguna manera cultiva nuestro mundo interior, sobre todo en nuestra época en que estamos tan materialistas y exteriores. Y yo creo que cada vez, cada vez, cada vez Javiera, es más importante contarle cuentos a los niños, yo creo que eso puede ser lo que en el futuro marque la diferencia, porque hoy día los niños están sometidos a muchas imágenes, en el Tablet, en la vida, en la esquina de la casa, en los carteles que ven, en la micro en el metro, o sea todo es visual, todo es visual y como que todo nos lleva hacia el mundo exterior y nada hacia la contemplación interior, y yo creo que ahí estamos en deuda con los niños, yo creo que esta es una , no es una herramienta, es un maravilloso alimento que los ayuda a crecer anímicamente (...) nosotros hemos pervertido esa capacidad que tiene el niño de degustar las imágenes y de digerirlas apropiadamente, nosotros como respondemos a ésto, que de repente el niño dice, hay pero que fome cuéntame otro, y como respondemos inmediatamente por algo que creemos que es una necesidad del niño hacemos ésto, pero en realidad ellos pueden sostener un cuento mucho tiempo. (60 años, Waldorf)”

Un saber que funda una práctica pedagógica en el modelo Waldorf es la idea de que el/la niño/a hasta los 7 años tiene una concepción del mundo como bueno, por lo tanto en la práctica los cuentos narrados deben terminar con dicha bondad, de lo contrario se corrompe el desarrollo infantil.

“Ahora lo que es muy importante, que antes de los 7 años, después ya no, pero antes de los 7 años los cuentos siempre tienen que terminar bien, porque el niño todavía vive aunque tenga una biografía... la que tenga, todavía cree que el mundo es bueno, entonces como que hay que apelar que esa bondad existe, ah, y entonces un cuento para un niño pequeño no puede tener una mala conclusión, tiene que terminar bien (60 años, Waldorf)”

6.2.5 Selección del cuento

Las educadoras desplegaron diferentes elementos cuando se les preguntó acerca de cómo seleccionaban los cuentos. El principal de ellos tenía que ver con el contexto infantil, ésto quiere decir que buscan cosas en los cuentos que pertenezcan al mundo infantil, que sean historias en las cuales ellos puedan sentirse identificados, que guarden relación con la naturaleza y su manifestación en estaciones del año, como también la presencia de personajes de animales. Otro gran factor, a la hora de elegir un cuento, es conocer las etapas de desarrollo del grupo al cual deben narrar. Luego, encontramos algunas claves personales que refirieron algunas de las educadoras tales como la importancia de la belleza estética y la moraleja que deja el cuento, la reflexión acerca de la remasterización de los cuentos debido a la crudeza que muestran los cuentos tradicionales y,

finalmente, el interés que les despierta cada cuento a ellas como educadoras.

6.2.5.1 Contexto Infantil

Todas las educadoras cuentan que los/las niños/as se identifican con las historias que les cuentan, ellas relatan que se sienten aliviados cuando hay personajes que tienen los mismos sufrimientos que ellos y pierden de esta manera el temor y la vergüenza de expresar sus propias vivencias. Las educadoras también nos cuentan que a veces seleccionan o inventan cuentos para solucionar problemáticas de la sala o para ayudar a un/a niño/a en sus temáticas morales personales.

“me gusta cuando los niños, es que de repente hay niños que les cuentas como contar como su historia y cuando se sienten reflejados en algún personaje como que ahí los podís pescar un poquitito más y es como una buena manera como para, no para sacar información, pero como para preguntarles y que ellos se sientan un poco más cómodos y qué les pasa, porque muchos niños como que no cuentan porque les da vergüenza, o no sé, y cuando ven que hay un personaje aunque sea de un cuento que les pasa lo mismo, que ellos se puedan sentir identificados y no sientan tanta vergüenza así como pucha, no soy el único, entonces como aprovechar esas instancias. (26 años, High Scope)”

“mira, por ejemplo, cuando tú no sé, hemos tenido algún tipo de conflicto en la sala, para abordarlo, en vez de decir, no sé, “los niños no dicen mentiras”, uno podría recurrir a un cuento en el que los niños cuentan mentiras y entonces tú lo cuentas en un momento especial y después los niños mismos hacen la reflexión. O no sé, ponte tú, lo que yo te contaba de los niños en la noche, que es un momento de intimidad que te conecta con tus papás. O cognitivo, el que los niños aprendan muchas palabras, o sea no sé, yo tengo entendido que los niños pueden aprender 9 palabras diarias (30 años, Integral)”

La relación de los/las niños/as con la naturaleza es un aspecto vital para los educandos según cuentan las educadoras del modelo Waldorf, es por ésto que ellas al seleccionar los cuentos lo hacen de acuerdo a la estación del año. De esta forma, los cuentos que se narran están relacionados con el ánimo del invierno, la primavera, el verano o el otoño. Por su parte la educadora que trabaja en el jardín intercultural explica que la relación con la naturaleza es la conexión con el mundo espiritual desde lo cotidiano. De esta manera, los cuentos ofrecen una oportunidad para trabajar la interculturalidad, pues rescatan esa sabiduría propia de los pueblos originarios. La coherencia que existe entre las historias que narra la profesora y el mundo exterior genera aprendizajes significativos en los/las niños/as.

“Primero trato de escoger cuentos que tengan que ver con la atmósfera en la que está el niño, por ejemplo si es primavera, busco cuentos de primavera, busco las imágenes en los cuentos que me sugieren que son cuentos de la primavera o, si es invierno, cuentos de invierno. Nunca contaría un cuento de invierno en pleno verano, por ejemplo, a menos que el niño tuviera una debilidad o una enfermedad que me llevara a contarle ese cuento. Pero, como los niños son tan empáticos con la naturaleza y si tú te fijas en primavera ellos siempre están muy lejos, están yéndose con las mariposas, con las flores, con las chinitas, como que no los puedes tomar, entonces, ahí tu cuentas un cuento con el ánimo de la primavera y cuento que tiene elementos de la primavera, y el ánimo de la primavera es mucho más saltarín, es un cuento mucho más liviano, más colorido incluso desde la narración. En el

invierno es un cuento mucho más interior, que te sugiere cosas que suceden en el invierno también, acompaña en eso. (60 años, Waldorf)”

“y las historias que hacemos tiene que ver con lo que está pasando afuera, con las estaciones del año, entonces así vamos seleccionando la historia, por ejemplo ahora estamos contando uno que son tres, que también tiene que ver con el lenguaje, que se ponen un poncho y salen, y tienen que buscar la estación del año, entonces, más que interculturalidad, en sí, porque siempre la gente cree que la interculturalidad es solo porque tú hablas lengua Aymara o Mapuche o Rapanui, que son los pueblos originarios nuestros, la interculturalidad tiene que ver con eso, con la conexión y la espiritualidad, que uno tiene conexión con la naturaleza y todo lo que sucede en la naturaleza, los colores, los olores, los alimentos, eso es lo que nos entregan los pueblos originarios, y lo que nosotros hacemos es claro, enseñar en mapudungun a través de lo cotidiano. (...) que tengan que ver con lo que te decía delante, con lo que está pasando afuera, en lo que le pasa a los árboles de mi casa, lo que le pasa al cielo, porque hay nubes, que tengan también relación con eso, con lo que va pasando afuera también, porque ahí hay aprendizajes, y aprendizajes significativos porque van relacionando eh lo que está pasando afuera con lo que el adulto me está contando en la historia (43 años, Jardín Intercultural)”

Los animales son otro de los elementos de la naturaleza que captan la atención de los/las niños/as. Todas los educadores contaron hacer uso de cuentos con animales ya que les produce gozo a los/las niños/as y generalmente se identifican con este tipo de personajes.

“Ahora nosotros tenemos tres cuentos que están ahí, que es la historia del erizo, que es “Aie aie” y “Para tocar la luna” y el tema de los tres cuentos que tienen en común es que son cuentos de animales, ya porque estamos viendo el ciclo de la vida de los animales, plantas y personas, tiene un poco que ver con eso, entonces claro. (30 años, Integral)”

“el tema de animales les encanta, el tema del lobo, temas de animales les encantan (...) cuando son cursos más grandes les gustan también las historias de animales, pero cuando ya son historias que ellos se pueden representar (26 años, High Scope)”

“Veo las cualidades de los niños, las características y, por ejemplo, creo un cuento de animalitos, donde uno es más travieso que el otro, donde uno es más comilón que el otro. Y así ellos, entre comillas ellos, se pueden ir identificando con esos personajes, que son ellos mismos”

6.2.5.2 Según etapas del desarrollo

Las educadoras manifestaron la importancia de conocer las diferentes etapas del desarrollo de los/los niños/as en primera infancia para seleccionar los cuentos, ya que esto les indica la capacidad de concentración de los/las niños/as y el tipo de historias que pueden asimilar, además de reconocer la necesidad de movimiento en las diferentes edades.

“tiene que estar elegido de acuerdo a las características y a la edad del niño. O sea, para los más chiquititos tienen que ser cortitos y muy repetitivos y tienen que ser historias de la vida cotidiana. Eh... lo otro es que tienen que tener un final que sea eh, un final no abrupto ni nada, sino que termine bien, ya. Que esté resuelto el final, no que esté tan abierto (49 años, Waldorf)”

“yo tengo que ver el desarrollo en que están los niños porque yo no puedo llegar y contar cualquier cuento o no puedo (...) tenemos que saber bien nosotras como educadoras cual es el desarrollo con el cual están presentes los niños, en que etapa están para seleccionar el cuento o la historia. Por ejemplo, yo con niños del nivel medio menor que recién están cumpliendo 3 años, que tienen entre los 2 años

6 y los 3 años, 3 años 1 mes; todavía estamos con juego de dedos, porque todavía ellos son periodos más cortos de concentración, que necesitan un poco de movimiento también (...) yo me sorprendí de eso y dije, claro, o sea lo primero que tienes que conocer es la etapa de desarrollo en la que están tus niños, para saber que historia, que cosas contarle, que cuento y con ellos es el juego de dedos (43 años, Jardín Intercultural).”

Una de las educadoras Reflexiona profundamente sobre las claves que reconoce en los/las niños/as, según sus etapas de desarrollo, para seleccionar los cuentos que narrará. Explica que no todos los/las niños/as son capaces de digerir sus imágenes. Para saber el estado de madurez de los/las niños/as ella observa claves físicas como en el cambio de la cintura, en la estatura, en el cambio de dentición, la cantidad de movimientos que ejecutan al escuchar historias. Además, se fija en cualidades psicológicas como la capacidad de concentración y en la capacidad de asombro.

“Y acompaño en las edades también, y me doy cuenta cuando un niño está preparado para escuchar un cuento de hadas o no. Voy viendo como su estadio de madurez y digo a ver “este niño tiene 6 años, pero de verdad este niño todavía no está para un cuento de Grimm”, porque no lo... o sea como que todavía, los cuentos son alimento, y es como que tú vas graduando, ya a ver a este niño si puedo darle avena con frutas, a este puedo darle avena con frutas y agregarle leche, como que vas graduando el tipo de alimento que el niño pueda recibir. (...) varias cosas, primero como que me fijo en su cuerpo físico, qué cosas en su cuerpo físico, en su corporalidad han ido cambiando y que me muestran que el niño ya está en un estadio del desarrollo distinto desde lo físico, desde la corporalidad física solamente, entonces, ponte tú; me fijo en ... los niños por lo general tienen cinturita de huevo, así como que son medios redonditos, y cuando ya va a haber una madurez anímica, los niños empiezan a acinturarse y a estirarse, se le empiezan a caer los dientes, empiezan a pasar cosas físicas que te demuestran que hay una madurez, pero también cosas anímicas, cuanto tiempo un niño puede permanecer escuchando un cuento, que capacidad tiene para escuchar ese cuento y digerirlo, cuanto tiempo va a poder permanecer él y cuanto se va a asombrar con eso o no va a poder resistirlo y va a estar moviéndose, porque de verdad esas imágenes todavía no las puede contener. Ya, o sea, son millones de cosas en las cuales uno se fija, como pisa, si pisa con la planta del pie o si pisa con el talón. Te empiezas a dar cuenta de cuan en la tierra está el niño y ya te empiezas a dar cuenta de su madurez. (60 años, Waldorf)”

6.2.5.3 Según el grupo

Una de las educadoras expone que es fundamental reconocer las necesidades de cada grupo antes de narrar cualquier cuento. Ella explica que existen cuentos neutrales que tienen relación con vivencias generalizadas en los/las niños/as. Sin embargo, explica que luego de conocer al curso en particular hace una selección específica de cuentos para la animosidad que presentan como grupo.

“mm, primero que responda a las necesidades de ese grupo, por ejemplo yo les pido siempre a mis alumnas y yo misma en mi trabajo con niños, yo prefería percibir al grupo antes de empezar a contar cuentos y solo contaba cuentos antes de percibir al grupo con bastante neutralidad, que son cuentos como comunes a todos los niños, y yo siempre escogía un cuento que se llamaba “el niño que paseaba por doquier” porque ese es un cuento que habla mucho de la infancia y de la relación de la madre con el niño. Y después de eso, cuando ya percibía el tono de mi grupo, el matiz que ellos tenían, si eran niños muy movidos o si este año me tocaba un grupo más fuerte, más colérico, o si me tocaba un grupo más apagado más melancólico o que se yo, una vez que yo ya tenía eso, yo ya sabía cuales cuentos quería contarles, entonces seleccionaba el cuento para esos niños. (60 años, Waldorf)”

6.2.5.4 Según belleza estética y moraleja

Otra de las educadoras explica que para seleccionar un cuento hace una apreciación personal respecto a la belleza de las imágenes y a las enseñanzas que inculca.

“buscamos, o por lo menos, yo me fijo en que sean bonitos y que tengan no sé, como algún tipo de enseñanza y porque, como te contaba, o sea a mí me gusta no ir leyendo el cuento, sino que como leerlo así, mostrando a los niños las imágenes, me lo aprendo un poco de memoria. (30 años, Integral)”

6.2.5.5 Según interés propio

Una docente cuenta que para ella es importante narrar cuentos que para ella tengan sentido y significado, ésto provoca una ilusión en el cuento. Cuando se tienen estos elementos, ella como narradora experimenta alegría y ganas de escuchar y narrar nuevamente las historias. Sin embargo cuando estas sensaciones no se experimentan ella, como educadora se aburre y quiere cambiar de cuento.

“después tu misma vas buscando los cuentos que para ti tienen significados, porque yo creo que es muy importante que uno cuente algo que el relato tiene que tener un sentido para la gente que lo cuenta, que tú tienes que saber porque ese y porque no otro. (...) cuando tú notas que quieres cambiar el cuento es porque tú has dejado de perder como la ilusión en el cuento, has dejado de creer en el cuento, y ahí te aburre, pero cuando tú estás con la ilusión, cuando tú quieres comunicarlo y quieres vivir de nuevo la aventura del oso, y quieres ver que la ratita encontró su casita, y quieres volver a vivir que la niña que se había perdido se encontró nuevamente con su mamá, es como una alegría y quieres volver a escucharlo, y de hecho a los niños les pasa eso, porque quieren escuchar y escuchar y escuchar eternamente u n mismo cuento, es porque hay algo en eso que quieren volver a vivir. (49 años, Waldorf)”

6.2.6 Reflexión acerca de la remasterización de los cuentos

Una de las educadoras cuenta que le gusta remasterizar los cuentos clásicos para suavizarlos pues considera que tienen partes terribles para los/las niños/as. En contraparte, otra de las educadoras considera que hay que respetar la narración de los autores y no cambiarlas ya que de esta manera se mantiene la intención original del cuento.

“nosotros contamos las versiones remasterizadas de los cuentos, entonces, no sé po, entonces la caperucita roja no es que se la vaya comer el lobo sino que estaban peleando, remasterizadas por nosotras para suavizar algunas cosas, porque si tu miras los cuentos clásicos hay algunos que son bien terribles, entonces no sé, que el príncipe de Rapunsel se calló en los rosales y se pinchó los ojos, tu no le puedes contar eso a los niños, creo que hay criterio de por medio. (30 años, Integral)”

“siempre para mi es la memoria, poder verdaderamente internalizar un cuento para poder entregarlo desde lo que es el cuento, no desde mi visión, sino de ser lo más objetivo posible, en cuanto por ejemplo, de cuando tú tomas el cuento de otra persona, de no tratar de cambiar ni adaptar, sino que tratar de estar más apegado a lo que el autor quiso, porque eso también es importante, porque esa persona tiene un poco una intención, una ... un, tiene todo un contexto detrás, entonces eso yo trato por lo menos que cuando cojo un cuento de otra persona, no tratar de modificar, a no ser que verdaderamente no resulte con los niños. (49 años, Waldorf)”

6.3 Competencias para el uso de los cuentos

Durante las entrevistas, todas las educadoras hicieron mención a diferentes competencias que para ellas eran necesarias a la hora de narrar cuentos. La principal competencia a la que todas hicieron alusión fue la capacidad de captar la atención de los/las niños/as. Captar la atención era el eje que enmarcaba las demás competencias, pues todas reflexionaron respecto al uso de la voz, la claridad léxica, el manejo del ritmo y los tiempos durante el cuento como competencias que se desenvuelven con el fin de obtener la atención de los/las niños/as. Un tercer elemento que se vio en la mayoría de las entrevistas fue la habilidad de tocar distintos instrumentos que se incluyen en el momento del cuento. Algunas de las educadoras hicieron mención a la capacidad de imaginación como competencia a desarrollar para poder transmitir imágenes a los/as niños/as. Otra competencia fundamental es la capacidad de observación de los/las niños/as, pues en función de esta capacidad ellas son capaces de elegir y dar forma a la narración del cuento.

6.3.1 Captar la Atención

Para referirse a la atención, las educadoras utilizaban diferentes términos como “enganchar”, “meterlos en el cuento”, “ser llamativa”, “mantener la atención”. Esta competencia, como relataban las docentes, es fundamental para la hora del cuento, pues ésta es una experiencia en la que generalmente los/las niños/as deben adoptar un rol de escucha que ha de desarrollarse, pues la capacidad de concentración es muy baja en primera infancia.

“bueno yo creo que de partida el enganche que, o sea, como enganchai tu a los niños, porque es súper fácil, no sé, pescar un cuento y lo leis a la rápida, pero si lograi enganchar al niño, lograi meterlo en el cuento, o sea, ya tenís la primera parte ganada, porque el niño se va a concentrar, se va a meter en el cuento (26 años, High Scope)”

“ellos todavía están con la etapa de moverse, de que la atención es mucho más corta (43 años, Jardín Intercultural)”

Con respecto a la manera de captar la atención encontramos dos formas totalmente distintas. Una primera forma se relaciona con el estímulo que se les presenta a los/las niños/as, entonces las educadoras se concentran en entretener, hacer varios cambios de voz, actuar, usar materiales extra como títeres o imágenes de los libros. La otra vertiente también tiene un trabajo con la voz, sin embargo, no existe la noción de actuación, sino que buscan que el/la niño/a se sumerja en su propia imaginación y no en la performance del educador.

“soy entretenida, siempre tengo muchas historias que contar, tengo mucha imaginación y puedo como inventar muchas cosas rápidamente, ehm, como que puedo cambiar la voz o puedo actuar y me da lo mismo, puedo hacer el ridículo delante con los niños o ser muy seria, y los niños perciben eso y también se entretienen. Siento que eso es lo llamativo, siento que eso es lo extraño, uno tiene que un poco actuar adelante o buscar una forma en que ellos te escuchen. (30 años, Integral)”

“que los niños te mantengan la atención sólo con tu persona, con tus ojos, con tu voz, con tu postura corporal, y es posible, porque con el tiempo ya no ven tu figura, sino que solo ven el relato, escuchan solo el relato. Eh, bueno, es un trabajo, no es fácil, (43 años, Jardín Intercultural)”

6.3.2 Uso de Voz y Corporalidad

La voz fue una de las competencias a las que más se hizo alusión. Todas las educadoras contaron que era importante saber hacer uso de ésta, lograr abarcar toda la sala, saber utilizar diferentes tonos de voz, ser capaz de marcar los ritmos y pausas a través de ella, también mencionaron que tener una buena pronunciación es fundamental para contar de manera clara un cuento.

“no podís contar un cuento plano, o sea, tenís que usar distintos tonos de voz, ojalá ponerle a cada personaje una voz distinta como para que sea más entretenido, más lúdico (26 años, High Scope)”

“me dicen que pronuncio muy bien, que soy clara al momento de contar el cuento (43 años, Jardín Intercultural)”

” Bueno para contar un cuento se trabaja mucho con la dicción, por ejemplo. Con las pausas, con los acentos de las palabras, eso es muy importante, porque el/la niño/a está adquiriendo el lenguaje, entonces, cuando... porque un cuento también tiene un ritmo, entonces, el que el ritmo esté de acuerdo con el acento de la palabra (49 años, Waldorf)”

“hay otra cosa que a mí me ayuda también y que tiene que ver con la voz, ya, tiene que ver con la voz porque yo estudié canto, y como yo estudié canto, muchas veces incorporo también dentro de los cuentos el canto (60 años, Waldorf)”

“que se escuche de todas partes, creo que tiene que tener voz para eso, que también sepa medir los momentos en los cuales hacer una pausa o intervenir o, no sé, preguntar algo (30 años, Integral)”

6.3.3 Uso de Instrumentos musicales

Otra competencia a la cual hicieron referencia dos de las educadoras fue al uso de instrumentos, ellas explicaron que hacían uso de ellos como acompañamiento, como herramienta que logra crear una atmósfera, dar tranquilidad y captar así la atención de los/las niños/as.

“toco el instrumento para que nos quedemos en silencio, callados. (...) Al momento en total, le da como eso de que nos vamos a juntar, que vamos a estar todos juntitos, le da como la tranquilidad, le da como la atmósfera de que estamos reunidos, le da peso, del entregarse. Y ellos así lo han recibido. El sonido los deja más relajados, más tranquilos. Y cantar mejor también, sí, por lo general si me acompaño de un instrumento que se llama cántele, que es un instrumento pentatónico (60 años, Waldorf)”

6.3.4 Capacidad de imaginación

Una de las educadoras, al preguntarle acerca de las competencias que deben desarrollarse para

narrar cuentos, hizo referencia al interés y a la capacidad de imaginar y luego traspasar esas imágenes mentales a los/las niños/as.

“primero tener un gran interés, eh, segundo percibir, no importa si tan profundamente, pero imaginativamente lo que es un cuento, y poder dibujarlo fuera de uno para que los otros puedan imaginar lo más acabadamente posible aquello que tú estás dibujando con la voz, yo creo que eso es lo más... o sea yo creo que eso pone inmediatamente una impronta. (Anita)”

6.3.5 Capacidad de observación

Varias de las educadoras refirieron que durante la narración y a la hora de la selección del cuento es necesaria la capacidad de observación de los/las niños/as, pues son ellos los que indican si están entretenidos o aburridos, esta observación debe tener en cuenta la capacidad de concentración de los/las niños/as, y los gustos de estos.

“Yo los miraba y seguía contando la historia, y yo los miraba. Claro hacían la primera parte porque se la sabían, ya la segunda parte no, no me pescaron, y no funcionó (...) ese era muy largo, ellos todavía están con la etapa de moverse, de que la atención es mucho más corta, o historias que no tenían sentido para ellos porque no estaban relacionados con su entorno (43 años, Jardín Intercultural)”

6.4 Procesos de aprendizaje en torno a los cuentos

Las profesoras al hablar sobre sus trayectorias vitales y laborales en torno al uso del cuento, comentan diferentes fuentes de aprendizaje. Por una parte, encontramos la propia vivencia infantil en la que las educadoras narran con evidente emoción y afecto las experiencias en las que les tocó escuchar cuentos narrados por sus figuras de apego más importantes. Luego, en el área propiamente profesional las docentes comentan el rol que tuvo la academia en su aprendizaje sobre la literatura infantil. Acá comentan que, si bien en la universidad los contenidos aprendidos fueron bastante parecidos, no todas están de acuerdo con la manera en que se aborda la literatura reconociendo bastantes diferencias en torno a los significados asociados a la experiencia buscada con el cuento. Luego encontramos que otra gran fuente de aprendizaje en sus trayectorias es la reflexión docente que se da los centros educativos dónde trabajan. Varias de las educadoras comentan tener espacios de conversación y análisis sobre las prácticas y significados referidos al cuento que enriquecen su quehacer pedagógico. Finalmente un último aspecto de sus trayectorias vitales en torno al uso del cuento es la dimensión afectiva refiriendo a las vivencias que les produce el momento narrativo, todas comentan que es un momento de mucho goce y tranquilidad.

Cuando se les pide a las educadoras hablar sobre su relación con la literatura a lo largo de sus vidas,

ellas recurren a una dimensión reflexiva para acercarse a su propia historia y presentar sus vivencias. Además se observa que la mayoría de ellas introducen significados sobre el uso del cuento mientras comentan el rol que ha tenido el cuento en sus biografías. Un aspecto que llama la atención es que todas se conectan con su vida afectiva al recordar sus momentos de infancia asociados a la lectura, sorprende que recuerden cuales eran sus cuentos favoritos e, incluso, puedan narrar versos e historias que escucharon durante su primera infancia.

6.4.1 Relación con cuentos, narración y lectura en la infancia del docente

Durante las entrevistas las profesoras hablaron sobre su relación con los cuentos, la mayoría expresó con mucho cariño que sus padres, abuelos y profesoras les contaron cuentos durante su infancia. Algunas de las educadoras recuerdan haber escuchado los cuentos clásicos como los recopilados por los Hermanos Grimm o Christian Andersen, así como también historias inventadas por sus progenitores. En general, son recuerdos positivos, cargados de imágenes y símbolos; comentan que los narradores creaban una atmósfera especial que rodeaba al cuento. La mayoría de las educadoras revive con una sonrisa en la cara aquellos cuentos que más les gustaban. Una de las profesoras comentó que con sus hermanas jugaba a representar los cuentos, y que durante su niñez vendía historietas a modo de juego.

“yo escuché cuentos con mi abuelita, mi abuelita me contaba cuentos, por ejemplo los de los hermanos Grimm, los más eh, también de Christian Andersen, también el “Patito feo” me llamaba mucho la atención, “La Cenicienta”, “La bella durmiente”, que son cuentos largos que tienen muchas imágenes, que tienen muchos símbolos. Y bueno yo creo que también a futuro cuando a uno le cuentan cuentos en diferentes etapas también están estimulando la lectura cuando tú eres más grande (...) mi profesora me contaba cuentos, yo fui a un jardín de media jornada, y mi profesora me contaba cuentos y también me recuerdo que nos pasaban unas películas dónde ella contaba cosas, no era con audio, sino que eran imágenes donde ella contaba situaciones cuando iban al supermercado, cuando iban a la playa e iba contando cosas (49 años, Waldorf)”

“Bueno, los típicos, “La bella durmiente”, “La tortilla voladora” y había otro que te juro me quedó dando vueltas, que hasta el día de hoy lo tengo, que se llamaba como “Pati voladora”, que era una niña que se comía, no sé si un globo, ponte tú, y se inflaba y le tenían que amarrar la pata porque o si no esta niña se iba a ir al cielo, pero los típicos clásicos (26 años, High scope)”

“sí, sí, yo me acuerdo que en las vacaciones, ponte tú, se apagaban las luces y estaba todo muy oscuro y empezaba a contar historias como “El patito feo”, “El sindicato de los huevos cuadrados” y cosas así, eran historias bastante chistosas, era como leer el condorito más que nada y ahí yo tengo muy buenos recuerdos de eso (...) cuando éramos chicas con mis hermanas nosotras representábamos los cuentos, jugábamos a eso, como que poníamos temas y representábamos, inventábamos historias y las representábamos o nuestros mismos juegos tenían así como temas, entonces hoy día vamos a jugar, eh, no sé, teníamos un juego que era de dos gatos entonces era Gatuna y Gatuski entonces nosotras nos personificábamos y teníamos nuestro rollo. Y después, más grandes, vendíamos historietas, como

que dibujábamos y hacíamos historietas y después las vendíamos en el colegio, pero de chiste. (30, Integral)”

Una de las profesoras cuenta que su madre era educadora de párvulos y que en su infancia la pudo ver muchas veces narrar historias en el aula. Gracias a esta experiencia, comenta, se siente familiarizada con los cuentos. Esta relación que mantuvo desde la infancia con la literatura le permite concluir que los cuentos fueron para ella, como niña y hoy como docente, una buena herramienta. En esta misma línea, otra de las educadoras reflexiona acerca de su relación con los cuentos en la infancia y, a diferencia del primer testimonio, cuenta con un tono melancólico y visiblemente afectado no haber tenido la “ventaja” de escuchar cuentos por parte de sus padres. Ella comenta que a pesar de no tener esta experiencia, al aprender a leer se vinculó activamente con la literatura e incluso recuerda su libro favorito “El niño de hojalata”, al que recurría todas las noches para disfrutar de sus historias. Al escuchar el relato de estas dos educadoras se observa una valoración positiva acerca de la narración en primera infancia e incluso se puede inferir que ambas creen que los cuentos son un aporte vital para los/las niños/as ya que éstos marcaron de diferentes maneras la vida personal de cada una de ellas.

“de chica yo no me acuerdo mucho, pero yo encuentro que los cuentos son una muy buena herramienta en general. Bueno y mi mamá era parvularia también, entonces también estaba familiarizada, de repente yo la acompañaba al colegio donde ella hacía clases y yo la escuchaba contar el cuento, entonces igual era algo como habitual en mí. Entonces yo creo que igual como que me crie un poco, como, a lo mejor no me los contaban a cada rato, pero sí tenía los cuentos, como que eran parte de, ¿cachay? (26 años, High Scope)”

“mi infancia no fue muy buena, así que por eso yo creo que yo no tuve esa ventaja de escuchar cuentos de mis papás. (...) más que cuentos yo escuchaba historias (...) Pero sabes que no, no tengo mucha memoria de cuentos. Lo que sí después, yo cuando empecé a leer, sí leía muchas historias, eso sí hice yo. Que leía mucho. (...) yo me acuerdo de una historia que es el niño de hojalata que ese después lo tenía que mover con cuidado porque estaba tan... lo había usado tanto tiempo, que lo leía todas las noches, eso sí me acuerdo (43 años, Jardín Intercultural)”

Otra de las educadoras cuenta que su padre le narraba y compraba cuentos, éstos iban desde narraciones propias del campo chileno hasta los cuentos clásicos. Ella, al recordar estos momentos, con emoción logra revivir versos que escuchó de niña. También cuenta acerca de su decepción al ver las películas de Walt Disney, pues para ella éstas perdían lo verdadero y fantástico que caracterizaba a los cuentos originales.

“mira yo escuché muchos cuentos de mi papá, mi papá me contaba unos cuentos, me compraba libros, muchos libros eh, y yo veía las ilustraciones pero no me gustaban mucho porque no me los contaban, me contaban así como unos versos que salían en los libros, “La lagarta y el lagarto se fueron a cazar” que yo me acuerdo de niña de eso, me leían eso, pero yo escuchaba muchos cuentos, eh, por ejemplo, te voy a contar un estribillo “hermanito Juan no arranque cabello que madre ha matado por un higo

verde que pájara ha picado". Escuchaba cuentos, estos cuentos que deben haber sido tradicionales del campo chileno, eh, escuchaba también unos discos, que no me gustaban tanto como cuando me los contaba mi nana, pero escuchaba unos discos que me traían no sé si de España o de dónde, que eran los cuentos típicos, la "Caperucita Roja", "La Bella Durmiente", y sí me pasaba que cuando veía después los cuentos, y por eso que yo trato de ser súper fiel a los cuentos tal como son, ah, porque después cuando yo veía la Bella Durmiente, yo encontraba que no era el cuento verdadero, porque no era lo que yo escuchaba entonces era otro cuento. (...) además era que Walt Disney le quitó de un plumazo diez hadas, entonces era como que lo que yo me imaginaba con respecto a lo que yo estaba viendo, es como cuando tu lees un libro fantástico y vas a ver la película y tú dices pero a ver, le sacaron todo (60 años, Waldorf)"

Esta verdad y carácter fantástico que esta educadora valora de los cuentos es muy diferente a la vivencia de otra de las profesoras quien cuenta que ella de niña encontraba macabras algunas de las historias, por lo que su padre las cambiaba, hoy ella en su práctica profesional también remasteriza los cuentos.

"todos los cuentos clásicos, ponte tú, no se po, había uno de las tres cabritas y el lobo que a mí me daba terror, lo encontraba demasiado macabro, ¿cachay?, ésto de que al pobre lobo le quemaran la cola o que después le abrieran la guata y le pusieran piedras, no sé, como cosas macabras, quizás ahí no le pusieron tanta censura, entonces nosotros contamos las versiones remasterizadas de los cuentos (...) por ejemplo, mi papá contaba cuentos, inventaba cuentos, entonces remasterizaba los cuentos, yo creo que eso me aportó como lo mismo, el tratar de contarle a los niños muchas veces cuentos que son iguales en esencia pero con diferentes finales. Siento que muchas veces me hicieron pensar o me hicieron relacionar cosas de la vida o me emocionaron y entonces creo que me hacían pensar, eso. (30 años, Integral)"

Todas estas vivencias de la infancia se ven reproducidas luego cuando ellas comentan sus prácticas pedagógicas. Algunas de las educadoras muestran claramente como su propia vida ha forjado su manera de contar cuentos. Una de las profesoras comenta que cuando ella narra cuentos en el aula busca las imágenes que de chica la involucraron. Explica que gracias a los cuentos y a sus características personales como su constitución física, su capacidad imaginativa se vio fortalecida. Cuenta que gracias a esto ella hoy logra resolver dificultades con mayor creatividad e imaginación.

"como cuando yo cuento, no solo cuando cuento los cuentos que yo escuchaba, sino que cuando yo cuento el cuento como que de alguna manera voy a momentos de mi biografía, y yo creo que cuando uno trabaja de adulto los cuentos, uno va al rescate de esas imágenes de la propia biografía. Bueno, yo creo que de todas maneras el hecho de yo haber escuchado esos cuentos, ehm, y por mi constitución física también, yo creo que yo era una niña muy imaginativa, ah, y te digo por una constitución física, porque después tú vas a ver las distintas constituciones y te vas a dar cuenta que hay un cierto tipo de constitución que es propensa más a la imaginación que otras. Pero yo creo que yo por un lado tenía eso, como constitución física, pero por otro lado también me pasaba que, me pasa, que yo creo que yo tenía un mundo muy imaginativo que me ha permitido de repente como saltar sobre ciertos desafíos de la vida, poniéndole creatividad e imaginación (60 años, Waldorf)"

6.4.2 Academia

Todas las educadoras narran hitos claves en su formación universitaria con respecto al uso del cuento. A pesar de haber estudiado en diferentes universidades y en diferentes épocas, sus experiencias universitarias son similares. Cuentan que tuvieron clases de literatura infantil en las que les enseñaron a usar el cuento como una herramienta que conduce a infinitas posibilidades de enseñanza para lo cual aprendieron a planificar diferentes actividades a partir del cuento. Para llevar a cabo dichas enseñanzas, aprendieron formas de representar el cuento como el teatro, los títeres, o la ilustración. Una de las educadoras comenta que no le enseñaron que los cuentos son diferentes para cada etapa de desarrollo, explica que en la práctica reconoció que los/las niños/as no tienen la capacidad de concentración para escuchar los cuentos que había aprendido en la Universidad. Y por tanto ella considera fundamental que se enseñe a seleccionar cuentos de acuerdo a la realidad que se presenta en el aula. En los distintos relatos algunas profesoras muestran estar de acuerdo con el uso del cuento como herramienta y otras muestran una clara reprobación de dicha práctica pedagógica.

“teníamos un ramo que era lenguaje, no, no se llamaba lenguaje, pero ahí también teníamos que hacer, uno de los exámenes de hecho era agarrar un cuento y a partir de ese cuento teníamos que hacer distintas cosas, por ejemplo secuencia, como dividir el cuento en tres, y a través de no sé una gigantografía, lo tenía que hacer no se po, si el cuento se trataba, yo lo hice del “Pez Arcoíris” (...) y dibuje un pez gigante e hice tres burbujas y entonces en esas tres burbujas los niños tenían que contarte que es lo que había pasado al principio al medio y al final del cuento. Esa era una, después tenías que, no sé, era, a través del cuento también que los niños aprendieran a escribir, entonces, escribir una carta al Pez Arcoíris, entonces como que a partir del cuento teníamos que planificar una semana entera y eran con un solo cuento, planificabas 5 actividades distintas a la semana (...) bueno cuando empecé a hacer la tesis me di cuenta de que en verdad es un tema demasiado importante y, sobre todo, es que más que el cuento en sí como todo lo que puedes sacar de él, como todas las preguntas, como que no podís hacer preguntas al lote, como que te tenís que preparar, como que no es llegar y leer, como que te tenís que preparar el cuento (26 años, High scope)”

“es que más que al cuento, era literatura infantil, y es como que te hacían hacer obras de teatro, tenías que disfrazarte, hacer algo, hacer un teatro de títeres, más esas cosas. Y de la literatura infantil que te entregaban, y que se suponía que tenías que entregarle a los niños, eran historias demasiado largas, así como que incluso hasta uno se aburría de leerlas. Entonces, no tiene mucho que ver con la realidad, entonces no tiene que ver porque yo no puedo tener 20 minutos a unos niños sentados escuchándome, entonces, claro que sean más concretos, que tengan que ver más con el trabajo que uno a hacer en sala, porque la realidad de sala es súper diferente, la cantidad de niños, el personal, todo eso. (43 años, escuela intercultural)”

Como se ve, luego de uno años de práctica profesional, no todas las educadoras están de acuerdo con el modo en que se aborda la literatura infantil en las instituciones académicas. Las profesoras argumentan que al trabajar el cuento como una herramienta multifuncional se pierde el carácter imaginativo del cuento, se lleva al niño/a a un espacio conceptual que impide conectar con la

profundidad que tiene la narración para la humanidad. Una de las educadoras cuenta con pena una experiencia a la que le tocó asistir como profesora invitada a dar clases sobre narración en una universidad, con gran decepción comprobó que hoy se infantiliza el uso del cuento, se pide al niño/a que responda conceptualmente a lo que se les está contando y por lo tanto no logran vivir la imagen que se les narra. Explica que, si bien ella aprendió en la universidad la importancia de la literatura en la primera infancia, no está de acuerdo con la noción del cuento como herramienta. Ella así como otras educadoras, comenta que si bien el cuento puede ser utilizado como una herramienta, éste no es el propósito profundo, pues para ella los cuentos son un tesoro de la humanidad y tienen relación con la salud y el desarrollo del ser humano. Esta docente describe ampliamente su búsqueda personal sobre el uso del cuento, dando a conocer prácticas y estudios que vinculan el cuento con la salud orgánica del niño/a.

“ehm... me tocó ver una clase que nunca voy a decir en qué universidad, ni voy a contar del personaje, pero me tocó justo ir a dar una clase a mí, por lo tanto presenciar una clase también de un profesor que le contaba, ehm, a las alumnas como se contaban los cuentos y me dio mucha pena. Me dio mucha pena porque sentí que era una universidad con mucho prestigio y sentí que la manera de abordarlo era tan superficial y tan poco ehm, como apropiado para jóvenes, yo vi que de alguna manera la conducción del profesor era como justamente ésto que estamos hablando, como infantilizando una situación más bien que sacando provecho, incluso como herramienta. Y mostrando como herramientas muy facilistas, como muy eh, “pónganse la máscara del no se patito, y el patito que iba caminando” y no sé cómo que sentí y siento ah, que en muchas universidades como que le restan al ámbito del pensar algo eh, que es del ámbito del pensar, al ámbito del sentir lo que es del ámbito del sentir también. Y me ha pasado que pienso que está usado tanto con el propósito de que el niño aprenda algo a través del cuento que muchas veces como que le quitan el vestido imaginativo, incluso en la pregunta que le hacen a los niños, que inmediatamente como que todo lo que plantean primero y entregan como imagen, después lo desvisten rápidamente con el concepto, ah, y eso por un lado, y por otro lado es como ... eh, hay que contar cuentos para que los niños eh, chilenos puedan leer mejor en el futuro y como que ahí también se pierde algo. (...) cuando yo partí estudiando había literatura infantil y se le daba mucha importancia en la universidad, tanto en la Chile como en la Católica, era muy importante la narración, el contar cuentos, eh, nosotros lo teníamos como parte de nuestra formación, lo teníamos de todas maneras, o sea, era una parte muy importante en nuestra formación el contar cuentos. Pero yo tengo que reconocer que cuando yo entré a la ... a estudiar pedagogía Waldorf me di cuenta que si bien, ah, fomentaba esta capacidad en el niño de querer escuchar cuentos y de querer leer, etc, ehm, más bien en la universidad yo tuve grandes profesores, pero siempre tuve como la idea de que el cuento era una herramienta. Hoy día mi visión es absolutamente, es complementaria, no es absolutamente distinta, pero es complementaria. Yo creo que puede ser una herramienta, una muy buena herramienta, tanto en la salud como en la enfermedad, pero es mucho más que una herramienta, o sea, yo me doy cuenta que hay... que es un tesoro de la humanidad o sea es como ... y en realidad en ese sentido, claro yo he hecho montones de capacitaciones también, con distintas personas, estuve en Brazil hace unos años atrás, con una maestra de los cuentos, que es una viejita viejita, que se llama Nanci Melón. Ahora le acabo de pedir a una maestra argentina maravillosa que es intérprete de cuentos y voy a hacer un curso con ella, eh también hice un curso con una amiga mía muy querida que es euritmista curativa, que trabaja en el ámbito curativo, y con ella tuve cuentos y órganos, o sea siempre que puedo, siempre, siempre. (60 años, Waldorf)”

6.4.3 Escuela como lugar de aprendizaje: reflexión entre docentes

Las profesoras comentan que para narrar cuentos una de las mayores fuentes de aprendizaje que han tenido ha sido la reflexión docente y el quehacer en la escuela. Una de las educadoras comenta que analiza constantemente el uso del cuento, dice que se apoya en su equipo para reflexionar sobre las prácticas pedagógicas y la recepción que tienen los/las niños/as frente a cada historia. También cuenta que en el jardín se transmiten y enseñan los cuentos entre educadoras. Ella explica que han aprendido como institución a incorporar la interculturalidad en los relatos gracias a la colaboración entre las educadoras y la profesora de mapudungun, generando un trabajo pedagógico diferente que las ha sorprendido positivamente.

“la directora también nos ha dado y siempre nos vamos pasando de generación en generación los cuentos, las historias (...) solo es como de autodidacta, nada de eso de... e ir como analizando, porque uno todos los días tiene que analizar, que fue lo que hizo, sí estuvo bien, si estuvo más o menos (...) “con el equipo, a veces ellas también me dicen “sabes qué Sari, esto no va a resultar, pero probémoslo”, “ya, si, tenían razón lo vamos a cambiar”. Si, po, también está ahí el equipo ahí siempre. Pero yo te estoy hablando del cuento así como en lo profesional, no he tenido talleres. Lo que sí ahora descubrimos un poco con la Marta, que con la Marta hicimos teatro de mesa, pero de cuentos, ahí sí son cuentos interculturales, porque trabajamos tres o cuatro *Piam*, que son leyendas verdaderas Mapuches, y ahí hemos descubierto y les hacemos y vendemos funciones para los niños y hacemos algo diferente. Y por eso también, como yo he estado en teatro y he estado en teatro infantil, entonces también ahí usamos todas las herramientas. La Jimena que fue *Elsi* de acá, que es mapuche, ella cuenta toda la historia en mapudungun y la Marta nos va moviendo con los muñecos de lana, va moviendo toda la historia, pero son solo *Piams*, son relatos verdaderos mapuches. Entonces claro ahí también hay un trabajo de ir conectándonos de otras formas, del cómo llegan... y a los niños y a los adultos les encanta. (43 años, intercultural)”

Frente a esta actividad reflexiva en equipo, otra de las educadoras cuenta que ella durante su experiencia aprendió a identificar que cuentos son o no apropiados para los/las niños/as. Explica que luego en su labor de directora ha sido capaz de reflexionar y observar con las educadoras acerca de la pertinencia de los cuentos en cada curso.

“cuando yo me doy cuenta que un cuento no es apropiado para un grupo, yo no le digo a la profesora que lo tiene que cortar, pero le pregunto a ella qué es lo que ella observa y cuando ella y yo observamos lo mismo, mi sugerencia es que cambie el cuento. Yo también lo hice en mi vida o sea de repente había cuentos que los niños no entraban, por cualquier razón no entraban, y yo decía bueno este no es el alimento que necesitan y lo cambiaba. (60 años, Waldorf)”

Otra de las educadoras comenta que ella a lo largo de su carrera no ha cambiado demasiado sus prácticas pedagógicas con respecto al uso del cuento. Ella comenta que no tiene instancias para conocer y compartir diferentes formas de narrar historias y que uno de los únicos cambios que ha hecho es la inclusión del uso de diferentes materiales de apoyo que aprendió en el colegio donde trabaja.

“qué elementos he ido variando, uy que difícil, no sé si mucho en verdad (risas) que atroc, voy a tener que empezar a cambiar yo creo. Bueno eso que te contaba del franelógrafo, que antes nunca lo vi eso en la Universidad y entré al jardín y lo conocí y lo encontré muy entretenido, como una forma distinta de contarle a los niños que el típico cuento con las páginas es algo distinto, eso es como lo único (...) a lo mejor no sé hay mil maneras de contar distintos cuentos y uno se queda como siempre en lo mismo, que agregai un peluche, el monito, el no sé qué. Pero no sé, debe haber muchas formas de contarle y a uno no se le ocurren (26 años, High Scope)”

Una de las educadoras comenta que a través de la reflexión docente como equipo educativo han logrado generar aprendizajes en torno a los significados de la oralidad. También expone que a modo personal no ha conocido a un cuenta cuentos que la inspire y describe que las educadoras no tienen instancias para observar a otras contando cuentos, lo que para ella va en desmedro de las posibilidades de crecimiento en el arte de la narración oral.

“lo que hemos aprendido aquí y hemos reflexionado mucho, que lo que vale en ese instante de oralidad es el contacto que uno tiene que tener con los niños (...) a mí me ha pasado con los cuenta cuentos que yo he escuchado a veces en la feria del libro y es como que a mí me aburren, no he tenido como buenas experiencias con cuenta cuentos yo, pero así como alguien que es bueno para contar... no me he encontrado con nadie que diga “oh, sí, es buenísimo”, y también sabes porque pasa, porque también tenemos pocas instancias de que nosotros como profesores o educadoras tengamos para ver a otra persona contando cuentos, porque, más que cuenta cuentos, ah. Siempre vemos obras de teatro, cosas así, pero... o que hayan cosas, porque lo que hace la Tamara Chubarosky son juegos de dedos, pero ella no es una cuenta (...) En el Arché, me acuerdo que una profesora contó una historia pero es como la contamos acá, es la misma forma, pero así como que uno diga “o guau” no. (43 años, Jardín intercultural)”

6.4.4 Dimensión afectiva

Las docentes desarrollan diferentes conceptos para referirse a las vivencias personales que se despiertan en el momento del cuento. Encontramos palabras como desnudez, tranquilidad, relajó, contención, gusto, pasarlo bien, conmovedor, momento bonito. En general, ellas nos cuentan que experimentan un goce, ya que es un momento diferente en el cual se conectan con los/las niños/as y se relacionan desde un espacio afectivo. El cuento es una oportunidad para muchas de ellas, pues les permite conocer y contener la vida interior de cada niño/a. También comentan que los/las niños/as reciben el cuento con gratitud y apertura, lo que incrementa a su vez su gusto como educadoras por narrar historias.

“yo lo paso muy bien, lo paso muy bien porque contando cuentos siento que es un espacio de comunicación con los niños, eh, que es bakán, y me gusta. Y me pasa que cuando tú les cuentas un cuento que les gusta mucho como que después te abrazan, te dan las gracias y siento que eso es bien conmovedor ¿cachay? (30 años, Integral)”

“eh, me relaja, me relaja y me hace estar en contacto con ellos, como que ser parte de ellos, como que uno los contiene, ahí estamos todos juntos y todo depende de mí, de como yo esté sentada, ellos se van a sentar, de como yo me mueva ellos se van a mover, de como yo mueva las manos ellos lo van a hacer, entonces me

siento así como una contención, que ni los aprieta ni los suelta, así como que estamos juntos, si eso es bien, al principio es bien rica esa sensación y con la práctica, así de hacerlo todos los días como que te va haciendo conocernos más todavía, como que estamos a la altura, y estamos todos sentados, entonces eso es como, eso es rico, el sentir que uno los contiene de verdad. (43 años, Jardín intercultural)”

“claro, una es que es como un momento de tranquilidad, a mí me da una tranquilidad después, siento que uno saca la voz, tienes que estar concentrada y todo, pero es un momento bonito, de tranquilidad. (49 años, Waldorf)”

Una de las educadoras manifiesta sentir gran desnudez en la hora del cuento pues debe sostener la atención y respeto de los/las niños/as a través de la presencia, la voz y la corporalidad, el carácter impredecible de los/las niños/as supone para ella y sus compañeras de equipo un desafío a la hora de narrar cuento. Sin embargo, el período de la narración lo experimenta como el momento favorito del día, ya que los/las niños/as manifiestan una actitud tranquila, colaborativa y expectante.

“Esa es la parte del día que más me gusta a mí, es el cuento, sí, cuando nos juntamos a hacer el relato, sí, me gusta porque ellos a parte se despiertan tan tranquilos, que claro porque es un despertar relajado, (...) yo vuelvo del almuerzo y entro a la sala “Sara!! El *epeu*” “si vamos a ordenar para hacer el *epeu*” ya cuando uno empieza a cerrar las cortinas ellos empiezan a sacar las cosas, es bien bonito porque ellos te ayudan y son mojones, po, si son chicos, si recién a algunos se les están sacando los pañales, entonces, es bien bonita esa parte del *epeu* y las chiquillas me la dejan a cargo a mí, sí, les gusta que yo lo haga porque dicen que ellas se ponen nerviosas porque esa desnudez que uno siente, que a pesar de que sean niños, es fuerte, yo creo que a veces me cuesta más a veces con los niños que hacer una reunión de apoderados, porque los niños son impredecibles, porque en una de esas se paran todos y te botan la vela y dejan la escoba, pero es fuerte porque tu estay ahí solita, solo con tu cuerpo y tu voz, tus gestos, pero sí es la que más me gusta, es la parte del cuento, y no me lo habían preguntado nunca eso. Y es como la parte del día que más me gusta y aparte porque después viene la leche y se van. (risas).(43 años, Jardín Integral”

7. CONCLUSIONES

Las trayectorias de aprendizaje en torno al uso del cuento en educadores de párvulos han sido abordadas a lo largo de esta investigación por medio de una revisión teórica y cinco entrevistas a educadoras de párvulos. Las educadoras tenían edades entre los 26 y 60 años. Trabajaban en diferentes modelos curriculares tales como: Curriculum Integral, Metodología Waldorf, High scope y un establecimiento con enfoque intercultural. Para poder dar cuenta de las conclusiones a las que se ha llegado, primero se revisarán los principales análisis que se pueden desarrollar a partir de los objetivos específicos planteados. Para cada grupo de códigos, ya categorizados en el apartado de los resultados, aquí se abstraerán sentidos que sustentan dichos códigos, permitiendo concluir así en discursos más completos e integrados que emerjan de las entrevistas.

En primer lugar, se abordará un análisis de los significados asociados a las funciones del cuento; luego se identificarán y describirán las prácticas pedagógicas asociadas al uso del cuento en educadores de educación parvularia; continuando con la identificación de las competencias consideradas necesarias para el uso del cuento según las educadoras de párvulos. Se finalizará con una exploración de las diferencias de aprendizajes de uso del cuento en contextos educativos, según la formación y los modelos curriculares.

Al abordar el primer objetivo específico de esta investigación, “Analizar los significados que asocian los educadores de párvulos al cuento”, se observa que para las educadoras entrevistadas el qué contar y para qué contar no es inocuo. Los significados explícitos o implícitos que construyen sobre la experiencia narrativa sustentan gran parte de las prácticas pedagógicas. Para poder analizar estos significados se tomará como eje de análisis la manera en que ellas perciben al educando. Tal como se ha señalado en los abordajes conceptuales sobre las prácticas pedagógicas en general, los docentes o educadores hacen uso de herramientas de enseñanza y aprendizaje a partir de concepciones y significados referidos a quiénes son los sujetos a quienes se enseña (Pintor y Vizcarro, 2005). Del mismo modo, en el caso específico de las educadoras de párvulos que usan el cuento en sus actividades pedagógicas, dicho uso parece basarse en constructos que cada educador elabora en torno al niño/a, configurando y articulando significados que les permiten hacer uso del cuento.

En efecto, analizando los relatos desde una mirada narrativa se distinguen al menos dos maneras de entender el desarrollo y al ser humano. Por una parte encontramos educadoras que construyen significados de los/las niños/as utilizando conceptos como *alma, espíritu, arquetipos, humanidad*. Todos estos términos constituyen un sistema de significados que posicionan al/a niño/a como sujeto en constante aprendizaje y transformación. Se apela a un/a niño/a que ha de desenvolverse en el mundo y que por tanto tendrá conflictos que resolver. La primera infancia es entonces, para estas educadoras, una etapa en la que ellas deben otorgar confianza y seguridad al niño/a, de modo que éste pueda aprender de diferentes experiencias y así conformarse como un ser individualmente complejo, en constante interacción con un mundo externo igualmente dinámico y enrevesado. El /la niño/a es entonces un sujeto que está en constante aprendizaje sobre sí mismo y el mundo pero no de una manera cognitiva, sino más bien imaginativa y afectiva. Esta noción de sujeto coincide con las propuestas de los autores de psicología profunda revisados (Betthelheim, 1994., Egan 1994., Marcos, 2014., Grahl, sf., Urrego, 2012) ya que estos también hablan de un sujeto niño/a provisto de una espiritualidad que debe ser desarrollada por medio de la imaginación, creen que en primera infancia se deben desarrollar los cimientos de las habilidades que más tarde los convertirán en personas seguras, flexibles y con capacidad de resolución.

Las educadoras que tienen esta concepción de sujeto son aquellas que han tenido un acercamiento a la pedagogía Waldorf, dos de las cuales han tenido una formación acabada en el tema y llevan 12 y 40 años de experiencia, ambas hicieron su formación Waldorf en el colegio Rudolf Steiner. Una de ellas comenta mantener activa sus actualizaciones profesionales, y además es docente del seminario Arché lugar dónde ofrece actualizaciones pedagógicas referidas al cuento y formación en dicho modelo.

La segunda manera de abordar el desarrollo y al ser humano, aparece en las otras educadoras. Una de ellas trabaja en un colegio con modelo High Scope y la otra ejerce en un colegio de curriculum Integral propuesta por el Ministerio de Educación, JUNJI e Integra. La noción de sujeto construido por estas educadoras es más implícita, exponen principalmente que es importante desarrollar en los/las niños/as habilidades cognitivas, sociales y afectivas para que éstos puedan desenvolverse positivamente en un marco de adaptación social. Hablan de un/una niño/a en proceso de aprendizaje y de socialización importante. El/la niño/a es entonces una persona con un potencial

cognitivo que debe ser desarrollado y atendido. Además se plantea que el/la niño/a debe ser cuidado afectivamente por un adulto.

En los discursos de las educadoras no aparece con claridad aquella concepción de primera infancia derivada de los planteamientos teóricos narrativos revisados (Bocanegra y Fernández 2011., Brunner 1991., González, 2007., Vaja, 2012). Estos autores hablan de un sujeto crítico, creativo y con una capacidad de imaginación orientada al medio social, es decir, un sujeto que está inserto activamente en un contexto sociocultural dinámico en tanto tienen la posibilidad de co-construir su realidad. En esta mirada la principal actividad del educador es guiar a los educandos a tener un rol activo en la sociedad. Por lo tanto a diferencia de las dos posturas entregadas por las educadoras, que se centraban principalmente en el/la niño/a como sujeto individual; la concepción de infancia de los autores narrativos se sustenta en la persona como sujeto social. Mencionar esta visión, se considera importante para la discusión ya que permitirá dar un nuevo punto de reflexión en torno a los significados que pueden estar presentes en el uso de los cuentos.

Es importante hacer esta construcción de sujeto ya que estos son los significados que se encuentran a la base de las prácticas pedagógicas. Además se relacionan íntimamente con la función que le asignarán los docentes a los cuentos. Sin embargo llama la atención que no todas las educadoras reparan conscientemente en la noción de sujeto sobre la cual trabajan.

Ahora que ya se ha reconstruido la noción de sujeto sobre el cual las educadoras desarrollan su labor docente, se pueden abordar los significados que atribuyen al uso del cuento en el contexto educativo. La mayor diferencia que se ha podido constatar es la noción de cuento como experiencia de aprendizaje y la noción de cuento como actividad y herramienta que conduce a aprendizajes.

Entender al cuento como experiencia de aprendizaje implica que el cuento es una narración que por sí sola logra generar aprendizajes significativos en los/las niños/as. Esta visión del cuento la tienen aquellas educadoras que ven al niño/a como un sujeto psico-espiritual, es decir la primera concepción de infancia abordada anteriormente. Estas educadoras explican que el cuento es para ellas un alimento para el alma del niño/a, ya que a través del cuento pueden mostrarle al educando, en su propio lenguaje imaginativo, los contenidos arquetípicos que se les presentarán a lo largo de sus vidas. Los cuentos son entonces imágenes provistas de un sentido espiritual, cultural, histórico

y psicológico que le ayudan al niño/a a desarrollarse como persona en el mundo (Betthelheim, 1994., Marcos, 2014., Grahl, sf., Steiner, 1913., Urrego, 2012). Bajo este conjunto de significados, las educadoras dan valor al trabajo que realiza el inconsciente del niño/a con los símbolos e imágenes presentes en sus experiencias con los cuentos, por sobre la actividad cognitiva que se pueda hacer a partir de un cuento.

La noción de cuento como herramienta que conduce a aprendizajes es propuesta por la segunda visión de primera infancia, aquella que ve al niño/a como sujeto cognitivo-afectivo. Estas educadoras creen que a partir de una actividad en la que se utiliza el cuento se pueden desarrollar múltiples aprendizajes cognitivos, morales y afectivos. El cuento se considera una muy buena herramienta ya que capta la atención y el goce de los/las niños/as por lo que permite conducir a nuevos aprendizajes fluida y satisfactoriamente.

Las educadoras que plantean el cuento como una herramienta coinciden con las nociones narrativas revisadas (Bocanegra y Fernández 2011., Brunner 1991., González, 2007., Vaja, 2012), pero el énfasis de estos autores está en la construcción de significados que pueden hacer los educandos con la guía del educador. Es decir estos investigadores creen que por medio del cuento se debe trabajar políticamente con el/la niño/a en tanto ambos son sujetos de la sociedad.

En el discurso de la educadora que trabaja en un establecimiento educativo con enfoque intercultural, se puede observar como aparece la discusión de significados a la que refieren las teorías narrativas. Esta educadora refiere a un rescate de rituales, símbolos y lengua de los pueblos originarios. Ella explica que los/las niños/as provienen de una cultura que ha sido marginada por la sociedad, la cultura Mapuche; por lo que se siente ante la necesidad de enseñar a los/las niños/as la oralidad propia de los pueblos originarios por medio de cuentos. Transmite significados referidos a la conexión con lo espiritual a través de la naturaleza como la conciben los mapuches Mapuches.

De ésta manera se puede relacionar la intención de la profesora por poner elementos políticos en su quehacer profesional referido al cuento, pues manifiesta significados culturales en sus prácticas pedagógicas. Sin embargo ella opta por no discutir con los/las niños/as los significados puestos en juego, argumentando que ellos no están en edad para generar dichas reflexiones, prefiere invitar a los/las niños/as a dichas experiencias para que luego en su madurez puedan reflexionar sobre los

conceptos que los formaron en su infancia.

Por otra parte podemos ver que tanto la postura de las educadoras Waldorf como aquellas que trabajan en un curriculum Integral y High Scope, abordan los aspectos sociales del niño/a, pero de una manera diferente a la que proponen las teorías narrativas. Por su parte las docentes de establecimientos Waldorf desarrollan al niño/a como persona íntegra, basándose en la noción de libertad y consciencia propuesta por Steiner (1913). El aspecto social del niño/a, es abordado en la medida que cada individualidad pueda entregar un aporte único a la sociedad. Por otro lado las educadoras del curriculum Integral y High Scope quieren entregar al niño/a herramientas para que puedan vincularse con la sociedad de acuerdo a las normas que se establecen, ellas quieren que sus alumnos logren insertarse satisfactoriamente en la sociedad. Es decir, si bien ambas teorías abordan el aspecto social del niño/a, lo hacen desde el trabajo individual con cada sujeto; mientras que las teorías narrativas abordan lo social desde la interacción entre sujetos, utilizando la discusión y reconstrucción de significados sociales.

El segundo objetivo específico de esta investigación fue “Identificar y describir las prácticas pedagógicas asociadas al uso del cuento en aula, descritas por educadores de párvulos”. Se pueden mencionar 6 estrategias pedagógicas tales como la conducción de la experiencia, la creación de atmósfera, frecuencia de narración de un mismo relato, el seguimiento de la actividad imaginativa, el uso de material de apoyo, las actividades post cuento y la selección de los cuentos. Un análisis de segundo nivel de abstracción permite observar que los códigos ya descritos se reagrupan según significados implícitos, que básicamente se relacionan con la función del cuento abordada en el objetivo anterior.

Para que las imágenes arquetípicas existan en el inconsciente del niño/a, las educadoras de la primera postura, generan una atmósfera cálida, de escucha y atención. Relatan por al menos 3 semanas un mismo cuento. Observan como los/las niños/as captan ciertas partes de los cuentos sobre otras. Nunca realizan preguntas ni actividades después de narrar el cuento. Estas educadoras postulan la radical idea de que al generar instancias de discusión sobre el cuento se perdería gran parte del trabajo que está haciendo el inconsciente. A su vez, no utilizan el libro físico con sus dibujos pues creen que de esta manera la imaginación del niño/a es libre y puede crear sus propios paisajes y personajes. Luego incluyen como material de apoyo muñecos de fieltro que, si bien identifican a

cada personaje, tratan de caracterizarlo lo menos posible de modo que el/la niño/a pueda completar la imagen.

Todas estas prácticas solo tienen sentido para esta construcción de significados que postula una noción de sujeto psico-espiritual. Las educadoras que defienden el cuento como herramienta, y por tanto se orientan a un sujeto principalmente cognitivo-afectivo, argumentarían que se estaría perdiendo toda la riqueza de los cuentos. Estos planteamientos son compartidos por la postura narrativa que proponen los autores estudiados (Bocanegra y Fernández 2011., Brunner 1991., González, 2007., Vaja, 2012), ya que para ellos es fundamental generar una discusión a partir de los cuentos.

Las educadoras que utilizan el cuento como herramienta tienen por objetivo crear un ambiente que capte por completo la atención de los/las niños/as, para lo cual utilizan múltiples materiales de apoyo. Además prefieren contar uno o más cuentos diferentes por día. La práctica que más importa es la que se realizará post cuento, para ello planifican exhaustivamente diferentes actividades con el fin de potenciar las áreas cognitivas y afectivas del niño/a. Esto coincide con lo planteado conceptualmente por Bocanegra y Fernández (2011), Brunner (1991), González (2007) y Vaja (2012), en la medida que se valora la importancia de las actividades post- cuento. No obstante, el énfasis es distinto, ya que para ellos, el fin de las actividades no es desarrollar un sinnúmero de aprendizajes cognitivos específicos, sino más bien conducir a los educandos a una experiencia reflexiva en la que se reconstruyan los significados presentes en los cuentos.

Los conceptos atribuidos a la función de los cuentos revisados en el objetivo anterior, permiten identificar los significados que están presentes en la selección del cuento. En la primera noción de infancia, aquella que vela por un sujeto psico-espiritual, las educadoras tienen por objetivo desarrollar espiritualmente al niño/a de una manera íntegra. Para este propósito las educadoras mencionan que el cuento es una herramienta fundamental ya que llega a través de las imágenes directamente al preconscious del niño/a (Betthelheim, 1994). Sin embargo no todos los cuentos logran entregar imágenes arquetípicas que vinculen al educando con su espiritualidad y con su lugar en el mundo.

Estas educadoras explican que al seleccionar los cuentos buscan imágenes presentes en el contexto

infantil tales como las estaciones del año, los seres vivos e historias de niños/as. En estas acontecen cosas propias de la infancia con las cuales ellos se pueden identificar. Las educadoras expresan que cada grupo es diferente por tanto presentan conflictos y ánimos distintos, por lo que la personalidad grupal es también un catalizador de cuentos. Cuando los/las niños/as tienen entre 5 y 7 años introducen cuentos de hadas, ya que como Bettelheim (1994) ha desarrollado, estos entregan a la psique del niño/a las semillas de las problemáticas humanas, les enseñan que el bien triunfa sobre el mal, les inculca el esfuerzo y el trabajo personal, es decir aportan al desarrollo de ese ser espiritualmente íntegro que conciben por educando.

En la segunda postura, es decir aquellas educadoras que abordan el cuento como herramienta orientado a un sujeto cognitivo-afectivo; seleccionan el cuento a partir de la actividad que quieren producir después. Por ejemplo si quieren trabajar aspectos del lenguaje buscan cuentos con un vocabulario específico; si quieren trabajar un conflicto que se está dando en los/las niños/as, buscan cuentos con una moraleja atingente. Ellas también explican que buscan contenidos afines a la realidad de los/las niños/as, como los cuentos de animales, o cuentos en los que los/las niños/as pueden identificarse con las historias narradas.

El tercer objetivo “Identificar las competencias consideradas necesarias para el uso del cuento según los educadores de párvulos” arrojó los significados más consensuados por todas las entrevistadas. Las principales competencias a las que se refirieron las educadoras se referían a lograr captar la atención de los/las niños/as, para ello decían que se requiere desarrollar el uso la voz y sus inflexiones, mejorar la claridad léxica, el manejo del ritmo y los tiempos. Además describieron que saber tocar instrumentos es, sin lugar a dudas, una gran herramienta complementaria durante la narración. La propia capacidad de imaginación fue también una competencia mencionada por algunas educadoras, pues ellas plantearon que al desplegar la propia imaginación en el momento de narrar, se pueden transmitir imágenes a los/las niños/as. Otra competencia fundamental que han desarrollado con la práctica pedagógica es la observación de los/las niños/as, ésta les permite adecuar la narración al ánimo de los educandos.

Al abordar el último objetivo específico, “Explorar fuentes de aprendizajes del uso del cuento en aula, con atención a espacios de formación y los modelos curriculares de los establecimientos donde trabajan” Se deduce que tanto teóricamente como en la práctica docente, las experiencias de

aprendizaje presentan diferentes variables que se articulan de manera compleja, dinámica, y multidimensional. Las distintas variables se pueden agrupar en dos formas de analizar las trayectorias de aprendizaje, una dimensión reflexiva y otra dimensión afectiva.

En la dimensión reflexiva en torno a la experiencia literaria, los educadores aprenden por medio de la reflexión teórico-práctica en base a sus aprendizajes en la academia, en cursos de actualización y en espacios de reflexión docente. El segundo acercamiento es en torno a una dimensión afectiva, ésta les entrega insumos importantes a la hora de referirse al uso del cuento en el contexto educativo. Dicha dimensión tiene relación con la vivencia interna que les despiertan los cuentos y la narración, para acudir a esta dimensión, las educadoras recurren a su infancia y a lo que viven hoy como profesoras al narrar historias. Para permitir una mejor comprensión, primero se analizará la dimensión reflexiva y luego la afectiva, sin embargo es necesario indicar que ambas se relacionan y afectan entre sí.

i. Dimensión reflexiva. A partir de las entrevistas a las educadoras se puede observar que el principal aprendizaje que ellas traen, es el desarrollo de diferentes prácticas pedagógicas asociadas al uso del cuento como una herramienta pedagógica para el desarrollo de otros aprendizajes, a partir de esto se deduce que en la academia las educadoras no ahondaron en los significados propios de los cuentos, en la importancia del cuento por sí sólo, sino que recuerdan claramente cómo utilizar el cuento para llevar a cabo innumerables actividades a partir de la literatura. Por lo tanto se puede observar un enfoque universitario enfocado principalmente a la didáctica del lenguaje y un significado explícito de abordar el cuento como herramienta pedagógica.

El programa “fomento lector” ya mencionado en capítulos anteriores (2013), entrega actualizaciones profesionales que buscan generar reflexiones desde el punto de vista narrativo y desde la psicología profunda. Sin embargo, cuando las educadoras refieren a estas experiencias de formación solo se quedan con lo atractivo de las nuevas técnicas y prácticas pedagógicas referidas a la utilización del cuento y no reflexionan sobre los significados propuestos por las teorías mencionadas.

Frente a esta formación académica en la que todas coinciden, unas con más desarrollo de técnicas narrativas que otras, pero siempre con una clara orientación hacia la herramienta y al cómo sacarle

el mejor provecho al cuento, entendiéndolo como actividad y no como experiencia. Algunas de las educadoras refirieron estar de acuerdo con el uso del cuento como estrategia didáctica, sin embargo la mayoría expresa insatisfacción respecto a su formación académica debido a su superficialidad, excesiva preocupación por la técnica, al cómo contar dejando de lado el qué del cuento, también critican la infantilización del cuento fruto de la excesiva estimulación visual que no permite al niño/a ni al educador adentrarse en los contenidos e imágenes que entrega la narración por sí sola.

Estas reflexiones críticas surgen gracias a las otras fuentes de experiencia de aprendizajes, como lo son las actualizaciones profesionales, los diferentes modelos curriculares en los que han trabajado y la reflexión docente presente en algunos de los establecimientos educativos. Una gran diferencia en relación a las fuente de aprendizaje que se observa en los relatos de las educadoras es el modelo curricular de las instituciones en las que trabajan, tanto la educadora que ha trabajado en el curriculum integral al que adscribe JUNJI, como aquella que ha trabajado en High Scope muestran tener un acercamiento a la narración cercana a la formación académica, sin embargo aquellas que han tenido una relación con el modelo Waldorf o aquella que está inserta en un centro educativo con un enfoque intercultural, critican la formación recibida y proponen una pedagogía en la que el cuento tenga un rol primordial en la educación, proponiendo que los relatos se transforman en fuentes de desarrollo personal, social y cultural para ellas y para el educando.

Otro aspecto que es necesario mencionar es el interés que todas muestran por la experiencia literaria, pues todas dicen reflexionar en los centros educativos acerca de su quehacer con los cuentos y las otras manifestaciones del arte literario. Muestran intención por seguir perfeccionándose y aprendiendo, sin embargo no todas saben dónde recurrir. Tres de ellas refieren encontrar espacios de formación en el modelo curricular Waldorf.

ii. Dimensión afectiva, se puede observar que es una fuente de aprendizaje principalmente implícita, si bien todas expresan recuerdos cargados de emoción respecto a sus vivencias infantiles con los cuentos, no todas lo han relacionado con su práctica docente. Sólo una de las educadoras ha estudiado la importancia que han tenido los cuentos en su propia biografía y utiliza esta investigación como fuente de aprendizaje para su práctica pedagógica actual. Llama la atención que es precisamente esta educadora la que presenta reflexiones más profundas y complejas con

respecto al cuento, a lo cual se le puede añadir también un componente etario ya que es la educadora con mayor cantidad de años de experiencia laboral.

Todas las educadoras son capaces de distinguir emociones que se les despiertan al recordar los cuentos que escucharon cuando eran niñas. Ellas atribuyen significados positivos a dichas experiencias, trayendo a la conversación al narrador que las invitó a compartir un momento de calidez, un tanto ritual, en el que se compartía algo diferente, marcado por la imaginación y la magia. Este aspecto es sumamente relevante para la presente investigación ya que viene a dar cuenta de aquello que Egan (1992), Bettelheim (1994) y Urrego (2012) quisieron constatar, el narrador debe estar conectado con lo que cuenta y con quien escucha. Sin embargo llama la atención que sólo una de las educadoras haga la conexión de su propio quehacer como docente y sus experiencias infantiles. Si bien todas reconocen que el momento del cuento es íntimo y genera una conexión especial con los educandos, no toman los insumos presentes en sus propias experiencias infantiles como fuente consciente de aprendizaje para hacer uso de la narración como educadoras.

A partir de las entrevistas se puede deducir que el recuerdo que ellas describen está íntimamente ligado a los significados que construyen de su infancia y su relación con las figuras de apego más importantes. Sin embargo aquella dimensión psico-espiritual que despiertan los cuentos de la cual hablan Steiner (1913), Grahl (sf) y Bettelheim (1994), Marcos (2014) es difícil de constatar. Sólo una de las educadoras explicita cómo los cuentos han transformado su vida interior, cómo estos han sido para ella un eje sobre el cual se ha desarrollado como persona. Explica que los cuentos le han permitido desenvolverse con flexibilidad ante los desafíos que le ha presentado su vida. Además expresa que gracias a las vivencias de sanación que le han proporcionado los cuentos, como docente y como terapeuta ha sido capaz de guiar experiencias a partir del cuento con un profundo sentido y crecimiento para el alma humana de quien los recibe.

Ante la pregunta de investigación ¿cuáles son los procesos de aprendizaje de educadoras de párvulos en torno al uso del cuento como herramienta pedagógica? Se concluye que la “práctica pedagógica” es la fuente de mayores aprendizajes, pues es a partir de ésta que los educadores ponen en juego los significados y estrategias desarrolladas en la academia. En un segundo nivel se encuentra la importancia que le dan las educadoras a la “academia”. La universidad parece ser el primer espacio

donde las educadoras reflexionan en torno al cuento y se plantean su uso y las diferentes prácticas pedagógicas que se desprende de él. Una tercera gran fuente de conocimientos es la experiencia que han tenido las educadoras con el cuento, acá vemos la mayoría de las educadoras han edificado sus significados académicos a partir de las experiencias de infancia y las dimensión afectiva que despierta al narrar en aula. Sin embargo no todas son conscientes de los aprendizajes que han desarrollado a partir de dichas vivencias. Finalmente una cuarta fuente de aprendizajes, es la reflexión cooperativa que se da en los establecimientos, varias de las educadoras manifestaron aprender de los diálogos que se desarrollaban entre educadores de párvulos y técnicos en educación parvularia.

Con respecto al aprendizaje docente se puede concluir, que los resultados de la presente investigación coinciden con los de Pintor y Vizcarro (2005). Quienes expresan la coexistencia de tres modos de aprendizaje: empirista-conductual, cognitivo-constructivistas y situado-sociohistórica. Aquellos conocimientos que se adquirirían por medio del ejercicio y la verificación, como por ejemplo las competencias para captar la atención de los/las niños/as, responden básicamente a aprendizajes de la línea empirista-conductual. Por otra parte los aprendizajes que surgen del diálogo entre los conocimientos adquiridos en la academia y la los saberes propios, tales como los significados que algunas de ellas atribuían a los cuentos, tienen relación con las teorías cognitivo-constructivistas. Finalmente, el aprendizaje situado-sociohistórico, se observa en los análisis de la situación social de los/las niños/as, como por ejemplo aquellas reflexiones en torno a la “castración de la imaginación” producto de la sobre estimulación visual. También observamos este tipo de aprendizaje en las reflexiones referidas al rescate de los pueblos originarios y su relación con los cuentos.

8. DISCUSIÓN

Ya desarrollados los objetivos específicos se presentará una discusión que construya significados en base a la pregunta de investigación, desarrollando implicaciones teóricas y prácticas que surgen del presente estudio. Se culminará con propuestas a nuevas investigaciones.

En las conclusiones se mostraron los aprendizajes que desarrollaron las educadoras en las diferentes universidades a las que asistieron. A través del análisis de éstos, se observó un énfasis orientado hacia las técnicas de narración del cuento, sin mostrar un estudio de los significados que como educadoras pueden dar al uso cuento. Por otra parte, se revisaron las investigaciones de teorías narrativas que dan cuenta de la importancia del cuento, en tanto narración compuesta de significados que deben ser reconstruidos en conjunto con los educandos en el aula (Belmar, et al, 2012., Bocanegra y Fernández 2011., Brunner 1991., González 2007). En función de ello, cabe preguntarse ¿Por qué en la formación académica se da un énfasis a la didáctica del cuento por sobre los significados presentes en cada narración? ¿Qué concepción de educando en primera infancia hay implícita en la formación académica? Las educadoras refieren haber aprendido numerosas actividades a partir de los cuentos, que tenían relación básicamente con la lecto-escritura. En sus formaciones académicas se inculcó que los cuentos servirían a que los/as niños/as desarrollen un amplio vocabulario y sepan comprender lo que leen, escuchan y escriben. Poco importa el qué de lo narrado, los significados presentes en los cuentos. Se espera entonces que el alumno aprenda a distinguir secuencias de tiempo lineal, aprenda a reconocer un título, los personajes principales, sepa leer.

Uno de los aspectos dramáticos que se pudo observar en las entrevistas es que en los espacios académicos a los que asistieron las educadoras entrevistadas se reflexionó nula o escasamente, acerca de los significados que se transmiten en los cuentos. Hay entonces una noción implícita de educadora y educando que los posiciona en calidad de sujetos reproductores de una sociedad ya establecida y de normas fijas. Es decir esa noción de sujeto a la que alude Bruner, constructor de su realidad, o ese sujeto al que alude González, creativo y crítico no se ha tomado en cuenta a la hora de formar educadoras.

Ahora, si se analiza esta misma realidad que hay en la formación académica desde la psicología profunda (Betthelheim, 1994., Egan 1994., Grahl, sf., Steiner, 1913) se deduce una educación de carácter superficial. Bajo los ojos de Betthelheim se está perdiendo un tesoro de la humanidad, una fuente de contenidos espirituales que permiten al sujeto complejo desarrollarse como persona íntegra. Tanto educadores como educandos están cegados ante el real mensaje que hay en los cuentos. Ese sujeto activo provisto de un inconsciente que debe nutrirse y desarrollarse como ser humano creativo, flexible, en constante renovación y reflexión acerca de su propio estar en el mundo no aparece en las formación académica de las educadoras. Para ésta, el educando y la educadora son meramente sujetos pasivos que requieren construir un consciente funcional que responda a la vida socio-económica esperada por la sociedad imperante.

Siguiendo esta línea de pensamientos, a modo de propuesta para los espacios de formación docente, parece interesante que se invite a los educadores a reflexionar sobre su propia infancia y sobre cómo los cuentos afectaron o no su niñez. Conducirlos/as a un espacio en el que puedan reconocer aquellos elementos que ellos/ellas consideren que fueron importantes para su escucha, preguntarse acerca de qué era lo que les gustaba de los cuentos. Indagar si los cuentos les entregaron significados o no. Preguntarse si los valores que tenían aquellos cuentos que escucharon de niños/as tuvieron o no repercusión en su propia construcción de valores. En síntesis, conducirlos/as a una experiencia de aprendizaje docente en función de su propia biografía.

Queda entonces como invitación al lector y especialmente a los maestros, la ardua tarea de indagar en su propia vivencia infantil. Investigar si los cuentos les abrieron mundos arquetípicos que les permiten, en palabras de Betthelheim (1994, pp. 37), lograr una consciencia más madura para apaciguar las caóticas pulsiones de su inconsciente.

Otro elemento que se cree innovador para la formación académica, es incluir un estudio profundo de los significados que se ponen en juego a través del uso de los cuentos, para que de este modo las educadoras puedan hacer una elección del uso del cuento que van a ejercer, teniendo a la base una reflexión acerca de la construcción de educando al cual se van a referir.

Una última implicancia que surge de la presente investigación, y en concordancia con los resultados de la investigación de (Pintor y Vizcarro, 2005) en torno al aprendizaje docente. Es la creación de

comunidades de aprendizaje. Todas las educadoras han manifestado interés e insatisfacción respecto a sus saberes referentes al uso del cuento. Se considera interesante que los educadores de un mismo establecimiento puedan establecer jornadas en las que se dialogue sobre los elementos expuestos en los párrafos anteriores. También se considera interesante que se involucre a toda la comunidad educativa, ya que los cuentos no solo forman parte la educación formal, sino que también suele ser una práctica realizada por los apoderados.

A partir de la presente investigación se propone continuar con el estudio de los significados presentes en los cuentos. También se considera interesante indagar sobre la vivencia que los educandos experimentan con los cuentos, lo que podría complementar de mejor forma los conocimientos que se tengan sobre la eficacia del uso de los cuentos y, por ende, su formación en ello.

Para finalizar es importante reconocer la creatividad activa que muestran las educadoras en sus procesos de aprendizaje. Todas muestran un claro interés por seguir formándose. En sus discursos se puede ver la riqueza de estrategias cognitivas y metacognitivas que despliegan. Quiriendo expresar con esto, el respeto por el ejercicio profesional de cada una de las educadoras que participó en la presente investigación. Aquello que más se quiere valorar, es la constante entrega con la que las educadoras ejercen su trabajo. Disponen sus conjuntos de valores y desarrollo personal en pos de su desempeño profesional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Belmar, S., Bombal, M., Henríquez, G., Pérez, k. & Ruiz-Tagle, J. (2012). Guía de apoyo para educadoras y a Gentes educativos en estrategias de Fomento Lector con niños y niñas entre 0 y 4 años. Ministerio de Educación, República de Chile.
- Betthelheim, B. (1994). *El psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Crítica.
- Bocanegra, I., y Fernández, N. (2011). *Sentir/vivir el cuento en el aula, un estar/siendo del sujeto en construcción*. Universidad de san buenaventura. Medillín.
- Bombal, M., García, N., Ruiz Tagle J. (2013) Leer, adaptar e interpretar narraciones. Guía para educadoras de párvulos de los niveles de transición. Ministerio de Educación, República de Chile.
- Bruner, J. (1991). Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva. Madrid: Alianza Editorial.
- Egan, K. (1994). *Fantasía e imaginación: su poder en la enseñanza*. Madrid: Ediciones Morata.
- Febres, A. (2015). Pedagogía Waldorf: Trabajar la creatividad para fomentar la educación emocional en educación infantil. España. Universidad Internacional de La Rioja. Recuperado de http://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/2849/Anna_Fabre_Mestres.pdf?sequence=1
- González, J. (2007). Debates en el aula preescolar a partir de cuentos: Estudio comparado en España y México. *Perfiles educativos*, 29(118), 54-78. Recuperado en 15 de mayo de 2015, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018526982007000400004&lng=es&tlng=es.

- González, J. (2007). Las narraciones en el aula preescolar. *SUMMA Psicológica*, 2, 129-136
- Grahl, U. (s.f). Forasteros en nuestro mundo moderno (pp. 37-80). *La sabiduría de los cuentos de hadas (1998)*. España: Editorial Rudolf Steiner
- Hernández, S. (2008). La viabilidad de la investigación cualitativa para el desarrollo humano: una experiencia investigativa. *Reflexiones*. 87(2) 151-161
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, M. (2006). Metodología de la Investigación. Cuarta Edición. McGraw Hill Interamericana Editoras. México D. F
- Ibáñez, F., Osses, S., y Sánchez, I. (2006). Investigación cualitativa en educación. Hacia la generación de teoría a través del proceso analítico. *Estudios Pedagógicos*. 32(1). 119-133
- Kaufman, A., y Rodríguez, M. (2008) ¿Por qué Cuentos en la Escuela?. *Computadores para educar*, 9, 151-178.
- Loayza, E. (2006).La investigación cualitativa en educación. *Investigación Educativa*. 10(18). 75 – 85
- Marcos, M. (2014). Historia y actualidad de la pedagogía Waldorf. España: Universidad de Valladolid. Recuperado de <https://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/6927/1/TFG-L737.pdf>
- Pintor, M., y Vizcarro, C. (2005). Cómo aprenden los profesores: un estudio empírico basado en entrevistas. *Revista Complutense de Educación*. Vol. 16, Núm. 2, pp. 623 – 644. Universidad Autónoma de Madrid. España.
- Piñuel, J. (2002). Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido. Universidad Complutense de Madrid. España.

- Siciliani, J. (2014). Contar según Jerome Bruner. *Itinerario Educativo*, xxviii (63), pp. 31-59. Colombia.
- Ruiz, J. (2012). Metodología de la investigación cualitativa. Universidad de Deusto. Ciencias sociales. Vol.15 pp. 165-170
- Rodríguez, G., Gil, J., y García, E. (1996). Metodología de la investigación cualitativa. Málaga: Ediciones Aljibe.
- Rodríguez, S., Lorenzo, Q., y Herrera, L. (2005) Teoría y práctica del análisis de datos cualitativos. Proceso general y criterios de calidad *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM*, vol. XV, núm. 2, pp. 133-154 Universidad Autónoma de Tamaulipas, México
- Steiner, R. (1913). Los cuentos a la luz de la investigación espiritual (pp. 7-36). *La sabiduría de los cuentos de hadas (1998)*. España: Editorial Rudolf Steiner.
- Urrego, V. (2012). Los cuentos de Hadas en la pedagogía Waldorf: una reflexión pedagógica. Colombia. Universidad San Buenaventura. Medellín. Recuperado de http://bibliotecadigital.usbcali.edu.co:8080/jspui/bitstream/10819/1070/1/Cuentos_Hadas_Pedagogia_Urrego_2012.pdf
- Vaja, B. (2014). La importancia de los relatos en los contextos educativos. Reflexiones desde los aportes de Bruner. *Ikastorratza, e-Revista de didáctica*, 12, 1-9.
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Barcelona: Gedisa
- Villamil, O. (2003). Investigación cualitativa como propuesta metodológica para el abordaje de investigaciones de terapia ocupacional en comunidad. *Umbral científico*. (2).

ANEXOS

Anexo 1:

Consentimiento informado

La presente investigación busca indagar en las trayectorias de aprendizaje de educadores de párvulos en torno al uso del cuento. Se abordará por medio de una revisión teórica y entrevistas semi estructuradas a educadores de párvulos de diferentes modelos curriculares que posteriormente serán analizadas según su contenido. Finalmente a modo de discusión de resultados y como conclusiones, se pondrán a dialogar las trayectorias entre sí construyendo un diálogo con los planteamientos teóricos revisados.

Los objetivos específicos de esta investigación son: identificar y describir las prácticas pedagógicas asociadas al uso del cuento en docentes de educación párvulos; analizar los significados asociados al cuento según su función y modalidad de uso; describir las competencias que se despliegan en el uso del cuento como herramientas pedagógicas por educadoras de párvulos y sistematizar las experiencias de aprendizaje en torno a uso del cuento como herramienta pedagógica en función de la formación y de los modelos curriculares.

Acepto participar en calidad de educador entrevistado en la presente investigación de manera voluntaria, anónima y confidencial.

Firma

Anexo 2:

Educadora: 60 años, Pedagogía Waldorf

E: educadora

I: Investigadora

Casa de estudios: Universidad de Chile

Años de experiencia: 40

I: me puedes describir paso a paso una situación en la que cuentas un cuento, desde que comienza la experiencia hasta que termina

E: ¿Desde qué parto contándolo hasta que termina?

I: desde donde tú sientes que empieza la experiencia, si es antes de eso, antes

E: ehm, por ejemplo te voy a contar una experiencia de hoy día en la mañana, y después te voy a contar otra con niños. Yo tengo un taller de cuentos donde asisten psicólogos, a veces médicos, terapeutas, profesores, ilustradores; estoy pensando en el grupo de ahora, ilustradores, ehm... y público en general. Y yo antes de contar el cuento llego temprano al lugar donde lo voy a contar y trato de crear una atmósfera. No pongo nada, sino que, como que trato de despejar lo más posible de estímulos

I: ya, ¿o sea sería como dejar la sala un poco en blanco, algo así?

E: la sala un poco en blanco y a lo más pongo las sillas en círculo, y puedo poner unas flores o puedo prender una vela. Algo que muestre que este es un espacio donde voy a poner algo que es bello y para mí sagrado, pero bello. Y como por ejemplo en el día de hoy era con adultos, yo los espero, los saludo, nos sentamos y las cortinas están cerradas. Las cortinas yo también las cierro cuando le cuento cuentos a niños, porque los niños se van con cualquier cosa que suceda a su alrededor, como una mariposa, con la luz, ya. Y con los adultos hay que hacer lo mismo porque nosotros estamos muy invadidos de muchos estímulos, entonces es una manera de cómo decirle al otro esta es como tu casa interior, puedes estar aquí cobijado, entonces tengo las cortinas cerradas, y les pido a los adultos, a los niños nunca, a los adultos les pido que cierren los ojos. Porque los niños cuando escuchan el cuento entre los 3 y los 7 años están en un mundo mucho más imaginativo, entonces tu no le tienes que decir que cierren los ojos porque ellos se lo están imaginando todo el rato, con los adultos es distinto. Los adultos están mirando al de al lado, o al de al frente, o están pensando en otra cosa, y cuando tu conduces la experiencia y los llevas como a su propia respiración y a entrar

en sí mismos, puedes lograr con los adultos eso.

I: ¿cómo percibes cuando los niños están imaginando lo que tú les estás contando y no están divagando en cualquier otra cosa como el adulto?

E: mmm, mi experiencia contando cuentos y mirando a otros cuando cuentan cuentos es que cuando uno los cuenta y uno es capaz de dibujar la imagen del cuento fuera de sí a través de la palabra tu logras eso rápidamente y empiezas a ver a los niños como escuchan y empiezas a fijarte en su mirada, tienen como una mirada que no están presentes, y a muchos se les abre un poco la boquita, abren un poco la ... es una cosa como física a veces y como que a veces los hombros caen. Otras veces te das cuenta que ellos están escuchando porque cuando tú te mueves o algo ellos también hacen un gesto, es como que salen del espacio en que están y como que se despertaran. Ehm, eso cuando se narra, cuando yo cuento un cuento con teatro de mesa ahí es distinto porque ellos están todo el rato mirando el teatro de mesa

I: ¿y ahí la imaginación está en?

E: la imaginación está en que ellos, completan por ejemplo las figuras del teatro de mesa por lo general, no siempre, no es una regla, pero por lo general no tienen rostro, entonces cuando tú vas contando que la princesa pasa de un estadio al otro, que está alegre y que después pasa por el bosque y se encuentra con un pájaro herido y está triste tú te das cuenta que el niño sigue esta marioneta o el títere de mesa y él como que le va poniendo un contenido porque va siguiendo el proceso, tú te das cuenta que él con la mirada va siguiendo. Y bueno ellos nunca dicen ah la princesa no está llorando, porque como la princesa no tiene rostro ellos como que van terminando ese rostro. Bueno y ahí entonces cuento el cuento en el caso del taller. Te voy a contar algo distinto de los niños, cuento el cuento y dejo un espacio un ratito, siempre le pido a la gente que escuche el cuento que se fije mucho en las imágenes pero que no las piense que deje que entren no más que después vamos a trabajar sobre las imágenes y después en base a las imágenes que se quedaron en cada uno de ellos empezamos el análisis pero ahí ya abro las ventanas, ahí entra el día por así decirlo, y ahí entramos en el análisis profundo. Con los niños es distinto, porque por lo general los niños cuando llegan al cuento no llegan ehm, voy a escuchar un cuento y me voy a sentar y no voy a hacer nada, en general la mayoría de los cuentos que yo cuento los niños vienen del mundo, vienen de afuera ah, y el proceso que si yo hago con ellos es como un juego de dedos, eh como para hacerlos entrar en su propia corporalidad.

I: si me puedes explicar un poco lo que es el juego de dedos.

E: ya, y a veces también un juego corporal. Entonces se sientan en sillas o en cojines, yo prefiero las

sillas porque la silla sostiene, en el cojín me puedo mover, me puedo acostar, me puedo estirar y dejo de escuchar el cuento, mientras que en la silla de alguna manera es un sostén para el cuerpo físico, el niño no se derrama sino que está allí aunque está en esta consciencia que yo digo de semi-sueño, y entonces un juego de dedos, los dedos en la mano es como lo más neurosensorial que nosotros tenemos en la mano, es como si nosotros nos imagináramos que aquí en la palma está todo lo que es la voluntad, aquí en el centro está el ámbito del sentir y aquí está el ámbito del pensar, de hecho cuando uno ya está más neurosensorial uno escribe y es todo con el dedo. Y los juegos de dedos entonces, tú haces algún verso, eh y de alguna manera usas la mano, pero más el dedo y como que empiezas a intencionar a través del verso, el niño empieza a imitar por lo general hasta los seis años lo que tú haces y después cuando ya has hecho un juego que parte siendo más fuerte y va siendo cada vez más despacito, más suave empiezan a entrar, entrar, entrar, entrar y también si tú te das cuenta que estás muy fuera, también puedes usar un juego de pies, y ese juego de pies de alguna manera como que los calma. Cuando el niño ya está calmado y tú te das cuenta que ya lo tienes en la esfera del cuento, ahí recién nosotros a veces les ponemos un aceitito o algo, o nada, depende de cómo estén los niños y ahí yo parto contando el cuento.

I: y ahí cuentas el cuento solo con la voz, o con algún material de apoyo

E: generalmente solo con la voz, por lo menos, bueno nosotros en la pedagogía Waldorf contamos el cuento como tres semanas y dependiendo del grupo de niños a veces dos, y si es un grupo de niños que viene demasiado afuera, que no es de la pedagogía Waldorf, una semana, porque los niños hoy día están acostumbrados a que se les cambien las imágenes muy rápidamente, y los padres en ese sentido les hacemos un flaco favor porque a veces les contamos un cuento distinto cada día, y en realidad los niños necesitan poder digerir el cuento y eso no se logra en un día, entonces nosotros contamos, por lo general narramos el cuento una semana, y como los niños están tan sobre estimulados por la vida misma, a veces la segunda semana lo contamos con títeres de mesa o con marionetas, con teatro de marionetas y a veces la tercera semana lo dramatizamos, pero la voz hablada del personaje siempre es el adulto y si el niño quiere hablar, el adulto le da el espacio, pero no es como ya, tú vas a hacer el oso y tienes que hablar como el oso, sino que tú vas acompañando al niño por atrás, no pretendes que él se aprenda los diálogos, pero si él se los sabe, tú te callas y él dice el diálogo

I: ¿Qué diferencias habría entre contarle tres semanas a un niño un cuento, dos semanas o una?

E: en general tiene que ver con la capacidad que los niños tienen de entrar en la atmósfera del cuento, yo siempre escogería contárselos tres semanas, pero si yo veo que el grupo al cual yo voy a

contarle este cuento no está preparado, y está preparado para escucharlo sólo una semana porque son niños que están muy estimulados, yo no los hago pasar por eso, y en general narro un día, y a lo mejor al día siguiente lo cuento con títeres de mesas y al día subsiguiente con teatro de marionetas o con dramatización, porque esto tiene que ser súper homeopático, o sea tú vas siguiendo como lo que le está pasando al niño y si tú vas a un colegio dónde todos los días les cuentan un cuento distinto, no puedes pretender traer tu forma y contamos tres semanas.

I: ¿y qué diferencias observas tú en los niños que están acostumbrados a recibir un cuento cada tres semanas y aquellos que están acostumbrados a recibir uno diario

E: son niños mucho menos ansiosos, en general, porque bueno en la pedagogía Waldorf y en todas las pedagogías hay niños que son ansiosos per se, pero así como un grupo, como alma grupal, claro, los niños son mucho menos ansiosos, son mucho más imaginativos también, son más imaginativos, y lo que les pasa también es que después ellos relatan el cuento con objetos de la sala y todo, y tu ahí te das cuenta cómo vive el cuento en ellos, puedes observar ese proceso. ¿Te has fijado que a veces los niños dicen, cuéntame el mismo cuento?

I: sí, claro

E: porque los niños son sanos en eso, nosotros hemos, voy a decir una palabra fea, pero nosotros hemos pervertido esa capacidad que tiene el niño de degustar las imágenes y de digerirlas apropiadamente, nosotros como respondemos a esto, que de repente el niño dice, hay pero que fome cuéntame otro, y como respondemos inmediatamente por algo que creemos que es una necesidad del niño hacemos esto, pero en realidad ellos pueden sostener un cuento mucho tiempo.

I: ¿y cuando utilizas por ejemplo el teatro de mesa, hay un fin diferente al de solo narrar? ¿Cuáles serían los distintos fines según el material de apoyo?

E: sí, cuando tu narras un cuento, tu dejas libre al que está escuchándolo, de percibir las atmósferas del cuento o de imaginarlas como ellos se la imaginan, cuando tú eh, has hecho ese paso y pasa el tiempo y el niño ha escuchado y ha podido imaginar, se logra algo muy maravilloso, cuando tú incorporas cualquier otro elemento o títeres de mesa, tú de todas maneras desde algún lugar ya estás como presentándole una imagen, el niño ya está viendo que está el rey o la reina, a pesar de que en la pedagogía Waldorf se trata de caracterizar, como lo que te decía, lo menos posible, a través del rostro por ejemplo, sino que es más bien a través del gesto, si hay un viejito, el viejito va a tener el carácter de un viejo, pero no va a tener los ojos de un viejito, no va a estar tan dibujado, el niño lo completa, pero ya hay algo que le sugiere. Cada vez más nosotros tenemos que contar con títeres de mesa, nosotros antes narrábamos el cuento, lo narrábamos tres semanas.

I: ¿solamente hablado?

E: solamente, y hacíamos teatro de mesa a la tercera semana, un día y bastaba. Hoy día ya no, porque los niños viven en un mundo muy visual entonces ya como que ellos mismo han ido pidiendo, sin pedirlo, sin verbalizarlos, pero tú te das cuenta que necesitan la imagen, pero la imagen mientras menos contaminada esté, te voy a poner un ejemplo, las imágenes de Walt Disney están sumamente contaminadas, los niños y nosotras mismas que si hemos visto películas de Walt Disney, que yo también vi, cuando recordamos algunos de los personajes, recordamos a ese personajes, cuando hablamos de princesas, nos vamos inmediatamente a la bella durmiente. Entonces de lo que se trata esto es de traer la imagen pero de contaminarla con nuestras impresiones lo menos posible para que él termine de dibujarla

I: ya, ¿y qué fin abría en eso, en que el niño pueda completar esa imagen, o que perjuicio abría cuando el niño no lo logra hacer porque la imagen ya está dada?

E: es como cuando tú le dices al niño pequeño una verdad desnuda y le dices “me voy a separar de tú mamá porque no nos entendemos” y cuando tú eh, le dices lo mismo pero vestido de imagen el niño igual lo va a sufrir, pero cuando tú le dices por ejemplo, ah, ehm... “la mamá y yo, tú nos escogiste a tu mamá y yo para que te acompañáramos en tú camino, pero cada uno tiene que vivir en su propia casita, en cada casita tú vas a tener tu camita” le estás dando la seguridad “y lo que siempre va a pasar, es que vamos a seguir siendo tu mamá y tu papá” y le das una certeza, y le cuentas una verdad vestida de imagen y no le debes la verdad, el concepto, no le pones el concepto antes de la imagen que puede transformarse.

I: o sea ¿la imagen tendría entonces un sentido sanador?

E: totalmente sanador y acompañador del proceso del niño, los niños son muy imaginativo, un niño cuando pregunta acerca de cómo nacen los niños, el niño no está preguntándote acerca del espermio que entró y que se juntó con el óvulo, está preguntándote otra cosa, y somos nosotros los que entendemos que él nos está preguntando por el concepto, ah, la función del óvulo con el espermio, los niños no están preguntando eso, entonces es como acompañar el desarrollo evolutivo del ser humano, a un niño cuando cruza el umbral del primer septenio, tú no le vas a contar igual como se lo cuentas a un niño pequeño, pero el niño pequeño todavía, si tú miras a un niño como juega con una piedra, o con una plantita, o con una castaña o con un palito, te das cuenta inmediatamente que él a eso con lo que está jugando lo está animando desde algún lugar, pasa lo mismo.

I: ¿En general cuentas el cuento de una manera colectiva o de una manera individual? ¿Con todo el

curso, con grupos chicos?

E: individual cuando un médico o un terapeuta me lo piden. Ehm, cuando el niño en alguna situación de riesgo o cuando hay un niño que tiene una Incluso problemas respiratorios y los médicos me escriben y me dicen oye, este niño está con un problema de asma, necesitamos que le cuentes un cuento no sé, durante un tiempo, eso es individual. En general como los kínder Garten Waldorf los niños van desde los 3 a los 7 años juntos, lo que yo escojo es separar a los más grandes de los más pequeños y les cuento un cuento con menos contenido y más rítmico a los más pequeños que les es más propio y cuentos de hadas después de los 4 años o 5 años. Igual graduó dentro de los cuentos de hadas, porque hay cuentos que nunca se los contaría a un niño de 4 años y medio y si a uno de 6.

I: qué diferencia vas viendo en eso, ¿cómo vas eligiendo qué cuento para cada etapa del desarrollo?

E: primero trato de escoger cuentos que tengan que ver con la atmósfera en la que está el niño, por ejemplo si es primavera, busco cuentos de primavera, busco las imágenes en los cuentos que me sugieren que son cuentos de la primavera, o si es invierno cuentos de invierno. Nunca contaría un cuento de invierno en pleno verano, por ejemplo, a menos que el niño tuviera una debilidad o una enfermedad que me llevara a contarle ese cuento. Pero como los niños son tan empáticos con la naturaleza, y si tú te fijas en primavera ellos siempre están muy lejos, están yéndose con las mariposas, con las flores, con las chinitas, como que no los puedes tomar, entonces ahí tu cuentas un cuento con el ánimo de la primavera y cuento que tiene elementos de la primavera, y el ánimo de la primavera es mucho más saltarín, es un cuento mucho más liviano, más colorido incluso desde la narración. En el invierno es un cuento mucho más interior, que te sugiere cosas que suceden en el invierno también, acompaño en eso. Y acompaño en las edades también, y me doy cuenta cuando un niño está preparado para escuchar un cuento de hadas o no. Voy viendo como su estadio de madurez y digo a ver “este niño tiene 6 años, pero de verdad este niño todavía no está para un cuento de Grimm”, porque no lo... o sea como que todavía, los cuentos son alimento, y es como que tú vas graduando, ya a ver a este niño si puedo darle avena con frutas, a este puedo darle avena con frutas y agregarle leche, como que vas graduando el tipo de alimento que el niño pueda recibir.

I: qué elementos de la madurez son esos que tú percibes por ejemplo cuando un niño está preparado para un cuento de los hermanos Grimm

E: varias cosas, primero como que me fijo en su cuerpo físico, qué cosas en su cuerpo físico, en su corporalidad han ido cambiando y que me muestran que el niño ya está en un estadio del desarrollo distinto desde lo físico, desde la corporalidad física solamente, entonces ponte tú me fijo en ... los

niños por lo general tienen cinturita de huevo, así como que son medios redonditos, y cuando ya va a haber una madurez anímica, los niños empiezan a acinturarse, y a estirarse, se le empiezan a caer los dientes, empiezan a pasar cosas físicas que te demuestran que hay una madurez, pero también cosas anímicas cuanto tiempo un niño puede permanecer escuchando un cuento, que capacidad tiene para escuchar ese cuento y digerirlo, cuanto tiempo va a poder permanecer el, y cuanto se va a asombrar con eso, o no va a poder resistirlo y va a estar moviéndose, porque de verdad esas imágenes todavía no las puede contener. Ya o sea son millones de cosas en las cuales uno se fija, como pisa, si pisa con la planta del pie o si pisa con el talón. Te empiezas a dar cuenta de cuan en la tierra está el niño y ya te empiezas a dar cuenta de su madurez.

I: antes de seguir, en el paso a paso, ¿cómo terminas la experiencia del cuento con los niños?

E: ya, entonces contamos, yo cuento el cuento, hago toda esta preparación que te cuento que es como de que ellos entran hago un juego de dedos o un juego de pies depende de cómo vengan, ehm y después empiezo el cuento, por lo general si me acompaño de un instrumento que se llama cántele, que es un instrumento pentatónico, y lo toco un poquito y después empiezo el cuento

I: antes del cuento?

E: antes del cuento y también me acompaña en el cuento. Y después cuento el cuento y cuando el cuento se termina yo por lo general canto una canción que es como “ya se va llenó esta historia donde fue donde no fue” un cantito cortito y de ahí yo me paro y hago como una ... o puedo hacer, no se la mamá gallina que se va con sus pollitos o puedo ser la mamá caracol que se va con sus caracolitos. Hago un rito de salida de ese espacio. No dejo a los niños en ese lugar, si no que salimos, cambiamos incluso el espacio físico, como que yo siempre después del cuento nosotros ya salimos. Ya se alimentaron ahora a otra cosa.

I: perfecto, ya.

E: no les pregunto nada, del cuento

I: ah, eso justo te iba a preguntar ahora. ¿si generas o no y por qué no o porqué si, instancias después del cuento, experiencias a partir de un cuento?

E: nunca, a lo más podría después de eso proponerles a algunos que se fueran con otra mamá gallina y yo quedarme con otros adentro de la sala y pintar por ejemplo, ahora si el niño pintara imágenes del cuento maravilloso, si no maravilloso también. No es mi propósito.

I: no se les pide que dibujen imágenes del cuento

E: no, eso se hace en la básica, en la pedagogía Waldorf,

I: y porqué razón no se ocupa

E: porque en el fondo nosotros sentimos que es un alimento, y que como buen alimento tiene que reposar, y como cuando yo les doy un alimento a los niños no les voy a preguntar como sabía el alimento, te gustó no te gustó, ehm, como que después de que pasa a la esfera de la lengua ya el alimento se perdió y se fue. Se perdió en qué sentido, se fue a constituir parte del cuerpo físico, y para mí por lo menos, y yo creo que para la mayoría de los profesores Waldorf, la experiencia en sí es como un alimento frente al cual nosotros no queremos saber si el niño aprendió o no aprendió, eh, le pareció interesante o no, o el caballo era de qué color, como que por lo menos a mí me pasa que yo siento que es un alimento que requiere tanta preparación también de parte de los maestros que ir como a escudriñar en la imagen no me parece que es el fin que persigue. El fin que persigue desde nuestro punto de vista, la narración es que quede allí y como que constituya parte del niño, pero sin hacer consciente si la sopa tenía más pimienta, menos pimienta, más arroz menos arroz, como eso.

I: desde la literatura como que se plantea mucho el analizar luego los cuentos, pero no con un afán de: descríbame el personaje tal; sino como de construir nuevos significados con las mismas narraciones de los niños. O que el niño a través del cuento se identificó en alguna cosa que le está pasando en su vida, y que al contarlos muchos de los otros niños se ven identificados también, como, porque eso no se dialogaría en lo Waldorf, o porque sí. Que pasa con esa experiencia de la comunicación entre niños sobre el cuento.

E: los niños conversan del cuento, y de repente hacen el cuento, y nosotros les damos ese espacio, por ejemplo hay días en que ellos dicen, “queremos hacer el cuento y que todos los niños nos vean” generalmente son los más grandes, y nosotros les prestamos, por lo menos yo, les prestaba los personajes y ellos contaban el cuento felices de la vida, y no se equivocaban en nada, lo contaban tal cual, y ahí tú te das cuenta que de alguna manera el cuento vive en ellos, pero ehm, lo mismo que vamos a hacer ahora en Tongoy, por ejemplo los niños acaban de vivir una experiencia traumática (1), y nosotros a través de otras actividades vamos a tratar de volver como los niños después de que han tenido una experiencia así quedan muy fuera de sí, ya es como cuando uno dice tuve un accidente y quedé fuera de mí, y como que nuestra tarea como maestro es volver a entrarla, y así tenemos un montón de actividades que llevan a los niños a entrar, y usamos, y yo particularmente uso mucho la muñeca y otros juguetes para que los niños puedan narrar aquello que les está sucediendo, y desde ese lugar les devuelvo una imagen, por ejemplo justo en la capacitación de hoy día, yo les voy a mostrar, incluso a los maestros Waldorf, que el elemento de la muñeca donde tú no te diriges directamente al niño y le preguntas que te pasó, como te sentiste,

sino que tu apelas a la muñeca y dices “buenos días pequeño niño o pequeña niña, como estás hoy día” y el niño empieza a narrar como desde una tercera voz la primera voz, pero tú no estás como dirigiéndote a eso que el todavía no tiene elaborado, ya tú lo terminas de elaborar a través de las imágenes y le devuelves imágenes, y le dices por ejemplo ehm, pero este niño por ejemplo un niño dice tengo miedo, porque los niños están muy asustados y dicen, “tengo miedo, miedo que se vaya a caer mi casita o miedo que esto o que esto otro” entonces tú le puedes decir “pero sabes qué, yo te voy a abrigar con un manto y cuando venga el gran movimiento de la tierra, y a la tierra se le ocurra bailar como ha bailado, tú sabes que te pones ese manto y sales detrás de la mamá o del papá” o sea le tiras salva vidas, pero sin ser tan, así como, “mira cuando tiemble tú lo que tienes que hacer es ir a buscar la mochila”, o sea como que respondes desde el lenguaje de ellos, ahora, yo creo Javiera, y yo respeto mucho la gente que lo hace de otra manera, pero yo creo que hay muchos otros recursos a parte del cuento para dirigirse a un niños, y que el cuento de verdad es como la quinoa, es como un alimento sagrado que ha recorrido un largo camino para llegar hasta nosotros y que fue tal vez pensado por muchos, hace mucho, muchos. Muchos, muchos siglos atrás y que como tal tiene, es un alimento per se, y como que respetando mucho la gente que lo ocupa de otra manera, yo creo que el cuento en sí contiene imágenes que son muy sanadoras, y que el niño interiormente las elabora sin que uno lo haga consciente en eso.

I: ¿en qué medida el niño hace consciente eso que está elaborando o nunca llega a ser consciente, que juego hay ahí con lo consciente del niño y el cuento?

E: claro, es como el abrazo, o la ecología. En los colegios Waldorf no se habla en el kínder Garten de ecología, ehm, pero se vive la ecología, entonces eh, o el vínculo y el apego, nosotros no hablamos de vínculo y apego con los niños, pero nosotros como que trabajamos sobre nosotras mismas para ser esa fuente vinculante o de apego y entonces, eh, nosotros de alguna manera no hacemos que los niños pinten un árbol para saber que hay que cuidarlos, nosotros cuidamos los árboles y tenemos una hurta que cultivamos, donde los niños ven el acto, ah, el acto en sí ese acto les habla. Para nosotros el cuento es lo mismo, o sea es como un alimento que queda ahí y va, tal vez de adulto los niños van a volver a percibir esas imágenes que han estado depositadas, porque acuérdate que un niño del primer septenio, todo lo que percibe o forma, todo o sea el niño ve un mundo lleno de colores y lo que él vive también es un mundo lleno de colores. Los niños hospitalizados antiguamente, y los niños institucionalizados, que vivían en lugares donde todas las paredes eran blancas y donde el mundo era muy sombrío, son niños muy, muy melancólicos, y no solo por el abandono, sino que también el ambiente físico condicionaba una cualidad, una condición, una

característica. Es largo, es largo este tema

(risas)

I: ¿qué pasa cuando los niños te interrumpen mientras tu cuentas un cuento, como continúa la experiencia, si se modifica o no se modifica el cuento

E: la verdad, la verdad, la verdad, la verdad, desde que yo fui profesora Waldorf que no fue toda mi vida, toda mi vida laboral, yo antes era profesora en un sistema que se llamaba High Scope, desde que soy profesora, creo que he tenido muy pocos eventos de ese estilo en mi vida

I: ¿qué te pregunten?

E: o sea que me pregunten yo creo que solo dos veces, que me interrumpen por otras cosas un poco más pero tampoco tanto, ya, y ahí hay dos cosas. Había un niño que me preguntaba...había un niño que venía de un colegio que era muy escolarizado, y sus papás eran actores, son actores muy conocidos y su mamá tiene todo un camino en los cuentos de hadas. Y ellos llegaron a la pedagogía Waldorf, porque se daban cuenta que había algo que, como que les explicaban mucho a los niños, todo, así como que los niños eran estos adultos en miniatura a los cuales había que explicarles todo igual que un adulto o igual que un adolescente porque los niños tenían una capacidad de comprender, y no es que los niños no tengan una capacidad de comprender, solo que comprenden desde otro lugar y a ella le llamaba la atención. Bueno este niño que venía de este lugar, venía tremendamente escolarizado y entonces entraba en este ámbito de la pedagogía Waldorf y los niños escuchaban y no preguntaban nada, porque nunca nadie les explico nada tampoco, o sea como nunca, como que la gente, los profesores en la pedagogía Waldorf no es que no explique, explican lo que el niño está preguntando, no lo que el adulto se imagina que el niño está preguntando, entonces el interrumpía todos los cuentos y preguntaba, y yo lo dejaba que preguntara, y los niños decían "pero déjanos escuchar" y él como que después al final del cuento yo me quedaba un ratito con él y ponte tú que él hubiera preguntado cualquier cosa del cuento, y yo le respondía con un lenguaje muy metafórico, pero le respondía. Yo nunca dejaba que el cuento se parara pero siempre le daba una imagen y le decía, ponte tú que se hubiera llamado Pablo, y le decía "Pablito, sabes que, cuando el cuento termine yo te voy a contar otro cuento con la palabra que estás buscando" o sea como que tiraba algo, le tiraba como un salvavidas, pero no lo dejaba que cayera en la ansiedad, porque también es no contestarle. Y él se fue acostumbrando y te diría que pasaron por lo menos un mes y medio, no más, no más de un mes y medio y el nunca más preguntó, nunca más preguntó ni antes, ni durante, ni después, sus papás estaban muy asombrados porque el ya no preguntaba acerca de los cuentos, no, o sea escuchaba y tú te das cuenta ahí que es el alimento por sí mismo.

Ahora hay niños que no pueden sostener un cuento y que están así (mueve los pies) ya, y tú te das cuenta que lo están padeciendo porque bueno hoy día se habla mucho de los problemas de integración sensorial, el síndrome de hiperquinesia, etc. Que de verdad no es tal, yo creo que hay muchos niños mal diagnosticados, pero sí hay niños con mucha inquietud hoy, hay niños muy, muy inquietos

I: ¿inquietud física o mental?

E: física, física, por lo general es física en el primer septenio, y lo que yo hacía era que mi ayudante, porque yo siempre entraba con mi ayudante, los tomaba y los sacaba a caminar, y después yo a ellos les contaba un cuento más cortito, si es que por ejemplo ellos decían “es que yo quería escuchar un cuento” les contaba un cuento más cortito que fuera empático con lo que ellos vivían, que era más movimiento, más eh, y salían a dar una vuelta y entraban ellos y les contaba un cuento adecuado a ellos.

I: perfecto, ¿para qué crees que es importante contar cuentos?

E: mmmm, es la sal de la vida, los cuentos, es que bueno los cuento están llenos de símbolos que nos pertenecen a todos, que no les pertenecen a algunos, sino que les pertenecen a todos, y viven en todos nosotros, y cuando uno cuenta un cuento lo que está haciendo es como reconociendo esa cualidad de símbolos que viven en nosotros y como que yo creo que el cuento es como una barita mágica que va a despertar esos símbolos que tienen que ver con nuestro desarrollo como seres humanos y desarrollos también como en las distintas etapas evolutivas de la humanidad, entonces es como que el cuento de alguna manera por un lado es alimento y todos lo necesitamos, no solo los niños, necesitamos nutrir, así como nutrimos nuestro cuerpo necesitamos también nutrir nuestra interioridad, y como que los cuentos vienen a ser como un eco de esa interioridad nuestra que también vive afuera, y yo creo que es un tremendo alimento, es como lo que te decía yo, es como la quinoa, como un alimento sagrado que nos habla siempre de nuestros orígenes, de nuestro pasado, de nuestro presente y de nuestro futuro, en imágenes, y yo creo que estos cuentos nacieron muchos de ellos en templos de misterio, eh, y que fueron de hecho, hay muchas imágenes que estaban puestas antes en Grecia, incluso antes, y que fueron narrados y como que el regalo de la narración que fue también metamorfocando de época en época, es lo que nosotros recibimos hoy día como el alimento cocinado, pero yo de verdad creo que en todas las épocas se han narrado muchos cuentos, y yo creo que los cuentos como que se narran porque ellos mismos no quieren morir, quieren seguir poniéndose para la humanidad. Entonces yo creo que ahí hay una tremenda riqueza que de alguna manera cultiva nuestro mundo interior, sobre todo en nuestra época en que estamos

tan materialistas y exteriores, y yo creo que cada vez, cada vez, cada vez Javiera, es más importante contarle cuentos a los niños, yo creo que eso puede ser lo que en el futuro marque la diferencia, porque hoy día los niños están sometidos a muchas imágenes, en el Tablet, en la vida, en la esquina de la casa en los carteles que ven, en la micro en el metro, o sea todo es visual, todo es visual y como que todo nos lleva hacia el mundo exterior y nada hacia la contemplación interior, y yo creo que ahí estamos en deuda con los niños, yo creo que esta es una , no es una herramienta, es un maravilloso alimento que los ayuda a crecer anímicamente.

I: mmm, con respecto al tema que tú hablas, que los símbolos que habitan en los cuentos repercuten tanto en niños como en adultos, en adultos es muy fácil porque podemos llevar a la consciencia ciertos símbolos, no del todo, pero con un trabajo es más fácil llegar a la consciencia, ¿cómo con el niño te das cuenta que esos símbolos empiezan a habitar en cada niño?

E: igual como, es lo mismo que yo siempre hago, y tú me vas a escuchar hablar de esta metáfora del pan y del cuento... aahh.... Cuando yo te veo a ti, con el porte que tienes, con la forma que tienes y todo, yo sé que para llegar a ser quien tú eres hoy día has tenido que alimentarte de una determinada manera ¿cierto?

I: mhm

E: y en el niño yo lo veo a poco andar, cuando un niño, yo trabajé, de hecho en mi práctica profesional y un tiempo yo estuve trabajando en La Pincoya también, y yo trabajé con niños con desnutrición física y anímica, ya, porque ya cuando hay desnutrición física hay de todos los tipos de desnutrición, y tú ves síntomas claros en un niño que está desnutrido. Cuando tu vez a un niño que es muy concreto, bueno hay niños que son muy concretos y como que hay síndromes hoy día que nos muestran a través de lo concreto que es lenguaje de los niños el síndrome que tienen ah, o del que padecen, no que tienen. Ehm, pero en general si hablamos de la media de niños que no tienen este tipo de problemas, cuando hay un niño que es muy concreto y está muy escolarizado, y habla mucho como un adulto en miniatura, tú te empiezas a dar cuenta de la desnutrición de su alma, ah, que por lo general no le es propia sino que es provocada por el adulto, y entonces ahí te empiezas a dar cuenta que pasa con el mundo imaginativo, con el mundo simbólico y lo empiezas a ver, ahora, lo que uno pretende cuando tu trabajas con adultos como yo también tengo talleres de cuentos de hadas, los adultos pueden inferir rápidamente, en los niños, como cuando tú dices eh, todo lo externo, todo lo que entra por alguno de los sentidos lo impresiona y los forma, tú sabes que de alguna manera los cuentos que tú le vas contando también lo forman.

I: quizás en la misma línea, ¿qué efectos esperas al contar un cuento?

E: solamente eso nutrir, ah, nutrirlos anímicamente.

I: y por ejemplo, si eliges un determinado cuento, ¿busca nutrir una parte específica?

E: sí, generalmente sí. Generalmente cuando escojo un cuento, sobre todo cuando te digo que eh, por ejemplo los cuentos que voy a contar en Tongoy probablemente no son los mismos cuentos que contaría en otras circunstancias, y el cuento que voy a contar en Tongoy tiene que ver con la esperanza, con el abrigo, con el cobijo, con la humanidad, porque lo que yo te contaba en Tongoy, ahí en este minuto todo lo que está pasando no es bueno, como localidad, antes del terremoto incluso hay mucha drogadicción y todo, y claro cuando tu vez que los niños están nutridos desde ese lugar, constituidos así y esa pobreza que habita en ellos porque la sociedad como los está formando justamente lo que tú vas a hacer ahí con los cuentos es ampliar el horizonte.

I: mm, mm. Qué de estos aspectos... por ejemplo cuando eliges un cuento, en este caso la esperanza, ¿ves luego efectos reales de eso? O por ejemplo en un kínder que tienes niños de tres a seis años, y que has estado inculcando, por ejemplo la misma esperanza, cómo ves que habita eso, qué efectos reales vez sobre eso en su práctica cotidiana, como vez que empiezan a habitar ese cuento si no se ve?

E: es muy difícil, es muy difícil, y yo creo que los cuentos recién vemos los resultados de ellos cuando el ser humano es adulto, ya. O sea como no es eh... no es causa efecto, sino que ves como el coraje, eh, la esperanza y todo, lo ves cuando de verdad tú has hecho un trabajo y un seguimiento a través del tiempo y te das cuenta que eso se ha trabajado en el ser humano. Te pongo un ejemplo, cuando tú con un adulto trabajas un cuento porque hay alguna enfermedad un cáncer o algo, te das cuenta a poco andar, los efectos del cuento en esa persona, porque la persona empieza a contarte los sueños o las imágenes que tiene, con un niño es muy distinto y tú vas como a hablarle a un alma, por ejemplo en caso de un trauma, él tiene una desnutrición y tú junto con otros, junto con otros, porque aquí entra el médico, el terapeuta y el cuenta cuentos, vas a hacer un proceso con ese niño, un proceso dónde tú como terapeuta de cuentos también te ves involucrado, no estás fuera, siempre hay una relación de, o sea siempre se construye entre dos, a pesar de que tú eres el que lo narra, y tú te vas dando cuenta en el tiempo como va operando y nosotros incluso ya de manera más terapéutica lo vamos viendo en la pintura, como opera, pero nosotros nunca le preguntamos a los niños sobre los efectos, ni si aquí había más esperanza o menos esperanza, sino que tú le pones el cuento, lo dejas así como reposar. Yo te puedo contar de un caso que estuvimos trabajando, una niña con leucemia, con una niña que murió que trabajamos con algunas niñas del segundo año del Seminario Arché, el año pasado y era una niña que estaba con mucho dolor que veía mucha

televisión y sus pinturas, sus dibujos eran muy rígidos y muy como contorneados y nos llamó un doctor, un médico, una doctora antroposófica y ella nos dijo mira está este caso, por favor hagan algo por ella y nosotros empezamos a trabajar yo desde acá y las alumnas con la niña, eh, y le empezaron a contar dos cuentos, y los iban alternando según yo les iba diciendo, entonces después que le contaban el cuento la niña por sí misma quería dibujar, y a veces lo que dibujaba tenía que ver con el cuento y a veces tenía que ver con su partida, como que de alguna manera ella, los cuentos hablaban de la partida, ah, sin hablar de la muerte hablaban de una partida, simbólicamente y ella después dibujaba a una niña partiendo, eh, si bien el cuento no decía la niña parte, pero ella dibujaba como la imagen interior de ese cuento, y fue muy ... fue un proceso que después... te lo pueden contar las alumnas, porque fue muy bonito, o sea, y ella murió a fines del año pasado, porque las chicas habían trabajado un tiempo con ella, y hoy día están tomando ellas mismas a un niño que tiene leucemia.

I: ¿qué condiciones crees tú que son necesarias para que el cuento tenga un impacto o relevancia en el niño?

E: mm, primero que responda a las necesidades de ese grupo, por ejemplo yo les pido siempre a mis alumnas y yo misma en mi trabajo con niños, yo prefería percibir al grupo antes de empezar a contar cuentos, y solo contaba cuentos antes de percibir al grupo con bastante neutralidad, que son cuentos como comunes a todos los niños, y yo siempre escogía un cuento que se llamaba “el niño que paseaba por doquier” porque ese es un cuento que habla mucho de la infancia y de la relación de la madre con el niño. Y después de eso cuando ya percibía el tono de mi grupo, el matiz que ellos tenían, si eran niños muy movedizos, o si este año me tocaba un grupo más fuerte más colérico, o si me tocaba un grupo más apagado más melancólico o que se yo, una vez que yo ya tenía eso, yo ya sabía cuales cuentos quería contarles, entonces seleccionaba el cuento para esos niños. Pero dentro del cuento hay momentos en que tú ves que ese momento del cuento puede ser mucho más enfático con un niño que con otro, y ahí no es que dirijas tu mirada hacia él, pero intencionas de alguna manera tu mirada, sin mirarlo así, pero tú estás como rodeándolo con la imagen, tú lo miras sin mirarlo tan directamente, porque tú a un niño pequeño no apelas como a su yo así como directamente, sino que estás como rodeándolo, y entonces, te pongo un ejemplo, hay un niño que es muy activi, es muy activo, entonces la parte más activa del cuento tú se la diriges a él, ya. “y el caballito galopaba y galopaba, galopaba con tanta intensidad, y saltaba vallas y cercos y de repente se detuvo. Cuando se detuvo...” y ahí pasas a los otros, ah. “cuando se detuvo” y te vas al que es más tranquilo, “se detuvo porque había encontrado en su camino una manzana, y tenía tantas ganas

de comérselas y se la comió” y ahí ya estás en el ámbito de los que son más comilones y qué sé yo. Entonces como que de alguna manera tú en un mismo cuento te puedes dirigir a distintos niños. Ahora lo que es muy importante, que antes de los 7 años, después ya no, pero antes de los 7 años los cuentos siempre tienen que terminar bien, porque el niño todavía vive aunque tenga una biografía... la que tenga, todavía cree que el mundo es bueno, entonces como que hay que apelar que esa bondad existe, ah, y entonces un cuento para un niño pequeño no puede tener una mala conclusión, tiene que terminar bien, tiene que cerrarse bien, tiene que tener un principio, y tiene que tener un final, un cuento para un niño pequeño nunca puede cortarse y decirle “mañana te lo sigo contando”, eso se hace después, en el segundo septenio. Incluso tú ahí justamente escoges y cortas el cuento en varias escenas y se lo puedes contar el lunes una escena, el martes otra, el miércoles otra y el jueves otra. Con el niño pequeño tienes que dar el cuento entero.

I: ¿y tiene alguna razón de por qué no se puede cortar?

E: claro, porque el cuento tiene distintos momentos, y tiene por ejemplo, hay momentos que recién en la conclusión se cierra ese momento, tú no puedes dejarlo abierto para un niño. Eso, en realidad que siempre se cuenta el cuento entero, que siempre tiene como este final que tiene que ser un bueno, y que tiene muchos momentos y te diriges en esos distintos momentos a los distintos niños.

I: ya, ¿tú crees que se debiese incluir el cuento en el curriculum y en las metodologías curriculares específicamente?

E: de todas maneras, yo no sé por qué no lo hacen, o sea es parte, primero es parte de la formación de los maestros, ehm, no solo para que se lo cuenten a los niños, porque también tiene que ver con nuestra biografía muchos cuentos, entonces yo creo que tiene que ser parte, yo creo que los maestros se tienen que enamorar de los cuentos para poder contarlos, y yo creo que también a los maestros como alimento de vida interior les sirve mucho escuchar los cuentos, y es una herramienta que también es para ellos, y que después uno tiene que hablar de la narración para los niños, pero no solo debería incorporarse en el curriculum, si Chile tiene un problema muy grande con la lectura, y de todas maneras cuando tú imaginas, lo único que vas a querer después es leer cuentos. Pero si es lo mismo que la ecología, tú no le puedes enseñar a un niño a hacer ecología a través de una lámina, tú tienes que ponerlo en práctica, y con los cuentos pasa lo mismo, tú quieres que los niños lean, bueno tú tienes que contarles cuentos. No puedes pretender que porque tienes libros maravillosos el niño vaya a tener el interés por leer, el niño necesita ejemplos de vida, y necesita una maestra que le gusten los cuentos y que quiera contárselos, desde otro punto de vista amplía al vocabulario, desde un punto de vista más profundo amplía el mundo interior y los símbolos, y los

reconoce, o sea tiene pero millones de razones de ser, pero yo insisto que tiene que partir por la formación.

I: ¿en qué momento te das cuenta que el cuento está entrando en los niños y por qué?, algo de eso hablamos de eso pero ...

E: porque ellos ya, eh se quedan quietos, esperan las imágenes, te siguen con la mirada a veces o se quedan muy, como yo te decía con esta boquita que se les cae, o con estos ojitos menos presentes ahí tu te das cuenta que el niño está escuchando el cuento.

I: ya, y ¿Cuándo sientes que no han entrado en el cuento, por qué es?

E: cuando yo me doy cuenta que un cuento no es apropiado para un grupo, yo no le digo a la profesora que lo tiene que cortar, pero le pregunto a ella que es lo que ella observa, y cuando ella y yo observamos lo mismo, mi sugerencia es que cambie el cuento. Yo también lo hice en mi vida, o sea de repente había cuentos que los niños no entraban, por cualquier razón no entraban, y yo decía bueno este no es el alimento que necesitan, y lo cambiaba.

I: o sea las razones por fuera podrían ser distintas, pero la razón profunda es que no es un alimento adecuado para el grupo digamos

E: sí

I: ¿qué competencias crees que tienes tú para contar cuentos?

E: yo no me había dado cuenta

(risas)

E: yo no sé si te conté, creo que la primera vez que nos juntamos, todas las maestras Waldorf tenemos en nuestra formación los cuentos y el significado profundo de los cuentos. Cuando yo llevaba muy poco tiempo trabajando como maestra Waldorf, me invitaron a un seminario a que diera la parte de cuentos, y yo encontraba que había gente mucho más preparada que yo, para hacer ese trabajo, pero lo acepté, porque a mí me gustaban mucho los cuentos, pero nunca Javiera, me había imaginado que yo iba a terminar contando cuentos, lo acepté y vi, empecé a dar clases en el seminario, y después me siguieron invitando a los seminarios, y después un grupo de médicos me invitó a que diera un seminario de cuentos, y después de un grupo de terapeutas, y te prometo que es verdad yo lo encontraba muy raro, porque yo pensaba que yo sabía nada más, nada distinto a lo que saben los demás, pero yo decía bueno contaré el cuento, y lo empecé a contar, lo empecé a contar, hasta que me atreví a dar un taller de cuentos, y al taller de cuentos llegaron muchos profesores, y después que llegaron profesores, empezaron a llegar terapeutas, y después que llegaron terapeutas llegaron médicos, después llegaron... entonces yo decía que pasa con el cuento

y conmigo, que ... que yo estoy haciendo esto, porque era como que yo me iba un poco y me decían “oye y cuando vas a dar un taller de cuentos” y empecé a escuchar, y cuando empecé a escuchar me di cuenta que yo eh, generaba una atmósfera que permitía eso y que tenía que ver con el reconocer lo que eran los cuentos, y Y yo me enfermé, me enfermé ehm, no grave pero me enfermé harto y cuando me enfermé dije “voy a ver si esta sustancia es tan terapéutica como yo creo que es” y estuve trabajando durante un mes el cuento, y yo creo que no es el cuento el que me mejoró, pero ... pero sí apoyo como todo lo que yo estaba viviendo en ese momento y como que desde algún lugar yo siento que colaboró con el médico con el que yo estaba trabajando, con las sustancias que yo estaba consumiendo, que me tenían que dar para que me mejorara, y yo creo que todo eso junto más el cuento operó de tal manera que, que hizo algo en mí, y como que cuando yo lo viví también como experiencia, yo siento que fue necesario vivirlo para poder decir “yo en realidad sé que esto es una herramienta” y después me empecé a dar cuenta que había gente en el mundo que trabajaba el cuento y la terapia, y que fue para mí sorpresivo, porque yo así pero muy humildemente te lo digo, yo lo empecé a trabajar porque empecé a intuir cosas y bueno de ahí uno de esos doctores me pidió que yo escribiera la experiencia y después él publicó algo y yo dije yapo, tengo que seguir en este camino y ahí seguí y seguí y ahora tengo talleres de cuentos y doy talleres de cuentos en todas partes.

I: ¿Qué competencias te gustaría tal vez seguir desarrollando en el contar cuentos o que tu has visto que has ido desarrollando a través de tú biografía?

E: mira, hay otra cosa que a mí me ayuda también y que tiene que ver con la voz, ya, tiene que ver con la voz porque yo estudié canto, y como yo estudié canto, muchas veces incorporo también dentro de los cuentos el canto, y eso también crea una atmósfera, de hecho hoy día en la mañana el cuento que conté, que era para adultos, igual tenía un canto, y entonces eso también es parte de lo que yo siento que es una competencia. hoy día yo estoy mucho más interesada, yo siempre cuento cuentos para niños y a eso voy a Tongoy también, entre otras cosas, pero hoy día yo estoy mucho más interesada en lo terapéutico, entonces he ido estudiando, de hecho tengo libros de medicina, eh, y el próximo año voy a entrar a un curso de biología y a profundizar en el cuerpo físico y en las distintas partes del ser humano porque yo me doy cuenta que hay algo ahí que es un misterio que acompaña todos estos procesos, y entonces sí yo quiero seguir desarrollando esas competencias y quiero de verdad interiorizarme de las distintas enfermedades y como uno puede acompañar. Yo hice una formación también, que se llama cuentos y órganos físicos y entonces también ya trabajo con algunos órganos y ya sé que cuento apela a qué órgano, cual al corazón, al hígado, al pulmón. Y

entonces como que eso es algo que me gusta cada vez más, porque cada vez siento que es necesario

I: ¿qué crees tú que es ser bueno para contar cuentos?

E: primero tener un gran interés, eh, segundo percibir, no importa si tan profundamente, pero imaginativamente lo que es un cuento, y poder dibujarlo fuera de uno para que los otros puedan imaginar lo más acabadamente posible aquello que tu estas dibujando con la voz, yo creo que eso es lo más... o sea yo creo que eso pone inmediatamente una impronta. Porque por ejemplo mi nana, que nunca estudió nada y que era mi maravillosa nana, y que fue una de las mejores profesoras Waldorf que yo he conocido en mi vida.

I: ¿tú nana de cuando tú eras chica?

E: mi nana de cuando era chica, mi nana mi nana, ella me contaba cuentos, y yo cuando ella me contaba cuentos, que no me los contaba mi madre, me los contaba mi nana, y me contaba cuentos así que eran muy sencillos pero tenían un tremendo contenido arquetípico, yo ahora lo sé, ella ehm, tenía algo que tienen que tener todos los cuenta cuentos que es calma, tenía la calma, el tiempo, el tiempo que no es el tiempo que yo le voy a dedicar al cuento, sino que el tiempo, ah, es como el tiempo justo, y ella ehm... me narraba estos cuentos y yo percibía que había un saber que no era un saber solo literario, que no era un saber solo intelectual, sino que era un saber profundo, y el reconocimiento de esa mujer sabia que ... y yo podía imaginar todo lo que ella me contaba, o sea el lugar, el granero, donde estaban los pajaritos, el hermanito Juan que tenía una determinada vestimenta eh, el padre que volvía en la carreta del viaje, y entonces como que yo creo que ella fue el ejemplo de mi vida, muy lindo.

I: si, que bonito. Justo íbamos a esa pregunta, ¿qué cuentos escuchaste en tu primera infancia?

E: mira yo escuché muchos cuentos de mi papá, mi papá me contaba unos cuentos, me compraba libros, muchos libros eh, y yo veía las ilustraciones pero no me gustaban mucho porque no me los contaban, me contaban así como unos versos que salían en los libros, “la lagarta y el lagarto se fueron a cazar” que yo me acuerdo de niña de eso, me leían eso, pero yo escuchaba muchos cuentos eh, por ejemplo, te voy a contar un estribillo “hermanito Juan no arranque cabello que madre ha matado por un higo verde que pájara ha picado” escuchaba cuentos, estos cuentos que deben haber sido tradicionales del campo chileno, eh escuchaba también unos discos, que no me gustaban tanto como cuando me los contaba mi nana, pero escuchaba unos discos que me traían no sé si de España o de dónde, que eran los cuentos típicos, la Caperucita Roja, La Bella Durmiente, y sí me pasaba que cuando veía después los cuentos, y por eso que yo trato de ser súper fiel a los cuentos tal como son ah, porque después cuando yo veía la Bella Durmiente, yo encontraba que no era el cuento

verdadero, porque no era lo que yo escuchaba entonces era otro cuento.

I: como que la imagen no respondía a tu imagen

E: no porque además era que Walt Disney le quitó de un plumazo diez hadas, entonces era como que lo que yo me imaginaba con respecto a lo que yo estaba viendo, es como cuando tu lees un libro fantástico y vas a ver la película y tú dices pero a ver, le sacaron todo

I: toda la gracia

E: toda la gracia, eso. Bueno escuchaba los cuentos que me contaba mi nana, y escuchaba estos discos que traían y leía estos libros.

I: ¿qué implicancias crees que tuvieron estos cuentos que escuchaste cuando eras chica en tú desarrollo y en tú biografía actual?

E: totalmente, o sea siento de todas maneras, como cuando yo cuento, no solo cuando cuento los cuentos que yo escuchaba, sino que cuando yo cuento el cuento como que de alguna manera voy a momentos de mi biografía, y yo creo que cuando uno trabaja de adulto los cuentos, uno va al rescate de esas imágenes de la propia biografía. Bueno yo creo que de todas maneras el hecho de yo haber escuchado esos cuentos, ehm, y por mi constitución física también, yo creo que yo era una niña muy imaginativa, ah, y te digo por una constitución física, porque después tú vas a ver las distintas constituciones y te vas a dar cuenta que hay un cierto tipo de constitución que es propensa más a la imaginación que otras. Pero yo creo que yo por un lado tenía eso, como constitución física, pero por otro lado también me pasaba que, me pasa que yo creo que yo tenía un mundo muy imaginativo que me ha permitido de repente como saltar sobre ciertos desafíos de la vida, poniéndole creatividad e imaginación

I: o sea como esto mismo que decías de contarle con imágenes el divorcio a un niño, haciéndolo contigo misma digamos, hoy en día

E: mm

I: ¿cómo aprendiste a contar cuentos?

E: en mi formación de maestra Waldorf, porque antes yo contaba cuentos, pero me apoyaba mucho en los libros, en las ilustraciones, como que no sabía mucho como usar la voz a pesar de que yo había estudiado canto, pero no sabía cómo cuál era el matiz, el tono adecuado para contárselo a un niño. A mí siempre me sorprendía mucho que la gente fuera tan caricaturesca, siempre, y también me chocaba un poco lo gritones que eran los cuenta cuentos, algunos, y como yo pensaba, tenía esta reflexión “¿algunos de los cuenta cuentos creen que los niños son tontos?, ¿algunos creen que los niños son sordos?, ¿algunos creen que los niños de verdad ven el mundo así?” porque como que

sentía que infantilizaban las imágenes

I: o sea infantilizaba en un sentido del mundo digamos

E: claro que no reconocían la infancia, sino que era como un infantilismo, es como cuando el adulto le dice, “como estas (voz chillona)” como si a los niños hubiera que hablarles en un tono no sé

I: ¿agudo?

E: y medio caricaturesco, o sea el tono agudo está perfecto porque ellos viven en ese tono, pero en la caricatura, porque los adultos creen que ellos viven en un mundo muy caricaturesco, entonces es raro porque por un lado le cuentan la verdad tal cual pero por otro lado le ponen una voz caricaturesca, entonces es muy contradictorio. Y aprendí entonces aprendí a usar la voz, y aprendí también a aprenderme los cuentos, o cual no es fácil, es que yo antes más bien me apoyaba mucho en las imágenes y en los libros, o les leía libros a los niños de cuentos, pero así aprenderme de memoria un cuento nunca me hubiera imaginado, que yo iba a hacer eso

I: claro todos los de los hermanos Grimm que son grandes

E: sí, pero en i formación me tuve que aprender muchos cuentos y me sirven mucho hoy día porque cuando hay niños peleando o cuando hay niños haciendo cosas inadecuadas o cuando hay niños ehm, muy tristes o cuando hay niños que son demasiado sanguíneos y se mueven mucho como que los cuentos han venido a rescatarme en ese sentido, a poder ponerle la imagen justa para que el niño las reciba.

I: perfecto. Quizás me lo has contestado un poco, ¿pero has tenido durante tu carrera laboral capacitaciones? Y tal vez como para ampliar un poco, porque desde la formación Waldorf ya me dijiste, quizás antes desde tu formación en High Scope o antes en tu formación en la Universidad de Chile?

E: cuando yo partí estudiando había literatura infantil, y se le daba mucha importancia en la universidad, tanto en la Chile como en la Católica, era muy importante la narración, el contar cuentos eh, nosotros lo teníamos como parte de nuestra formación, lo teníamos de todas maneras, o sea era una parte muy importante en nuestra formación el contar cuentos. Pero yo tengo que reconocer que cuando yo entré a la ... a estudiar pedagogía Waldorf me di cuenta que si bien ah, fomentaba esta capacidad en el niño de querer escuchar cuentos y de querer leer etc, ehm, más bien en la universidad yo tuve grandes profesores, pero siempre tuve como la idea de que el cuento era una herramienta hoy día mi visión es absolutamente, es complementaria, no es absolutamente distinta pero es complementaria, yo creo que puede ser una herramienta, una muy buena herramienta tanto en la salud como en la enfermedad, pero es mucho más que una herramienta, o sea yo me doy

cuenta que hay... que es un tesoro de la humanidad, o sea es como ... y en realidad en ese sentido, claro yo he hecho montones de capacitaciones también, con distintas personas, estuve en Brazil hace unos años atrás, con una maestra de los cuentos, que es una viejita viejita, que se llama Nanci Melón, ahora le acabo de pedir a una maestra Argentina maravillosa que es intérprete de cuentos y voy a hacer un curso con ella, eh también hice un curso con una amiga mía muy querida que es euritmista curativa, que trabaja en el ámbito curativo, y con ella tuve cuentos y órganos, o sea siempre que puedo, siempre, siempre.

I: ¿y cuál es tu visión, si es que tienes alguna, de la formación que hay hoy en día en las educadoras de párvulo en torno al cuento?

E: ehm... me tocó ver una clase que nunca voy a decir en qué universidad, ni voy a contar del personaje, pero me tocó justo ir a dar una clase a mí, por lo tanto presenciar una clase también de un profesor que le contaba ehm, a las alumnas como se contaban los cuentos, y me dio mucha pena. Me dio mucha pena porque sentí que era una universidad con mucho prestigio y sentí que la manera de abordarlo era tan superficial y tan poco ehm, como apropiado para jóvenes, yo vi que de alguna manera la conducción del profesor era como justamente esto que estamos hablando, como infantilizando una situación más bien que sacando provecho, incluso como herramienta. Y mostrando como herramientas muy facilistas, como muy eh, “pónganse la máscara del no se patito, y el patito que iba caminando” y no sé cómo que sentí y siento ah, que en muchas universidades como que le restan al ámbito del pensar algo eh, que es del ámbito del pensar, al ámbito del sentir lo que es del ámbito del sentir también. Y me ha pasado que pienso que está usado tanto con el propósito de que el niño aprenda algo a través del cuento que muchas veces como que le quitan el vestido imaginativo, incluso en la pregunta que le hacen a los niños, que inmediatamente como que todo lo que plantean primero y entregan como imagen, después lo desvisten rápidamente con el concepto, ah, y eso por un lado, y por otro lado es como ... eh, hay que contar cuentos para que los niños eh, chilenos puedan leer mejor en el futuro y como que ahí también se pierde algo.

(suena el teléfono y Anita se tiene que ir)

E: viene mi transporte,

I: muchas gracias por todo.

Anexo 3:

Educadora: 49 años, Waldorf

E: educadora

I: Investigadora

Universidad: Raul Silva Henriquez

Años de experiencia: Más o menos 12 años

I: ¿me puedes describir paso a paso, desde que empiezas el cuento hasta que terminas la actividad?

E: Mira nosotros trabajamos en relación a las estaciones de año, entonces, seleccionamos cuentos con el resto del equipo de acuerdo a los niños, a sus intereses y buscamos algo que sea apropiado para ellos, ya. Entonces usamos también por ejemplo, una de nuestras fuentes son los cuento de los hermanos Grimm, ya. Y también juegos repetitivos, dónde, dónde ellos puedan ir a través del cuento desarrollar el lenguaje, entonces son cuentos que son muy simples y que van siempre repitiendo algo, no son tampoco cuentos que tengan que ver con algo moral, sino que más bien son cuentos que tienen que ver con el entorno.

I: ¿y eso de que no tengan que ver con algo moral y con el entorno, tiene algún sentido?

E: no, más bien que pensamos que el cuento tiene que ser como una vivencia más bien de escucha para el niño, más que, más que al final salga algo que él tenga que aprender, sino que es más bien una experiencia, una experiencia a un relato. Y son, en el caso mí de sala cuna, son cuentos muy cortitos, son cosas muy cortas

I: Claro, entonces como es de escucha, ¿al terminar el cuento se termina también la experiencia o continúa?

E: Y entonces por ejemplo, contamos el cuento en el saludo después viene el cuento, y luego después del cuento hacemos una actividad, por ejemplo hacemos pan con los niños, hacemos, jugamos juegos motores, de encajes.

I: ¿pero ahí ya no tienen que ver con el cuento en específico o está hilado con este?

E: no necesariamente tienen que ver con el cuento, pero a veces tiene que ver, por ejemplo si contamos un relato en relación a una vivencia de preparar algo, algo, alguna receta por ejemplo, dentro del cuento, entonces después hacemos galletas ponte tú.

I: Perfecto, ahí si se hila con el cuento

E: claro con lo que viene después, con la actividad

I: ¿y entonces generalmente la manera de contar el cuento es dependiendo de la estación?

E: sí, es de acuerdo a la estación del año, y hacemos una selección de cuentos, uno de la fuente de los Hermanos Grimm y para nos niños chiquititos chiquititos, son relatos más bien que nosotros vamos inventando de acuerdo a las características y a las necesidades de los niños, piensa que estamos con niños de un año diez meses, son muy chiquititos, entonces tienen muy poca atención, entonces más bien son como pequeñas como experiencias, más o menos aventuras que vive algún personaje. Que pueden ser animalitos, o pueden ser personas.

I: perfecto, en general entonces, ¿el cuento se lo cuentas a todo el curso o los separas?

E: por ejemplo nosotros, llega la hora del cuento y tocamos una campanita para hacer un silencio

I: ¿ahí comienza?

E: tocamos una campanita, y después cuando ya están todos sentaditos, prendemos una velita y decimos (canta:) “el cuento va a empezar, los niños van a escuchar” y les cuentas un relato pequeñito. Y a medida, por ejemplo en marzo son más cortitos y así sucesivamente cuando ellos van ampliando su escucha en el fondo

I: Perfecto, ¿cuánto tiempo durará la diferencia entre los cuentos de marzo y los de diciembre?

E: eeeh... igual no duran mucho, eh ... serán unos 5 minutos, no es más que eso

I: ya, no es más que eso

E: no, y además porque el niño está libre por ejemplo si alguno se quiere levantar, se puede levantar y nosotros nos quedamos con el grupito que está atento. Que después apaga la velita, y toca la campanita, cada uno toca, le pasamos la campanita para que cada uno toque

I: ya entonces ahí termina, empieza y termina...

E: de la misma forma

I: ya, ¿y siempre en cuento, es contado? ¿con que tipo de material de apoyo se cuenta?

E: mira, generalmente lo hacemos narrado, a veces usamos nuestro cuerpo para poder representar, por ejemplo yo me pongo un delantal y me hincó y voy sacando muñequitos de vellón, por acá la mamá o de aquí saco una mariposa pequeños elementos, pero eso más bien viene en septiembre ah, ahora sólo es para que ellos aprendan a escuchar primero, sólo que puedan captar la atención con mi voz

I: perfecto, ¿Y gestos corporales también?

E: y gestos corporales, la voz y gestos corporales. En el fondo, todo tu ser, tu persona, tus manos, tu voz.

I: y materiales como el cuento mismo, ¿eso se ocupa o no se ocupa?, ¿imágenes?

E: imágenes, mira, nosotros no ponemos imágenes, porque creemos que el niño pueda crear sus imágenes interiormente, entonces si tú le muestras una imagen de alguna manera el niño está haciendo encasillado o determinado por esa imagen que tú le estas mostrando. Porque nosotros podemos decir, por ejemplo: “en la mitad de un bosque rodeado de campos y flores había una casita de paja”, por ejemplo. Entonces ellos se pueden imaginar todo ese entorno de acuerdo a su experiencia. En cambio si yo le muestro una imagen, con, y le voy contando eso, es esa imagen que queda ahí como plasmada, como una foto. Entonces eso no es tan rico para su experiencia.

I: y en el caso por ejemplo de monitos de vellón, ¿qué sucede ahí, se estimula?

E: en ese... esos muñequitos nosotros los hacemos durante la jornada en la sala de clases, entonces ellos los van conociendo, entonces cuándo aparecen en el cuento es algo conocido para ellos, ellos ya se han familiarizado con eso. Muchas veces por ejemplo antes de contar el cuento de las mariposas, yo hago mariposas, entonces después los niños relacionas ese material que hicimos con el cuento, y se llevan una mariposa para su casa

I: o sea en ese caso la experiencia del cuento habría iniciado durante todo el tiempo que tu estuviste haciendo mariposas, luego el cuento específico, y luego que se llevan la mariposa para su casa y no termina en el fondo

E: claro

I: ¿qué experiencia, por ejemplo como esa, has generado a partir de los cuentos? Posterior, o sea cuentas el cuento, ¿Qué experiencias has generado después?

E: este mismo tipo de cosas, por ejemplo si hacemos un cuento de animalitos, después hacemos los animalitos y después de quedan en la sala. Por ejemplo en el cuento de la “casa casita” que hay una ratita, que hay una tortuga, que hay un zorrillo, que hay un lobo y que hay un oso. Entonces podemos hacer al principio, hacemos uno, por ejemplo la ratita y la tortuguita y después cuando termine el cuento hacemos los otros

I: ¿los hacen manualmente?

E: lo hacemos con lana cardada o lo hacemos con pañolence. Y estamos en el fondo todo el tiempo aludiendo a esos relatos, con esos personajes, entonces que el niño amplíe todo el vocabulario de lo que significa, el cuento

I: claro, eso es lo que quería preguntar, cuál es el sentido de hacer esa experiencia, contamos el cuento y los llevamos a construir este animal manualmente, que sería lo que hay detrás

E: en el fondo, que el niño puede tener un muñeco, que le pueda venir otra vez más el mismo relato y que él también cree la misma historia con los muñequitos que tú le pasas

I: mmm, ¿se dan esos espacios en los que ellos construyen sus historias?

E: claro, en los niños más grandes, por ejemplo 4 años, se da que tu cuentas el cuento y después ellos van... al principio lo hacen igual que tú y después van creando su propia historia

I: ya, ¿y eso se da individualmente, o empiezan colectivamente a construir una historia?

E: si, más bien en grupos, pero eso ocurre más bien entre 5 o 6 años

I: ya, perfecto. ¿Qué pasa cuando los niños te interrumpen en la historia, ¿cómo continúas?

E: ¿Cómo, tú dices cuándo te preguntan por un personaje o una cosa así?

E: yo sigo no más, yo no paro, que sea si el niño me pregunta yo no ... yo sigo la historia, sigo. Generalmente los niños pequeñitos, por ejemplo con los que estoy ahora, ellos están como asombrados, con tu tono de voz, con tu imagen, y como son cortitos, y lo que pasa también es que ellos se acercan y repiten algo que se les ha quedado, alguna palabra. Por ejemplo el "casa Casita, después se acercan a ti y te dicen "casa casiiita" o entonan. Los cantos también son muy importantes dentro de un cuento. Porque el canto en el niño también es algo mucho más familiar que la palabra, las canciones, el sonido, el ritmo.

I: y eso lo vinculas dentro de un cuento

E: si entonces siempre también dentro de un cuento, cuando los relatos son muy largos, siempre están apoyados por canciones.

I: perfecto, entonces cuándo un niño te pregunta haciendo alusión a alguna parte del cuento, por ejemplo tú estás contando que el personaje fue al bosque y un niño te dice "yo fui al bosque el fin de semana pasado"

E: es que eso no me ha pasado porque yo estoy trabajando con niños chicos, a lo más dicen, eeeh, Oso, pero es como que repiten algo, no es para una pregunta, entonces yo no paro.

I: ya, ¿cómo es el ambiente, crees tú necesario, o el que tu generas para poder contar el cuento?

E: siempre se hace en mismo momento de la mañana, así ellos saben que después de un determinada, después de la ronda viene una actividad y después viene el cuento, y tocamos una campanita dónde anunciamos en un rinconcito, los que no quieran venir se pueden quedar con otra profesora en otro espacio, y prendemos una velita y empezamos a contar el cuento

I: y ¿Ahí están sentado en las sillas, en...?

E: sí, a veces estamos sentados en sillas, a veces estamos sentados en cojines, a veces estamos en un rincón, eso depende de cada estación, es como que lo vamos cambiando, pero por un largo tiempo, por lo menos 3 meses, de la misma forma

I: Ya, ¿Para qué o porqué crees tú que es importante contar cuentos?

E: ¿Por qué?,

I: hmm. Sí.

E: mira las historias de toda la humanidad, se plasman de alguna manera, la historia, a través de los cuentos digamos.

I: Claro

E: Entonces porque tú quieres dejar, en el fondo quieres dejar como una huella de algo, de algún hecho que ha sucedido, y bueno y esto es como interesante para los niños po, porque ellos como que eh, eh, valga la redundancia en términos de que como que conocen la historia través de los cuentos.

I: ¿y eso tiene un sentido de insertarlos en la historia o algo así?

E: No necesariamente insertarlos en la historia sino como en la experiencia de ser niños, que tiene que ver con algunas cosas, como con el juego, con conocer animalitos que ellos quieren mucho, porque generalmente en los cuentos salen animalitos, el oso, el perro, el gatito, entonces son todos como animalitos que ellos van conociendo y queriendo.

I: ¿qué efectos esperas tener a partir de un cuento? ¿Qué es lo que esperas producir?

E: mira yo generalmente apago la vela y me quedo en silencio, a ver... Ellos algunas veces se paran, se van a los rincones, se van a tomar agua. Pero que quede más bien en la escucha, como que se internalice. Y los niños pequeños, como te digo de esta edad, lo que les pasa es que repiten. Les sirve mucho para el desarrollo del lenguaje. Repiten las palabras que salen en el cuento

I: entonces abría una búsqueda de que se interioricen los animales... Que es lo que habíamos hablado

E: con el lenguaje, con elementos más cercanos, que sean referentes para ellos

I: ¿Y qué efectos reales has visto tu que producen los cuentos? ¿Que te llama la atención de lo que se produce luego de que tu cuentas cuentos?

E: mira sabes lo que es interesante que pasa un año, y tu estas con el mismo grupo y tú les cuentas los mismos cuentos y ellos quedan como asombrados, hay algo que les produce un cierto bien estar, porque lo reciben con alegría, no lo reciben con "hay de nuevo el mismo cuento", no, es como que les gusta vivir de nuevo algo que han escuchado, y eso yo creo que lo hemos olvidado porque como estamos en una época de consumismo creemos que hay que cambiarles el cuento todos los días. Nosotros por ejemplo mantenemos el mismo cuento por tres semanas, y el niño no se aburre ah, los niños quieren volver a escucharlo, y algunos quieren escuchar un mismo cuento todo un año

I: porque crees que se da eso

E: porque yo creo que se sienten identificados, también les produce un bien estar, por eso también los finales de los cuentos, tienen que tener un buen final, siempre...

I: ¿un final positivo?

E: Claro, para que el niño se quede con esa experiencia

I: Perfecto, ¿?

E: qué condiciones. Uno que tiene que estar elegido de acuerdo a las características y a la edad del niño. O sea para los más chiquititos tienen que ser cortitos y muy repetitivos y tienen que ser historias de la vida cotidiana. Eh... lo otro es que tienen que tener un final que sea eh, un final no abrupto ni nada, sino que termine bien, ya. Que esté resuelto el final, no que esté tan abierto

I: ya

E: eh... Como era la pregunta, se me fue

I: ¿Qué condiciones crees tú que son necesarias para que el cuento tenga efectos pedagógicos?

E: eso, que tiene que estar bien seleccionado de acuerdo a la edad, tiene que tener un buen final, tiene que durar un tiempo, un periodo como tres o más semanas

I: o sea el mismo cuento que se repita

I: si

I: usted cree que el curriculum debería integrarse la experiencia del cuento

E: si, yo creo que en cualquier curriculum debe ir insertado en algún momento algún relato. Y este puede ser creado por ti, puede ser seleccionado, pero que hayan historias porque el niño tiene que acostumbrarse a escuchar. Yo creo que uno de los elementos que desarrolla el cuento es la escucha, y que creo que se ha perdido en esta época, que se ha escuchado poco al otro. Entonces así el niño tiene que estar un poquito en la espera, en la recepción, en el asombro, de algo que no tengo una imagen.

I: En ese sentido, qué crees tú, ¿por qué a ti te importa tanto el tema de la escucha?

E: porque yo creo que si somos capaces de escuchar al otro, también podemos resolver muchas cosas a futuro, en nuestra vida. Si tú escuchas al otro, en el fondo te pones en el lugar del otro y puedes entender qué es lo que te está pidiendo y por qué te lo está pidiendo. Si tú no tienes desarrollada la escucha te vuelves muy egoísta, porque solo te importan tus necesidades, tus intereses, y no vez que estás inserto en una sociedad y en un grupo. Porque tu donde vayas somos un grupo, donde cada uno tiene sus necesidades e intereses. Y donde tenemos que funcionar todos juntos y tenemos que llegar a un acuerdo, entonces en la escucha se llega a un acuerdo, entonces una de las formas para estimular la escucha es por ejemplo a través de los relatos

I: y por ejemplo cuando tu recibes un niño en marzo y se va en marzo, tu notas cambios en la escucha

E: mira eso también lo notan mucho los papas, porque los niños en la noche o cuando están cansados les piden que les cuenten cuentos, yo les digo muchas veces a los papás que no necesariamente tiene que ser algo de los libros, puede ser algo que tú te inventes. Entonces para nosotros como adultos eso es un gran desafío porque nos atrevemos a contar historias, creadas por nosotros

I: y cuando tú inventas cuentos, ¿en qué te basas?

E: por ejemplo en los niños, como que veo las cualidades de los niños, las características y por ejemplo creo un cuento de animalitos, donde uno es más travieso que el otro, donde uno es más comilón que el otro. Y así ellos entre comillas ellos e pueden ir identificando con esos personajes, que son ellos mismos

I: perfecto. ¿Piensa alguna vez que te haya funcionado un cuento? Que tú dices wau, algo paso acá, que crees que produjo esto

E: yo creo que cuando los niños no quieren que se acabe el cuento, porque también llega el viernes y tú le dices “bueno el cuento se va a dormir hasta el próximo año”, y los más grandes te dicen “no, no” es porque ellos se han identificado con alguna situación del cuento. Y lo que les pasa es que tú has cambiado el cuento y ellos siguen jugando al cuento, con disfraces por ejemplo, o con muñecos y ellos mismos lo van repitiendo y van creando sus propias aventuras del cuento, de los personajes del cuento. Entonces ahí es cuando han entrado verdaderamente en un personaje y se han identificado, y ahí hay un proceso creativo en el fondo

I: es como que a partir de la apropiación de la historia logran crear luego otra cosa

E: claro

I: ¡y cuando crees tú que no te ha funcionado un cuento, cuándo sientes tú que no funciona?

E: por ejemplo los principios de semana, después de vacaciones o después de un feriado largo, que se yo. Los niños vienen más movidos, entonces tienen menos concentración, entonces ahí quizás hay que dejar el cuento, por ejemplo si tienen un grupito de 10 niños y se te van 8 entonces quizás lo terminas antes y de manera “y mañana vamos a ver qué le pasó al oso cuando fue a sacar manzanas”

I: ya

E: ya?, así como lo dejas por ahí un poquito, o a veces cuando esos niños, dos, están muy concentrados lo terminas, pero generalmente cuando los niños vienen de las vacaciones o del fin de semana los niños están más inquietos, entonces también una de las cualidades que tiene el cuento es que tranquiliza el ser interior de los niños

I: ¿por qué crees que producirá esa tranquilidad en el niño el cuento?

E: porque es totalmente imaginativo, porque para que un niño esté escuchando tiene que imaginarse lo que está escuchando. Entonces eso es una actividad interior, entonces es inevitable que tiene que dejar de mover su cuerpo o no todo su cuerpo, pero por lo menos tiene que estar sentado, o parado, pero no puede estar moviéndose, y hablando menos. Ahí ya pierde, ya no escucha, un niño cuando habla, ya no escucha.

I: Ehm, ¿qué competencias cree usted que tu tienes, o que te faltan para contar cuentos?

E: ¿qué me faltan?

I: que tengas y luego las que te faltan

E: ya, mmm. Bueno para contar un cuento e trabaja mucho con la dicción, por ejemplo. Con las pausas, con los acentos de las palabras, eso es muy importante, porque el niño está adquiriendo el lenguaje, entonces cuando. Porque un cuento también tiene un ritmo, entonces el que el ritmo esté de acuerdo con el acento de la palabra, para que no vayas a decir una palabra que tenga otro ritmo en el fondo y al niño le llegue después de una manera que no entienda la palabra. Porque muchas veces cuando tú le cambias el ritmo a la palabra el niño no entiende. En este momento no me acuerdo de un ejemplo concreto, pero una palabra tiene un acento, entonces si tú le cambias eso entonces ya no es la misma palabra

I: Claro

E: entonces hay que trabajar con la dicción, hay que trabajar con la memoria, porque te lo tienes que aprender de memoria. Y eso fue un gran ejercicio, porque no estamos acostumbrados a aprendernos algo de memoria, porque no estamos acostumbrados, y eso es muy interesante, que los niños te mantenga la atención sólo con tu persona, con tus ojos, con tu voz, con tu postura corporal, y es posible, porque con el tiempo ya no ven tu figura, sino que solo ven el relato, escuchan solo el relato. Eh, bueno es un trabajo, no es fácil, entonces por eso al principio yo empezaba contando el cuento, leyendo, la segunda semana ya me lo aprendía, la tercera semana hacíamos dramatizaciones, o sea es todo un camino, porque es ponerte en una situación donde tienes que contener to a estos niños

I: y en esos tres momentos, en el que narras desde la lectura, en el que narras solo de tu persona, y luego en el tercero en el que narras desde la dramatización, cuales crees que son la recepción que tienen los niños en torno a estos tres momentos

E: cuando lo estás narrando por primera vez, lo están escuchando, lo están internalizando, después se usan pequeños, por ejemplo las manos, los muñequitos, y después se usa la dramatización,

entonces el asume como si fuera un personaje. Entonces esos como diferentes pasos del cuento, porque el niño lo va como internalizando, es como que el niño te pide más del cuento. Y a veces lo pintamos el cuento, cuando los niños te piden más todavía, cuando le puedes sacar más el jugo, puedes pintar el cuento, puedes hacer algún elemento del cuento, por ejemplo una coronita de una princesa, un cuento puedes sacarle mucho provecho, mucho en cuanto a las manualidades, todo puede girar en torno a un cuento, toda una actividad de una semana

I: ya, perfecto ¿qué competencias crees tú que aún te encuentras trabajando para contar cuentos?

E: siempre para mi es la memoria, poder verdaderamente internalizar un cuento, para poder entregarlo desde lo que es el cuento, no desde mi visión, sino de ser lo más objetivo posible, en cuanto por ejemplo de cuando tú tomas el cuento de otra persona, de no tratar de cambiar ni adaptar, sino que tratar de estar más apegado a lo que el autor quiso, porque eso también es importante, porque esa persona tiene un poco una intención, una ... un, tiene todo un contexto detrás, entonces eso yo trato por lo menos que cuando cojo un cuento de otra persona, no tratar de modificar, a no ser que verdaderamente no resulte con los niños, entonces tu quizás no cambiar palabras por ejemplo, porque a veces uno dice por ejemplo el pan, uno dice una hogaza de pan, a es que el niño no va a entender lo que dice, el niño, no lo va a entender al principio, pero va a adquirir esa palabra, y va a entender que una hogaza es una forma de pan, es un tipo de pan, entonces también aprendemos vocabulario con el cuento.

I: en ese sentido cuando tú dices “cuando veo que un cuento no resulta en los niños” ¿qué es lo que hace que un cuento no resulte en un determinado grupo de niños?

E: cuando por ejemplo es muy largo, ehh, que los niños no estén en la escucha, que estén con mucho ruido, entonces a lo mejor necesitan moverse, porque lo más importante para un niño pequeño es el movimiento global, el moverse, el corre el saltar el mover sus manos, el mover su cuerpo, eso es lo más importante, estas actividades que son hacia adentro, tienen que haber, pero el niño no está ahí, no está en la memorización, no está en crear imágenes, sino que es parte, el niño está en dominar su cuerpo, su equilibrio, en caminar, su cuerpo, sus manos, en eso está por lo menos en el primer septeno, el niño está en dominar su cuerpo, en su mesa, estar bien sentado, estar parado, poder estar parado un tempo suficiente, poder coger la cuchara con la mano, en eso, esa es la actividad más principal, después viene lo otro, pero también yo creo que es importante, desde chiquititos poder hacerlos escuchar pequeños relatos, pequeños versos, para que también se estimule la escucha

I: ¿Quién es ese alguien... cuando tu escuchas a alguien contar cuentos y tú dices wau esa persona

es buena persona para contar cuentos, qué es lo que vez en ese alguien que es bueno para contar cuento

E: es la voz, la voz, y también la tranquilidad. Y también cuando tu escuchas a alguien contar un cuento tú te das cuenta si esa persona ha trabajado el cuento, lo ha estudiado. Contar un cuento no puede ser una improvisación, entonces yo creo que uno tiene que ser honesto con uno mismo, primero se apoya, después saca el cuento, después hace otra cosa, porque no es fácil, pararse así, nunca nadie a escuchado nada de lo que tú vas a decir, y no hay ningún elemento entonces tienen un elemento y lo vas mirando, un libro bonito, plateado, como diciendo el cuento es algo importante, y también lo otro que creo que es muy importante que también me sucedió cuando trabajaba con niños más grandes, que los niños antes pensaban que tú te inventabas los cuentos, entonces también decir que no todo lo puedes inventar, que hay cosas que están creadas y que hay personas que se dedican a escribir cuentos para niños, cuentos para ustedes, para entretenerlos, para que ustedes puedan pasarlo bien.

I: claro, ehm, ¿Qué cuentos escuchaste tú en tu primera infancia?

E: yo escuche cuentos con mi abuelita, mi abuelita me contaba cuentos, por ejemplo los de los hermanos Grimm, los más eh, también de Cristian Anderson, también el patito feo me llamaba mucho la atención, la cenicienta, la bella durmiente, que son cuentos largos que tienen muchas imágenes, que tienen muchos símbolos. Y bueno yo creo que también a futuro cuando a uno le cuentan cuentos en diferentes etapas también están estimulando la lectura cuando tú eres más grande

I: claro, ¿Qué implicancias crees que tuvieron en ti estos cuentos que te contaba tu abuela?

I: como esto de poder escuchar lo que te contaba otro adulto, también mi profesora me contaba cuentos, yo fui a un jardín de media jornada, y mi profesora me contaba cuentos, y también me recuerdo que nos pasaban unas películas dónde ella contaba cosas, no era con audio, sino que eran imágenes donde ella contaba situaciones cuando iban al supermercado, cuando iban a la playa y iba contando cosas

I: ¿Y qué te producía a ti, te acuerdas que te pasaba a ti cuando tu abuelita te contaba cuentos o cuando tu profesora te contaba cuentos?

E: uno como que te hacía pensar un poco en algo, y después hacía preguntas. Bueno eso es cuando tú eres más grade, 7 años, 6 años.

I: ¿Cuándo te empezaste tú a interesar por los cuentos?

E: a contar cuentos hace un tiempo, hace un tiempo ya yo siento que es como un elemento que es

importante para la escucha, entonces, siempre he podido poner algo en relación a eso en la ronda, algún relato, alguna pequeña aventura

I: hm, ¿Y recuerdas algún hito en que te empezaron a hacer más sentido los cuentos? ¿Algún hito en tu historia?

E: cuando tú también haces entrevistas con los padres, y los padres te dicen, y repitió el cuento igual como lo hiciste tú, con tu mismo tono de voz, y fue tan bonito porque el otro día estuvo su prima de cumpleaños y quiso hacer un cuento, y empezó a preparar los muñequitos, con nudos, buscó animalitos que tenía y creo una historia, y me pareció tan bonito como un juego, que ello lo hizo como un juego, pero algo que le quería hacer a su prima que estaba de cumpleaños.

Ahí me di cuenta yo, este es un elemento que va más allá, que trasciende el jardín, que van a sus casas y después ellos tienen ganas de seguir comunicando relatos. A través de los padres fíjate, me di cuenta que era un elemento que trascendía hacia las casa

I: MM, ¿cómo aprendiste tú a contar cuentos?

I: bueno con mis prácticas, porque soy profesora Waldorf también, escuchando a diferentes personas que contaban diferentes tipos de cuentos, y después tú misma vas buscando los cuentos que para ti tienen significados, porque yo creo que es muy importante que uno cuente algo que el relato tiene que tener un sentido para la gente que lo cuenta, que tú tienes que saber porque ese y porque no otro,

I: claro, Y en ese sentido, en la Universidad por ejemplo tuviste...

E: yo en la universidad tuve ramos de literatura infantil que se llamaba, y nos hacían seleccionar cuentos para diferentes edades, pero siempre era mucho con elementos audiovisuales, que siempre era muy valorado tener apoyos, apoyos visuales o bueno también había que ser creativos quizás ahí algo de teatro había que implementar, pero lo primero era a través de láminas, y yo con el tiempo me fui dando cuenta que no es necesario, no es necesario, no es algo que sea necesario las láminas. Quizás algún muñequito, tu cuerpo también

I: e Incluso me comentabas que ni siquiera no es necesario, sino que también es limitante

E: de alguna manera, porque la imagen queda congelada para el niño

I: perfecto, ehm ¿entonces luego de que estudias en la universidad y tienes estos cursos de literatura, luego como fue desarrollando formalmente tus aprendizajes en los cuentos?

I: y después yo, antes de salir de la universidad conocí una escuela waldorf, y dije yo esto es lo que yo quiero, así trabajar, y empecé a hacer el seminario en el colegio Rudolf Steiner y trabajé en el colegio Giordano Bruno, como ayudante primero, trabajé mucho tiempo como ayudante, y después

fui profesora y después viví ocho años en España y ahí también trabajé como profesora waldorf, en Cantabria justamente hay una iniciativa en Sarón, que queda cerca de, como a media hora de Santander. Ahí hay una escuelita en un pueblito, y ahí trabajé dos años.

I: o sea tu base en los cuentos ha sido fundamentalmente desde lo waldorf

E: si digamos, ahí yo descubrí el sentido que tenían los cuentos, y la importancia, y la valoré, y de ahí no la he dejado de no incorporar en mi trabajo.

I: ¿En qué elementos has ido variando entonces, desde que saliste de la universidad a hoy día?

E: esto por ejemplo de las imágenes, uno de mostrarle al niño el cuento, de que el niño vea el cuento con las imágenes, y bueno y ahora a no tener imágenes, a haber sacado las imágenes y buscar otros elementos, que sean imaginativos.

I: hmm, y cuando tu cuentas el cuento, a pesar de que no tengas imágenes físicas, ¿tú ves el cuento?

E: sí, uno crea la imagen y también te enseñan, bueno eso es lo que nos enseñaban, a crear una imagen, a través de la pintura, tú te aprendes el cuento y después lo plasmas en la pintura, entonces tu creas una imagen a través de la acuarela, entonces para que así también te venga

I: entonces esa pintura es para ti, no para mostrársela a los niños

E: no, claro es para ti, para que tú te puedas aprender el cuento

I: entonces ahí quizás vamos un poquito más allá, cuando yo te preguntaba ¿cómo es la experiencia del cuento en aula? Quizás la experiencia empieza mucho antes del toque de la campana sino que hay todo un desarrollo del cuento, me puedes contar eso paso a paso

E: por lo menos la preparación de un cuento es un mes, que tu cuando lo empiezas a seleccionar, cuando te lo empiezas a memorizar, por ejemplo en la noche lo empiezas a memorizar, y te vas en los sueños con el cuento, y después en la mañana lo primero que haces es volver a leerlo, porque lo tiene s que ir interiorizando, porque tiene que ser fluido, y lo otro que es que tú no lo puedes cambiar, no lo puedes ir cambiando, o sea tiene que ser siempre igual, porque o sino el niño se desconcentra y se desconcierta también, entonces, no puedes cambiar ni palabras ni el tono, ni el contenido. Entonces una vez que dices tú “así va se” así va ser, y no te aburre ah, a mí personalmente un cuento nunca me aburre. Porque yo he escuchado profesoras que dicen “ah, y de nuevo yo ya estoy aburrida” si tú has hecho una buena imagen, no te aburre

I: ya, y cuando tu escuchas, es interesante eso, cuando escuchas a una profesora que dice que se aburre con el cuento, transmite eso también en la experiencia

E: también puede ser, cuando tu notas que quieres cambiar el cuento, es porque tú has dejado de perder como la ilusión en el cuento, has dejado de creer en el cuento, y ahí te aburre, pero cuando

tú estás con la ilusión, cuando tú quieres comunicarlo y quieres vivir de nuevo la aventura del osos, y quieres ver que la ratita encontró su casita, y quieres volver a vivir que la niña que se había perdido se encontró nuevamente con su mamá, es como una alegría, y quieres volver a escucharlo, y de hecho a los niños les pasa eso, porque quieren escuchar y escuchar y escuchar eternamente u n mismo cuento, es porque hay algo en eso que quieren volver a vivir.

I: mmm, tienes alguna anécdota de algún cuento, de algo que te haya pasado contando algún cuento.

E:mmm, mmm, una vez cuando yo trabajaba con niños mayores, una niña que le gustaba mucho, por ejemplo yo estaba en ese cuento “Mashenka y el oso”, entonces ella siempre quería ser el oso, y en la mañana cuando llegaba yo bajaba a la altura de ella y me decía en el oído que ella quería ser el oso, entonces y decía para todos los niños, “reservado el oso para Magdalena, porque ella lo ha pedido ya” porque ella venía desde su casa con esa ilusión. Eso. Y eso igual te puede decir algo, esta es una herramienta que te permite conocer a los niños, porque por ejemplo siempre quiere ser animalitos, nunca quiere ser humanos, eso también son indicios a ver que...

I: que está pasando

E: a ver qué cualidades de ese animal le interesan a ella o quiere ella desarrollar

I: mmm, perfecto. ¿Afectivamente a ti que te pasa cuando cuentas un cuento?

E: claro, una es que es como un momento de tranquilidad, a mí me da una tranquilidad después, siento que uno saca la voz, tienes que estar concentrada y todo, pero es un momento bonito, de tranquilidad.

I: eso sería

E: ya.

Anexo 4:

Educadora: 43 años, Jardín intercultural

I: Investigadora

E: educadora

Universidad de estudios: Los leones

Años de experiencia laboral: 21 años

E: Nosotros los versos los implementamos, hacemos canciones, todo eso o sea si hay un espacio para ese encuentro, para el ritual. Más que del cuento, es como de la oralidad, que eso es un rescate de los pueblos originarios, nosotros hacemos un rescate de los pueblos originarios que es la oralidad, o sea de sentarnos frente al *kutral*, que lo simbolizamos con una vela encendida y cuando está el *Elsi*, el educador de lengua y cultura indígena, lleva a los niños/ a la ruca con el fuego encendido, y ahí él les cuenta un cuento, cuentos Mapuches, y les va pronunciando en Mapudungun algunas palabras u oraciones. Fíjate que hacemos desde los pueblos originarios en este jardín, de la oralidad, más que el cuento. Claro que se traduce en contarles el cuento. Pero como nosotros no tenemos esa sabiduría ancestral entonces nosotras contamos los cuentos, los cuentos relacionados a la estación o el juego de dedos relacionado a la estación, o el verso relacionado a la estación. Pero si tenemos ese encuentro de sentarnos alrededor del aguayo, porque todo es un rito, ponemos un aguayo en el centro, con el elemento que está en la mesita de estación de la naturaleza, encendemos la vela, algunas usan instrumentos. Yo uso instrumentos.

I: ¿qué tipo de instrumento?

E: mira, son tibetanos, porque es uno con dos argollitas así y que se pegan, el trompe también uso y la campanita.

I:mmm

E: y el año pasado usaba el cuenco con ellos, pero vamos cambiando así de instrumento

I: ya,

E: y yo con ellos todavía, porque yo también, el contar cuento o el redactar historias, o el conectarse con la oralidad, también yo tengo que ver el desarrollo en que están los niños porque yo no puedo llegar y contar cualquier cuento, o no puedo, lo que hemos aprendido aquí y hemos reflexionado mucho, que lo que vale en ese instante de oralidad es el contacto que uno tiene que tener con los niños, a través de los ojos, de la mirada, de los movimientos, más que el yo estar con un libro y contando el cuento sin mirarlos a ellos y sin mirar las expresiones de ellos, entonces, tenemos que saber bien nosotras como educadores cual es el desarrollo con el cual están presentes los niños, en qué etapa están para seleccionar el cuento o la historia. Por ejemplo yo con niños del nivel medio menor que recién están cumpliendo 3 años, que tienen entre los 2 años 6 y los 3 años, 3 años 1 mes; todavía estamos con juego de dedos, porque todavía ellos son periodos más cortos de concentración, que necesitan un poco de movimiento también porque nosotros no mostramos imágenes, el cuento o la historia, la persona que la va a relatar o el juego de dedos, la persona tiene que aprendérsela de memoria y siempre contada igual y de la misma forma, con los mismos

elementos y en la misma hora. Y estas historias por ejemplo yo para ellos, para mi nivel dura un mes, todos los días a la misma hora la misma historia, y va cambiando.

I: Perfecto, y ¿cuál es la recepción que muestran los niños?

E: mira yo no empecé con ellos, porque son los mismos que tenía en sala cuna mayor, bajaron conmigo, están más grandes, claro yo al principio cuando llegué acá, tenía otra forma de contar cuentos, o la hora del cuento que le llamaban en los jardines tradicionales, que era con un libro, que era mostrando láminas, que no importa mucho si tú te lo aprendías porque ibas leyéndolo, los niños sentados en sillas, uno detrás de otro, haciendo preguntas sobre la portada, sobre la contraportada, es como el fomento del proyecto lector que es hacer preguntas de las acciones, de los personajes, era totalmente diferente, un poco más escolarizado era la forma de contar los cuentos, yo cuando llegué acá, me propusieron esta forma distinta de contar la historia, o de contar un cuento y dije “no, no puede ser, sin láminas sin nada”

Risas

E: yapo y empezamos con el equipo que estaba, empecé ahí a pedir información, y empecé po, y claro, yo al principio igual temerosa, porque si no tienes láminas, porque igual uno como profesor como que se ve como desnudo si no tienes un apoyo para mostrarle a los niños, es como que es toda la atención es hacia ti, entonces tú, depende solo de ti, toda la situación. Claro al principio, aprendérselo de memoria, incluso dejar un poco las emociones fuera de uno, ser como bien neutral. Yapo empezamos los cuentos, historias bien largas porque tenía niños ya más grandes y... ya tenía que repetirla, repetirla, repetirla. A los niños más grandes cada dos semanas, y tu después ya sola te vas dando cuenta que por ejemplo, eh, a la hora del almuerzo, empiezan a hablarte del cuento, después, a la otra semana, si tú te equivocas, “no, te equivocaste, no era así” y tú te das cuenta que no necesitas ni láminas, no necesitas ni ruido, no necesitas mucha onomatopeya, porque algunos le dan como mucha acción, no, porque los niños solo van creando, ellos la historia que tú les vas entregando, ellos van creando su propio árbol, no es un árbol que yo el adulto le estoy mostrando y que yo adulto quiero que ellos vean, es su propio personaje, con sus propias características, con sus emociones, entonces tú te das cuenta, y sí, o sea para como los niños aprenden a esta edad, que es todo los sentidos, que tiene que ver con lo que ellos van sintiendo, lo emocional, lo que ellos ven, lo que ellos escuchan, más que con la parte que tiene que ver con lo cognitivo, entonces sipo, yo me sorprendí de eso y dije, claro, o sea lo primero que tienes que conocer es la etapa de desarrollo en la que están tus niños, para saber qué historia que cosas contarle, que cuento y con ellos es el juego de dedos.

I: ahá

E: porque claro los primeros días te ponen atención mirando las manos, para ver que estás haciendo, y ahora, ahora ya vamos a cumplir un mes y ya se lo saben todo, o por ejemplo se acuerdan de los otros, de los anteriores, que hemos hecho los meses anteriores y siempre los vamos revitalizando, o acordándonos porque siempre nos juntamos y cantamos y cantamos los anteriores y se acuerdan de todo, y no necesitas imágenes, y no necesitas preguntarles nada, porque a esta edad recién están adquiriendo el lenguaje, entonces recién están desarrollando su pensar, porque primero es el caminar, luego el hablar y después el desarrollo del pensamiento. Entonces, toda esa energía que ellos tienen es para que ellos la vivan, la sientan, para que ellos crezcan, sus órganos crezcan, y luego viene el pensar. Yo no le puedo preguntar a un niño de dos años seis meses o tres años, y qué le pasó a Juanito, porque, es lo que..., porque si él me dice o ella me dice por ejemplo, a Juanito lo mordió el perro y resulta que en la historia a Juanito no lo muerde un perro, se va con un chanco, y yo le voy a decir “no está mal?” entonces me entiendes, porque ellos van creando su propia historia, luego cuando la historia se hace repetitiva, ellos ya van incorporando lo que yo les estoy contando, pero ellos recién, por ejemplo hay una niña que en la hora de siesta se acuerda de todas las canciones, y empieza a cantar, pero en la hora del cuento solo mira, después ella en la hora de la siesta hace todo el juego de dedos que uno está haciendo en el mes, entonces claro, eh, yo al inducir la pregunta, yo quiero que ella responda lo que yo quiero, lo que yo como adulto quiero, y si ella en su imaginación, está creando otra historia, y eso también está bien, entonces, nosotros hemos aprendido eso. Como son los niños del nivel, que características tienen también, como para tener un contexto en el que ellos vienen, lo que te decía yo no puedo hablar del conejo de pascua, ¿qué es un conejo de pascua? ¿Qué es un conejo que pone huevos?, no tiene, porque ellos son concretos, ellos son todo concreto, entonces ¿Qué es un conejo que pone huevos, entonces si yo estoy trabajando con niños, yo tengo que conocerlos, y sé y tengo claro cómo es su desarrollo, entonces igual es contradictorio eso, en ese sentido, y los cuentos y las historias que hacemos tiene que ver con lo que está pasando afuera, con las estaciones del año, entonces así vamos seleccionando la historia, o el, por ejemplo ahora estamos contando uno que son tres, que también tiene que ver con el lenguaje, que se ponen un poncho y salen, y tienen que buscar la estación del año, entonces más que interculturalidad, en sí, porque siempre la gente cree que la interculturalidad es solo porque tú hablas lengua Aymara, o Mapuche o Rapanui, que son los pueblos originarios nuestros, la interculturalidad tiene que ver con eso, con la conexión y la espiritualidad, que uno tiene conexión con la naturaleza, y todo lo que sucede en la naturaleza, los colores, los olores, los alimentos, eso es lo que nos entregan los pueblos

originarios, y lo que nosotros hacemos es claro, enseñar en mapudungun a través de lo cotidiano, pero porque, por la deuda histórica que tenemos con los mapuches, por el convenio 169, y porque la mayoría de los niños que hay acá son mapuches, si fuera la mayoría Aymara, hablaríamos Aymara, pero la interculturalidad tiene que ver con eso, y lo que nos dice la cosmovisión es que nosotros somos parte de la naturaleza, entonces a los niños tenemos que hacerlos parte de esa naturaleza, ¿y cómo lo hacemos? Con los colores por ejemplo, con la visita de estación con los colores, con los elementos de la estación del año, con el cuento, con el canto, con el verso de la estación del año, con las frutas que hay. Todo eso es interculturalidad, y le agregamos el mapudungun, pero yo aquí cuando llegué a contar un cuento, a contar una historia, claro a mí me sorprendió, y dije sí, esto es lo que me hace a mi sentido, más que estar con el libro y mostrándolo, ¿y que ven aquí, y qué ven allá?

I: y qué diferencia ves con lo que pasa con los niños en un sistema más tradicional y con lo que ves ahora

E: es que claro, es mucho más escolarizado, acá ellos son más libres y les doy el tiempo para que ellos vayan comprendiendo la historia, ellos la vayan asimilando y respetando el ritmo de cada uno, porque acá todos tenían que tener la misma respuesta, acá tengo diversas respuestas, y todas están bien. Allá no, era una sola respuesta, y el que no lo decía bien estaba mal, en el sistema estaba mal, y eso qué hace, lo limita, lo limita, qué hace, trunca su iniciativa de opinar, porque si da mal su respuesta y le dicen no está mal, no lo motiva a opinar, entonces que da, los va limitando, los va cuadrando, después son niños que no opinan, que les están pidiendo disertar, acá nopo, solo ellos van, incluso las mamás me dicen, “Sara, porque no me mandas la letra porque yo no le entiendo mucho lo que quiere decir”, son las historias que uno les cuenta acá, o las mismas canciones también, pero si, es harta la diferencia, porque los limitas nomás po, o sea todos sentados y de la misma forma, todos en silencio, sin poder moverse, acá se pueden mover y todo es un ritual, todo tiene que ver con un ritual, con una ceremonia, con un respeto por lo que uno está haciendo.

I: porqué crees que es importante hacer todo ese ambiente de ritual en el cuento, o para el cuento

E: por lo que te explicaba delante, porque como nosotros lo rescatamos desde la sabiduría ancestral, antes el abuelo, o a lo mejor a ti te paso o a tu mamá, el abuelo se reunía con uno a través de..., o en el bracero, en el fuego, o en la ruca, y contaba la historia, contaba historias, y así se transmitía la historia, así lo hacían antiguamente, en invierno sobre todo que está más el lugar para eso. Entonces ese ritual tiene que ver con eso, ese rescate que nosotros hacemos de lo ancestral, ese ritual tiene que ver con que nos vamos a juntar, nos vamos a encontrar, sin tocarse, no hay

necesidad de tocarse a veces, en torno a al fuego que es nuestro símbolo, que es nuestro *Chachay* que es un sabio ancestral según la cultura mapuche, el fuego que está representado por la vela, y con el sonido de la música, es momento de relajarnos, de encontrarnos, es el encuentro; por eso es ese ritual, ese ritual desde... y ellos mismo ya yo canto la canción y ellos mismos van a buscar el aguayo, lo ponen, van a buscar las cositas que le ponemos todos los días, va a buscar mi instrumento y me lo pasan, y después terminamos y guardan todas las cosas de nuevo, pero es el momento de que estamos tranquilos y nos encontramos, nos miramos, contamos canciones, incluso a veces nos abrazamos, nos damos las gracias entre todos porque escuchamos, eso tiene que ver con eso, con lo ancestral, con el momento de encontrarnos, de estar juntos, que ese es el momento y en el momento de la bienvenida, el saludo, pero el *epeu* (cuento en mapudungun), por eso nosotros le llamamos *epeu*, *epeu* es cuento en mapudungun, ese lo tenemos que hacer, si yo escogí hacer en la tarde, tiene que ser siempre en la tarde, a la misma hora y de la misma forma, porque eso le da seguridad al niño y a la niña, le da seguridad en el sentido de que..., por ejemplo lo que le pasa uno si uno llega a su pieza y su mamá le arregló la pieza, a ti te descoloca, dónde está, pero dónde... te, te vuelves por un instante inseguro, imagínate un niño de dos años, tres años, que todos los días le hago algo diferente, no va a ser un niño seguro dentro de ese ambiente, porque todo los días hice algo diferente, y si yo eh, soy repetitiva, ese cuento dura un mes y todos los días a la misma hora, el niño va a sentir seguridad, sabe lo que viene, sabe lo que tiene que hacer, a la hora que lo tiene que hacer, y también está desarrollando el sentido de la temporalidad, porque ellos saben que después del descanso, van al baño y después viene el *epeu*, todo eso es secuencia, y todo eso tiene que ver también con la parte cognitiva, pero lo hacemos a través de lo concreto, a través de ir realizando con ellos la experiencia, no de mostrarles ya un rojo, amarillo verde, rojo amarillo... no, lo hacemos así, pero siempre de la misma forma, la repetición porque es la forma de que los niños y las niñas van construyendo también su aprendizaje, a través de la repetición.

I: Me podrías describir paso a paso u momento en que cuentes un cuento, desde que eliges el cuento hasta que termina toda la experiencia del cuento

E: ya mira, nosotros tenemos un plan de aula y en el plan de aula uno tiene que ir inscribiendo los cuentos que uno va relatando, por ejemplo ahora ya hicimos dos cuentos del invierno que más o menos, que nos alcanza para el invierno, que fue el, ahora es "Pancho Pincho Moncho, que se ponen el poncho" y anteriormente fue...no me acuerdo mucho, lo tengo anotado, pero fue eso en el invierno, se elige, yo elijo juegos de dedos todavía porque intenté hacer juegos de dedo y cuento, pero todavía no están preparados porque es muy largo, entonces ellos todavía están concentrado

en periodos cortos, yo lo elijo, veo un DVD, me lo aprendo de memoria, y se lo enseño a una más de las técnico, por si yo no estoy, pero idealmente soy yo la encargada del *epeu*, porque siempre tiene que ser la misma persona, no vale que un día tú, un día después yo, no, porque somos diferentes, y tomamos la historia en forma diferente, entonces si es una persona, que sea la misma persona con esa, con las emociones de esa persona, por ejemplo yo ahora le avise a mi sala que tenía que hacer, a la persona que le correspondía el *epeu* porque yo iba a salir, pero si yo no estoy es la otra persona, que está encargada del *epeu*, pero no puede ser todos los días una persona diferente. Ya, me aprendo el *epeu* o sea el juego de dedos en este caso

I: El cuento de donde lo sacas?

E: mira lo sacamos porque tenemos, yo lo saco de la Tamara Chubarovsky, después ya cuando son cuentos más grandes, desde lo intercultural que tenemos, o sea igual tenemos harta información de los cuentos, la directora también que nos ha dado y siempre nos vamos pasando de generación en generación los cuentos, las historias, pero todas tienen que tener relación con la estación del año que estamos viviendo, o sea si yo cuento un cuento de verano en invierno, no va a tener mucho sentido para los niños. Ya se elige, en este caso yo me aprendo el juego dedos, se lo muestro a mi equipo porque todas lo tenemos que aprender igual, y empezamos a hacer el *epeu*, de los niños después del descanso, yo elegí después del descanso porque se levantan muy relajados. Anteriormente, cuando estaba en los niveles más grandes, años anteriores lo hacía después del patio, pero sentía como que venían muy todavía inquietos, con ganas de seguir jugando y teníamos que hacerlo rápido porque después llegaba el almuerzo, entonces yo hablé con el equipo, lo analizamos y lo elegimos después del descanso, porque llegan mucho más relajados, se despiertan, yo en esos momentos salgo a colación, el equipo lava a los niños y me espera, cuando yo vuelvo de colación, me están todos esperando y yo digo ya, a ordenar, que es hora del *epeu*, y empezamos a cerrar las cortinas mientras otro grupo está ordenando, otro grupo va a sacar el aguayo porque lo ponemos en el centro.

I: en el piso?

E: sí, en el piso, y empiezan a asacar las cositas que tenemos en la presentación y sacan los instrumentos y nos empezamos a acercar de a poco, y de a poco los que van quedando en el baño, van llegando a sentarse, y ahí toco el instrumento para que nos quedemos en silencio, callados. Porque cuando uno ya enciende la vela no puede haber ruido, porque respetamos el fuego, la escucha. Entonces se quedan en silencio, a veces toco el trompe y empiezo a hacer el juego de dedos. Y como son cortos, yo digo *caqui ñequi*, que significa “quieren otra vez?”. Sí, y lo hacemos otra vez,

después de eso cantamos canciones del invierno, en esta época del invierno, y ya apagamos el fuego, y después cantamos la canción y va a ordenar de nuevo las cosas y después viene la leche. Eso es todo lo del día, así lo estamos haciendo

I: perfecto, y hay veces que generas experiencias además del cuento en sí?

E: no nada

I: ¿y antiguamente cuando trabajabas en otros colegios?

E: antes claro, siempre, ahora yo te estoy hablando, es que llevo hartos años trabajando, el cuento eje, a través de un cuento, o el motivo de interés, que siempre te hacían planificar

I: ¿eso en colegios tradicionales?

E: si, a través de un cuento tú tenías que hacer una experiencia, por ejemplo, ya si tú montaste caperucita roja, después les pasabas a los niños a unos plasticinas, a otros lápices, a otros instrumentos. Que representaran el cuento que ellos escuchaban. Eso era antiguamente, y generalmente es así, es como que a través de un cuento sacan una experiencia, una actividad que les llaman ellos. Acá no generamos eso, porque nuestra forma de trabajar es a través del juego libre, y lo que uno ofrece son experiencias, son talleres, pero talleres que tienen que ver con lo intercultural. Por ejemplo el día lunes es el día del agua, y ahí nosotros trabajamos con ese elemento, y ese elemento a través de la pintura, pintamos con papeles, pintamos con tinta, con agua. Los días martes es el día del aire y ahí picamos el alimento para darle los animales, trabajamos con lechugas, picar la zanahoria con cuchillo, esas cosas así. El día miércoles, es el día de la tierra y hacemos el pan, ellos cocinan su pan. El día jueves es el fuego y ahí hacemos cosas con las manos, ahora estamos haciendo pompones. El día viernes es el día de la limpieza, la belleza y la armonía. Ahí tenemos que limpiar nuestra sala para la nueva semana. Entonces esos son los talleres que nosotros hacemos. Y el que quiere participa de esos talleres, y el que no sigue jugando libremente. Y a través de esos talleres uno va incorporando las cosas que ellos tienen que aprender de acuerdo a su edad. Por ejemplo, en esta edad autonomía que son cosas que ellos tienen que ir adquiriendo, capacidad para trabajar con otros, de respetar la forma del otro, aceptación por la diversidad, esas cosas son las que trabajamos

I: qué sentido o que falta de sentido te hace el haber contado esto de hacer una experiencia a partir del cuento y ahora que la experiencia sea vivir el cuento.

E: es que para mí ahora eso es el cuento, vivir la experiencia más que hacer una metacognición después, es un disfrute del momento, que ese disfrute a lo mejor ellos si quieren lo pueden dibujar, si quieren, pero no que el adulto siga insistiendo porque a lo mejor el cuento al niño no le produjo

nada y no quiere hacer nada, entonces para mí el disfrute del instante que uno le está relatando la historia, haciendo el relato del cuento más que eso, hacer otra experiencia. Porque los niños igual son rápidos en el sentido de que siempre nosotros hemos descubierto aquí que los niños aprenden cuando no lo están escuchando, cuando no están escuchando música prenden música, cuando no están escuchando el cuento lo aprenden, entonces es como cuando no están escuchando o no están haciendo algo que tenga relación con el cuento es cuando lo están aprendiendo. Entonces eso a mí me pasaba, claro, pero porqué tengo que generar una historia a partir del cuento, y si resulta que a uno de los 40 que tengo no le gustó el cuento y no quiere saber más nada del cuento, o porqué siempre tiene que ser con lápices o plasticina y si podemos conversar el cuento, o porqué yo tengo que, el niño tienen que laborar rápidamente una respuesta a lo que uno le está entregando, si a lo mejor la respuesta la puede vivenciar en la noche, se puede acordar en la noche del cuento, o se puede acordar al otro día, entonces eso tiene que ver con la intelectualización que le están dando a los jardines infantiles, porque eso era en el nivel transición, kínder, prekinder que pasa eso, pasa mucho eso, que el proyecto del fomento lector, eso está muy que así todos los días tiene que ser un cuento diferente, no hay espacio para que el niño asimile la historia, para que se detenga y piense en la historia, siempre es como más y más rápido, y una historia y otra historia. El otro día leía en un libro, no depende de la cantidad de cuentos que yo le relate a un niño o a una niña, sino de la calidad de como se lo relato, y eso tiene que ver con la conexión que uno va teniendo con los niños cuando uno va contando la historia, más que con la cantidad de cuentos que yo voy contando. Entonces, claro tu a lo mejor, claro incluso a veces una historia me puede durar un mes y medio una historia que es más larga, pero tiene que ver con eso, con la calidad, porque después tú haces la historia o el juego de dedos y se acuerdan de todo, porque es la calidad con la que yo se los entregué y la calidad con la que ellos lo recibieron, como ellos van asimilando lo que yo les voy entregando. Y para eso yo tengo que darles tiempo, porque qué resultados verdaderos puede tener si después de contar una historia al minuto estoy pidiendo otra cosa. No les das tiempo para que ellos, a ver qué pasó, para que ellos hagan ese trabajo, ese proceso de entender, de escuchar y de vivenciar lo que uno le está entregando. Es así como todo muy rápido y al otro día va a venir otra historia diferente y si ni siquiera estoy terminando con la que me contaron el día anterior, entonces eso, claro cuando yo llegué acá desde el sistema tradicional eso me hizo mucho click y tiene que ver con conocer el desarrollo, yo siempre he dicho eso, tiene que ver con el conocer con qué ser humano estoy trabajando, nada más que eso.

I: ¿qué haces tú cuando los niños te interrumpen la historia?

E: no, uno la sigue contando, porque a veces se paran, es que así trabajamos acá po, a veces se paran y no... se paró

I: ya, pero si por ejemplo te hacen un comentario, por ejemplo estás hablando del agua y el niño te empieza a hablar del agua

E: no, yo tengo que seguir con la historia, o sea yo durante el *epeu* yo sigo la historia

I: pero sigues así como si hubiese sido un paréntesis o acoges lo que dijo para poder seguir

E: no, seguimos con la historia, sí. Y no es difícil porque con los niños de esta edad no hacen muchos comentarios sino que solo escuchan. Pero con los niños más grandes, como qué, pero es que también depende porque si a mí me pasaba eso cuando estaba con el kínder en sistemas tradicionales que sipo, ellos se detenían y uno se tenía que detener y responder lo que uno estaba preguntando, pero acá ellos están como tan acostumbrado a la forma, que no, después ni si quiera hacen preguntas, nada, sino que es como un momento y ya pasó ese momento. Y después el otro día viene el mismo momento, pero ni, si acá hicieran las preguntas claro, uno tiene que seguir con el cuento, claro, porque está el equipo también, pero uno sigue con el cuento

I: ¿y cual crees que es la razón por la cual uno sigue con el cuento en vez de acoger por ejemplo la pregunta y detenerse?

E: mira, hay hartas diferencias, porque me estoy acordando de los niños antiguos en el kínder, claro, uno se detenía, pero, ya se detenía, trataba de responder las preguntas y como que se iba el cuento, se iba como el momento, como lo que estaba pasando, como que se cortaba, acá no po, sigue, sigue fluyendo, porque no es una pregunta que a veces, sobre todo con los niños más grandes, sino que después viene otro y como que se corta esa atmósfera que va creando el cuento, que va creando cuando uno está contando la historia, como que se diluye, y otra vez tienes que retomarla, por lo menos a mí me pasaba eso en lo personal, y surgían dos o tres preguntas y a veces eran preguntas que no tenían mucha relación y como que cortaba todo, y después teníamos que volver a retomar y es difícil volver a retomar de nuevo a esa atmósfera, yo creo que por eso acá no se hace eso, por lo menos a mí no me ha tocado que los niños hayan preguntado mientras este contando la historia en este jardín, pero yo creo que haciendo la experiencia, creo que eso pasa, como que se corta y todo lo que está pasando

I: siguiendo esa línea, quizás incluso también la comparación. ¿Qué ambiente crees tú que es necesario tener para contar un cuento?

E: eh, bueno tiene qué... tranquilidad, que estemos mirándonos, que los niños estén sentados en sillas pero más juntos, que estemos más juntos o sentados en el piso, o a lo mejor... pero no tan el

adulto y el niño, sino que más juntos, más horizontal, es que sabes que yo creo que de aquí es la forma ideal para contar cuentos, sí.

I: ¿y en qué está eso?

E: la cantidad de niños, por ejemplo, es distinto contar

I: ¿con cuántos niños trabajas tú?

E: yo tenía cuarenta y nos pasaban así unos libros y se supone que todos tenían que ver las imágenes, entonces, claro tiene que ver con la poca cantidad de niños, que no necesitas imágenes porque pasa eso, no todos ven las imágenes, o si te tienes que estar paseando también interrumpes porque llamas la atención, porque los niños te miran la ropa, se van, entonces siento que tiene que ser como más horizontal, más juntos, no necesitamos tantas láminas tantas cosas distractoras, que nos saquen de lo que yo les estoy narrando, porque igual la imagen te saca de la historia, porque son las imágenes que otra persona te está entregando, pero si tú no tienes imágenes, tú vas creando, lo que pasa cuando leemos un libro sin imágenes, uno va creando, uno crea su propia montaña, uno crea su propia escuela cuando le estas contando un cuento, pero si le voy mostrando imágenes como que te saca de lo que estay tu sintiendo en tu corazón y en tu mente. Entonces yo siento que lo ideal es como lo montamos acá. Y es una cosa de adquirirlo, de tomarlo y hacerlo porque siempre es no, peros es muy difícil....pero después lo van incorporando, después fluye, solo fluye, pero no hay que cerrarse a esa posibilidad, si. La cantidad de los niños también, igual aquí son, bueno ahora están viniendo poco por el invierno, pero son 30 niños los que tenemos, y son 30 los que se sientan, son los 30 los que te escuchan. Por lo menos a mí, porque vengo de sala cuna con ellos, entonces...

I: ya hay una historia

E: claro, ya conocen al adulto, ya conocen al equipo, ya conocen todo, y los nuevos se van incorporando

I: ¿para qué crees que es importante contar cuentos en primera infancia?

E: bueno porque en la parte cognitiva te va desarrollando todo, lenguaje, pensamiento, las emociones, la imaginación, la creatividad, eh, la psicomotricidad en el sentido de hacer juegos de dedos. Todo o sea es súper amplio lo que te desarrolla, y lo que puede ayudar el cuento más que estar con un cuaderno sentado en una mesa con un lápiz, eh, es el arte en sí, desarrolla muchas más cosas que una hoja plana, eh la misma creatividad, eh, los niños, la metacognición que los niños pueden solos hacer sin saber que lo están haciendo. Eso de traspolar el aprendizaje y llevarlo a otros contextos también, entonces tiene como lo cognitivo, el desarrollo del habla, la personalidad, el estar con otros, el respetar la convivencia, respetar normas. Porque hay normas, todos tenemos que

sentarnos alrededor, nadie puede tocar la vela porque “quema, quema” dicen los niños, “solo la Sara la puede tomar”, porque la vela queda con esperma. Todas esas son normas, normas de convivencia y que el respetar ese espacio, que es un momento para el *epeu*, no para sacar material y ponerse a jugar, entonces, ehh, yo te digo así como lo hacemos nosotros acá, acá, porque como lo hacía anteriormente, no digo que sea malo, no digo que algo esté bien o algo esté mal, pero si se puede hacer mejor, yo no digo que lo otro esté malo y que no resulta nada y que no te entrega nada, no. Pero si se puede hacer mejor, y puedo desarrollar muchas más cosas de esta forma que de la otra que te digo, como lo hacía yo anteriormente. Y me doy cuenta porque he trabajado en los dos lados entonces antes estaba solo enfocada al lenguaje, porque empezaba la escritura y la lectura. Y a otra parte que tiene que ver con el ser humano quedaba un poco afuera, porque como un poco que se olvidan que el ser humano es entero y no solo cabeza y manos, porque un poco eso pasa en el colegio y en los kínder y en los pre-kínder, como que somos solo cabeza y manos y todo lo demás como que no está, entonces siento que es mejor la forma que nosotros trabajamos, porque quizás desarrolla muchas más cosas, tenemos un ritual, ese ritual tiene un tiempo, un orden, entonces ahí hay secuencia lógico matemática para el futuro. Entonces todas esas cosas te dan la base para los futuros aprendizajes superiores

I: quizás en esa misma línea te quería preguntar ¿qué efectos esperas tu despertar en los niños tras contar los cuentos?

E: eh, es que lo que me pasa con ellos, de hecho de repente lo hablamos con mi equipo es que después de una o dos semanas, es que después de una semana ellos empiecen a hablar solos del cuento, cuando están jugando empiezan a hacer todas las cosas, ya con eso uno siente que está llegando a ellos, les importa lo que uno les entrega, entonces tiene sentido, porque no nos decimos tía acá, lo que la Sara les está entregando sirve, lo reciben con cariño, y que sientan ese cariño. Para mí ese sentir del cariño se expresa cuando ellos lo hacen, cuando ellos van repitiendo, o cuando se sientan, es que es super mágico porque se sientan así con la cara y los ojos esperando recibir uno nuevo o si será el mismo, entonces eso, que reciban con cariño lo que uno les está entregando con cariño y que ellos lo reciban así, y eso uno lo recibe después de vuelta en la forma en que lo cuentan, o cómo andan jugando, la misma Beatriz que todos los días cuenta todos los cuentos cuando está acostada, pero cuando están en la ronda no hace nada, pero no está mal po,

I: claro es su manera de...

E: su manera de aprender, su manera asimilar, su manera de recibir. Pero en el sistema, en el otro sistema estaría mal si ella no respondiera nada po, no estaría aprendiendo nada, según el adulto,

porque el otro sistema espera una respuesta y si ella no me dice nada entonces estaría mal, entonces esa es la diferencia, como de mejorar, eso mismo pero mejorarlo.

I: ¿qué condiciones crees que son necesarias para tener resultados pedagógicos en los niños?, no sé si resultados es la palabra, pero...

E: uno se aprenda la historia, que uno escoja bien de acuerdo al desarrollo de los niños a los cuales uno se ve enfrentado, que se aprenda la historia o el cuento, o el juego o la canción que va a entregar, que se la aprenda bien, porque tampoco nos sirve improvisar con los niños, que sea clara, que tenga un lenguaje claro, que sea un lenguaje verdadero también, que pronuncie bien, porque si yo pronuncio bien, desarrollo en el niño el pensar y desarrollo el lenguaje, que sean cuentos o historias que tengan que ver con su realidad, con su contexto social, con su contexto ambiental, con su historia, que tengan pertenencia, que sean pertinentes a los niños a los cuales uno está enfocados. No saco nada con contarles la caperucita roja si no me van a escuchar a esa edad, a los primeros 5 minutos y después ya se olvidaron.

I: claro

E: que tengan que ver con lo que te decía delante, con lo que está pasando afuera, en lo que le pasa a los árboles de mi casa, lo que le pasa al cielo, porque hay nubes, que tengan también relación con eso, con lo que va pasando afuera también, porque ahí hay aprendizajes, y aprendizajes significativos porque van relacionando eh lo que está pasando afuera con lo que el adulto me está contando en la historia, más que sean... y ya con niños más grandes ya pueden ser cuentos que siempre tienen que elegirse que tengan una historia, que esa historia tenga como un poco de problemas, que siempre son historias de un niño que está en su casa que sale de su casa, tiene que resolver un problema y ese siempre se encuentra con alguien, resuelve ese problema y luego vuelve a su casa otra vez, que tengan cosas que tiene la vida, que uno tiene problemas, tiene que aprender a resolverlos pero después viene otra vez la tranquilidad. Así se escogen los cuentos para los niños más grandes, que generalmente tienen que compartir con animales, o tiene que hacer trabajos, resolver lo que está haciendo y después vuelve otra vez, y es como un poco feliz, que son como los cuentos más tradicionales también. Pero esa es como la lógica que tiene que tener un cuento.

I: ¿tú crees que es importante que el curriculum integre el cuento?

E: sí, y que incluso las mallas curriculares de las educadoras que sean también como algo eh, que esté presente porque por ejemplo cuando yo estudie, a mí nunca me dijeron como yo tenía que contar un cuento, uno lo va adquiriendo a través de la experiencia, y va tomando lo que más uno le ... no sé si que le dé resultados, pero lo que tiene que ver más con los niños y las niñas con las que

está trabajando, porque también está fuera, por lo menos cuando yo estudié y las niñas que vienen ahora, eh, no está como la parte.... Si hay literatura infantil y cosas así, pero te enseñan más como hacer un teatro de títeres y cosas así más que...

I: ¿qué crees tú que sería necesario entonces, de qué manera crees tú que se podría enseñar en las mallas curriculares?

E: eso po, que dentro de lo que es literatura infantil que nos enseñaran de como yo puedo ser una buena seleccionadora de cuentos o de historias o relatos. Qué características, lo que tú me preguntaste, tendría que tener un cuento para niños de esta edad, los niños de esta otra edad. Como es la mejor forma de entregárselo, que aprendizajes puedo desarrollar y cuáles no.

I: y en la universidad entonces, ¿cómo fueron esos ramos específicamente?

E: es que más que al cuento, era literatura infantil, y es como que te hacían hacer obras de teatro, tenías que disfrazarte hacer algo, hacer un teatro de títeres, más esas cosas. y de la literatura infantil que te entregaban, y que se suponía que tenías que entregarle a los niños, eran historias demasiado largas, así como que incluso hasta uno se aburría de leerlas. Entonces no tiene mucho que ver con la realidad, entonces no tiene que ver porque yo no puedo tener 20 minutos a unos niños sentados escuchándome, entonces, claro que sean más concretos, que tengan que ver más con el trabajo que uno a hacer en sala, porque la realidad de sala es súper diferente, la cantidad de niños, el personal, todo eso.

I: te quiero invitar a recordar en alguna vez que hayas sentido que el cuento funcionó muy bien, y que me cuentes que crees que fue lo que produjo que funcionara tan bien ese cuento

E: si, de repente me acorde de eso. Porque estábamos picando frutas, y fue acá cuando llegué, el Juanito pepita de manzana, me acuerdo, que también lo conté en esta época porque como las manzanas son de otoño e invierno. Empezamos a contar, a contar y después me acuerdo que a la hora de almuerzo, pasaron como tres días, llegó de postre manzana, y un niño descubrió una pepa de la manzana, y ahí empezaron todos a descubrir la pepa de la manzana y decían “aquí está la pepa de Juanito, la vamos a juntar en una bolsita para plantarla y que tengamos más manzanas” entonces, era un cuento muy largo, y a veces se distraían y hacían otras cosas mientras lo contábamos, y como al tercer día descubrieron la pepa de manzana y allí dije ya ahí está. Y como recién o venía entrando y conociendo esto, dije sí, funciona.

I: y ¿qué crees tú que fue lo que hizo que funcionara?

E: porque habla de algo que es concreto que los niños pueden tener ahí a la mano, y que es una pepa de manzana, que era la manzana, que es la pepa. Y pueden hacer lo mismo que hacía Juanito

pepita de manzana. De hecho hicimos saquito, se lo llevaron a la mamá y que ellos lo tenían que plantar en el jardín, que es lo que hacía el personaje de la historia, entonces eso tiene que tener un cuento, tiene que tener algo que conecte al niño con la realidad, porque a esta edad todavía los niños el pensar todavía no está muy desarrollado, con los niños más grandes sí, a lo mejor puede ser el mundo de la princesa, pero a esta edad no, aún no, entonces eso está directamente relacionado con ellos y que ellos veían todos los días pero nunca lo habían descubierto hasta que les conté el cuento. Me entiendes, y esas cosas que el niño descubre porque... yo me sentí súper bien porque lo descubrieron porque se los conté, porque comían manzana, y no le daban importancia a lo que tenía adentro, pero ese día el descubrió y todos se juntaron y después estaban todos sacando la pepa de la manzana, porque tenía relación con lo que ellos vivenciaban todos los días, por eso te digo que cuando uno elige una canción tiene que ver con lo que está pasando en su medio, lo que pasa aquí, lo que pasa en su casa, porque ahí te da sentido, ahí ellos le dan sentido, ahí ellos dicen... Por ejemplo el que estamos haciendo ahora, una parte dice "sa, sa, sa, por los charcos chapotean" y cuando vamos a dar vueltas vemos los charcos "ahí anda Pincho, Pancho, Poncho", "sí pero nosotros no nos podemos mojar", me entiendes, eso tiene que ver con lo que están vivenciando, y eso queda, la vivencia es lo que queda. Entonces por eso hay que saber la historia que uno va relatando

I: y alguna vez te ha pasado acá o en las otras instancias, en que tu hayas sentidos que no pasó nada con el cuento?

E: sii, muchas veces

I: y ¿por qué crees tú que pasa eso?

E: si, de hecho, acá mismo, porque había cambiado el juego de dedos por un cuento porque tenía juego de dedos dentro. Yo los miraba y seguía contando la historia, y yo los miraba. Claro hacían la primera parte porque se la sabían, ya la segunda parte no, no me pescaron, y no funcionó

I: y porque crees que pasó eso

E: ese porque era muy largo, ellos todavía están con la etapa de moverse, de que la atención es mucho más corta, o historias que no tenían sentido para ellos porque no estaban relacionados con su entorno

I: ¿Entonces no toman atención cuando no tiene que ver con ellos?

E: no, no. O incluso, no es que todo el cuento trate de las cosas que ellos vivencian diariamente, sino que una sola. Por ejemplo en este caso la pepa, era una sola y entremedio del cuento, entonces es una sola cosa la que les hace click y van buscando, van buscando lo que la historia les está contando.

I: eh, ¿qué competencias crees tú que tienes para contar cuentos?

E: ah, no sé, haber, sí, me dicen que pronuncio muy bien, que soy clara al momento de contar el cuento, el *epeu* igual que sé llamar la atención de los niños aunque estén así como todos... por ejemplo con los instrumentos, siempre es con eso, eh, pero eso, que pronuncio muy bien cuando estoy contando la historia.

I: y ¿qué cosas te gustaría tener, o qué cosas tú ves en otros que tú dices me gustaría desarrollar eso para contar mejor?

E: saber tocar más instrumentos, eso me gustaría, porque yo los instrumentos los empecé a incorporar de a poco ahora, hace poco en los *epeu*, pero traer, tener también otro tipo de instrumentos

I: y ¿qué crees tú que le da el instrumento al cuento?

E: más que al cuento, al inicio del momento y al final del momento. Al momento en total, le da como eso de que nos vamos a juntar, que vamos a estar todos juntitos, le da como la tranquilidad, le da como la atmósfera de que estamos reunidos, le da peso, del entregarse. Y ellos así lo han recibido. El sonido, los deja más relajados, más tranquilos. Y cantar mejor también, sí.

E: ¿Quién crees tú que es alguien que es bueno para contar cuentos?

E: sí, a mí me ha pasado con los cuenta cuentos que yo he escuchado a veces en la feria del libro y es como que a mí me aburen, no he tenido como buenas experiencias con cuenta cuentos yo, pero así como alguien que es bueno para contar... no me he encontrado con nadie que diga "oh, sí es buenísimo", y también sabes porque pasa, porque también tenemos pocas instancias de que nosotros como profesores o educadoras tengamos para ver otra persona contando cuentos, porque más que cuenta cuentos, ah. Siempre vemos obras de teatro, cosas así, pero... o que hayan cosas, porque lo que hace la Tamara Chubarosky son juegos de dedos, pero ella no es una cuenta cuentos, por lo menos yo no la he visto contando cuentos en ningún video, y tengo todos sus DVD's pero no he visto nunca una, así como que yo diga "oh sí" no, nunca lo he escuchado. En el Arché, me acuerdo que una profesora contó una historia pero es como la contamos acá, es la misma forma, pero así como que uno diga "o guau" no.

I: ¿qué cuentos escuchaste tú en tu primera infancia? ¿Y qué relación tuviste con esos cuentos?

E: es que, más que cuentos yo escuchaba historias, es que por eso te digo es como algo bien, porque antes como que los papás nos contaban, po lo menos a mí me pasó que no me contaban cuentos, sino que me contaban historias. Y de la que siempre me acuerdo, es una historia de que yo jugaba a los bolos, cosas así, pero eran historias más que cuentos. Pero sabes que no, no tengo mucha memoria de cuentos. Lo que sí después, yo cuando empecé a leer, sí leía muchas historias, eso sí

hice yo. Que leía mucho.

I: ya, entonces queda en voluntad tuya en el fondo, más que el medio te haya dado

E: sí, más, es que igual mi infancia no fue muy buena, así que por eso yo creo que yo no tuve esa ventaja de escuchar cuentos de mis papás, así como que hubo un royo ahí que no tenían tiempo para eso, pero sí cuando yo aprendí a leer, sí leía mucho, porque los veía a ellos también leer

I: ¿ellos sí leían?

E: sí, leían mucho. Pero yo me acuerdo de una historia que es el niño de hojalata que ese después lo tenía que mover con cuidado porque estaba tan, lo había usado tanto tiempo, que lo leía todas las noches, eso sí me acuerdo. Pero si yo no tuve, lo que sí tuve es que mi mamá me cantó mucho, sí, eso siempre mi mamá me cantaba, eso sí lo tuve siempre, ya perfecto.

Ella me cantó y me cantó, siempre cantaba, y a mí me encantaba cuando ella cantaba, sí, eso si lo tuve mucho.

I: y ¿cuándo entonces, te empezó a interesar el cuento? ¿Cómo herramienta pedagógica o incluso antes cómo personal?

E: es que yo igual hice teatro y hacía teatro infantil, pero es que yo no veo al cuento, es que es como parte de mi trabajo en realidad, así como, y ahora en la forma en que lo hacemos como es diferente, pero haber, como te explico así como, no hay un momento exacto en que yo diga, es que tampoco yo sé si los cuento bien o no, porque solo lo ve mi equipo, y una vez que vino Verónica de la fundación y Marilén, y estuvieron allí en el momento pero yo no sé si bien si yo lo hago bien tampoco

I: ¿pero hay un interés tuyo por el cuento?

E: sí, sí, yo me preocupo de seleccionarlos, de ver tres o cuatro

I: y este interés cuando empezó

E: siempre he tenido el interés, sí. Como de si lo vamos a hacer, lo hacemos bien. De seleccionarlo bien, de ir conociendo a mis niños, porque uno ya sabe después, no esta historia ellos no la van a pescar. Incluso con la persona el *Elsi*, que a veces nos a traído cuentos muy largos y los niños pff, y yo le digo “no mejor hazlo por aquí, utiliza ciertos instrumentos, utiliza ciertas cosas para que te vayan ayudando porque o si no, no te va a resultar”, pero siempre he sido cuidadosa en que cosa extraer, que cosas me sirven. O sea yo me siento una tarde para escoger, por ejemplo para el que nos toca el otro mes. Y reviso tres o cuatro videos y a veces le voy cambiando algunas cosas, les voy incorporando algunas cosas en mapudungun, entonces siempre hay como un trabajo antes del cuento. Y siempre lo he hecho, anteriormente también, con mayor razón, porque habían muchas

más cosas de las cuales uno tenía que sacar de ahí.

I: y en tu historia ya más profesional, ¿has tenido instancias de capacitaciones, de ramos en la universidad, luego de talleres sobre los cuentos?

E: no, nada de eso

I: ¿nada?

E: no, nada, solo es como de autodidacta, nada de eso de... e ir como analizando, porque uno todos los días tiene que analizar, que fue lo que hizo, sí estuvo bien, si estuvo más o menos

I: pero ese análisis es tuyo o con tu equipo

E: mío, mío

I: y con el equipo, que a ratos me has comentado que se trabaja en relación al cuento

E: sí, sí, con el equipo, a veces ellas también me dicen “sabes que Sari, esto no va a resultar, pero probémoslo” “ya, si, tenían razón lo vamos a cambiar”. Sipo también está ahí el equipo ahí siempre. Pero yo te estoy hablando del cuento así como en lo profesional no he tenido talleres. Lo que sí ahora descubrimos un poco con la Marta, que con la Marta hicimos teatro de mesa, pero de cuentos, ahí si son cuentos interculturales, porque trabajamos tres o cuatro *Piam*, que son leyendas verdaderas Mapuches, y ahí hemos descubierto y les hacemos y vendemos funciones para los niños y hacemos algo diferente. Y por eso también, como yo he estado en teatro y he estado en teatro infantil, entonces también ahí usamos todas las herramientas. La Jimena que fue *Elsi* de acá, que es mapuche, ella cuenta toda la historia en mapudungun y la Marta nos va moviendo con los muñecos de lana, va moviendo toda la historia, pero son solo *Piams*, son relatos verdaderos mapuches. Entonces claro ahí también hay un trabajo de ir conectándonos de otras formas, del cómo llegan... y a los niños y a los adultos les encanta. El otro día fuimos a un CESFAM de Maipú y habían puros doctores y enfermeras y quedaron fascinados porque usamos también instrumentos ceremoniales mapuches

I: qué bonito

E: sí, es una atmosfera bien bonita,

I: que elementos has ido cambiando al momento de contar los cuentos a lo largo de tu carrera

E: sipo, o sea de hecho, los elementos, las cosas que se utilizan, las formas, eh, la entrega también, ohh, ha cambiado un montón po, un cambio de treientos sesenta grados, desde la parte intelectual ya cambia todo o que tiene que ver con la emoción, con la entrega, de todo lo cognitivo y racional que hacía anteriormente, ya ahora

I: me puedes dar ejemplos de lo más cognitivo...

E: por ejemplo de estar con láminas o libros y yo leyendo a aprendérmelo y estar en conexión con los niños. De hacer preguntas a no hacer ninguna, de cambiar el cuento todos los días a que el cuento dure un mes, el mismo cuento a la misma hora, de la misma forma. De hacer trabajos a raíz de los cuentos a no hacer nada.

I: qué cambios vez en los niños, en función de esta diferencia, el niño que recibe este cuento más cognitivo y el otro que recibe un cuento más afectivo.

E: las diferencias, también son diferentes edades, ehh, más que cambios en los niños, yo diría más cambios en uno como profesional, siento que... porque... porque los niños yo les tengo que dar como tiempo, o sea yo respeto los ritmos de los niños, o sea acá habían niños, a lo mejor niños más, niños más haber... igual habían niños como que eran bien artistas y bien afectivos y emocionales, pero esa entrega también era un poco más lejana, uno caminando por alrededor de ellos, ellos todos sentados mirándome hacia arriba, así como que, con cara de que no sabemos qué pasa, a niños que si ponen atención, que si la escucha les llega a todos, a niños más expectantes también, a diferencia de los niños más pasivos a niños más activos en el cuento. A niños que opinan lo que yo les digo que opino a ellos opinar lo que quieren opinar, a sentir, los niños, lo que tienen que sentir según yo adulto, tienen que sentir por el cuento a ahora sentir lo que ellos quieran sentir, entonces esas son como las diferencias.

I: ¿Cómo que hay más libertad?

E: más respeto

I: más respeto

E: más respeto por la niñez, más respeto por sus procesos de aprendizaje, más respeto por la conexión que tenemos que tener. Porque el adulto paseándose por la sala, como a las 3 de la tarde en noviembre contando el cuento, a un adulto sentado con ellos en el suelo, mirándolos a todos a los ojos. Y yo te hablo como la misma cantidad de niños y con niños más chicos que es mucho más difícil que con niños de 5 a 6 años, el niños de 2 a 3 años. Entonces claro es como niños más pasivos y niños más activos en el sentido de que son más activos en el ser, en el escuchar, más compenetrados con el escuchar

I: paradójico, porque en el otro les estás exigiendo que sean más activos y al final tienes un resultado más pasivo

E: claro más pasivo porque están sentados, están sentados y están mirando lo que tú les estás mostrando de láminas. Y acá uno ve sus ojos y siente que ellos se están imaginando lo que está uno contándoles. Lo que te decía delante, la entrega que uno les hace con cariño, la recibe así, ellos

después andan contando y diciendo el cuento, después lo van mostrando como ellos lo están sintiendo, no como yo quiero que lo sientan. Eh no hay una respuesta buena ni una respuesta mala acá, allá hay una respuesta buena y una respuesta mala, hay un logrado y uno logreado, acá no hay eso, hay un proceso. Esa es la diferencia.

I: perfecto, ¿tienes alguna anécdota interesante que te haya pasado con los cuentos?

E: te conté la de la manzana, que eso me pareció, todavía me quedo con eso. Eeh no po, que a veces pasa que, aquí me ha pasado sobre todo los más grandes, que uno está contando y a veces se equivoca y “nooo, no era así” como que “ah, verdad que...” y eso, ahí uno para porque me pasó, cuando estaba con los más grandes, yo llevo cuatro años acá, estaba con los más grandes y “nooo, Sara así no era” “¿cómo era? O sí tienen razón, ya de nuevo” y ahí empezaba todo de nuevo y ahí tú te das cuenta que te están poniendo atención, porque la atención no es solo que te miren y estén en silencio, la atención es que te escuchen y en cualquier momento, si yo me equivoco, ellos te están escuchando de verdad, porque a veces hay un niño que no te está mirando, está así, pero te está escuchando, si el escuchar no es solo mirarte y estar en silencio, porque algunos a veces, la Beatriz habla todo el día, y ella no se sienta a cantar, no se sienta a hacer nada, y mientras yo hablo ella está hablando, pero después cuando se va a dormir canta todas las canciones que uno canta, entonces el aprender no es quedarse en silencio y mirar, eso no es escuchar.

I: y afectivamente, ¿a ti que te pasa cuando cuentas un cuento?

E: eh, me relaja, me relaja y me hace estar en contacto con ellos, como que ser parte de ellos, como que uno los contiene, ahí estamos todos juntos y todo depende de mí, de como yo esté sentada, ellos se van a sentar, de como yo me mueva ellos se van a mover, de como yo mueva las manos ellos lo van a hacer, entonces me siento así como una contención, que ni los aprieta ni los suelta, así como que estamos juntos, si eso es bien, al principio es bien rica esa sensación, y con la práctica así de hacerlo todos los días como que te va haciendo conocernos más todavía, como estamos a la altura, y estamos todos sentados, entonces eso es como, eso es rico, el sentir que uno los contiene de verdad. Sí, eso es. Igual es potente porque, porque uno es la educadora, uno responde por todo, a pesar que yo tengo mi equipo, súper, súper bueno, pero una, cualquier cosa, es una la que está, entonces igual es potente así como, los papás te los vienen a dejar, todo el día, todos los días, y que si tu no estai y porque no estás, y te lo vienen a dejar a ti y confían en ti. Y esa conexión que ocurre igual nos ocurre en varios momentos, por ejemplo en la forma de trabajo que es diferente, pero ese momento es así como de tenerlos así. Claro siento que todos te miran a ti, todo depende de ti, eso es lo que te decía delante, es como sentirse desnudo, así como sin nada, pero eso después te va

dando soltura, te va dando una naturalidad con ellos, la relación que uno está desarrollando con ellos es diferente, es súper diferente, y sigue siendo una relación de respeto, yo sigo poniéndoles límites en las normas, pero yo lo sé, ellos no lo saben, yo sé que estoy poniendo normas, yo sé que estoy poniendo límites, porque ellos vienen a jugar, pero yo sé que ellos tienen que aprender ciertas cosas, pero todo a través del juego porque eso también es un momento de juego, ellos no están aprendiendo nada, yo no les estoy enseñando nada, estamos jugando, pero ellos... nosotros sabemos los límites, nosotros sabemos las normas, y nosotros sabemos lo que ellos van aprendiendo, y depende lo que ellos me van entregando lo que uno les va exigiendo. Aunque sea muy mal pagado todo, esto te hace como levantarte todos los días y tener claridad en lo que uno hace, porque esos son los resultados, aparte en estos contextos empobrecidos, hay niños en que en sus casa, viven en un... unas casa conjuntos, que a veces ni siquiera duermen juntos y que ellos se sientan con ese agrado con algo de calidad y bueno que se les entregue por lo menos una vez en la vida es potente, es súper, es como te dijera yo, es como, es por lo que estudié, a pesar de que a lo mejor no me entregaron todo lo que yo quería, pero tampoco era malo, pero uno como educador o como profesor tiene que eso como ir como construyendo también, y viendo lo mejor, la forma de entregar los saberes, los aprendizajes. Pero esa es la parte del día que más me gusta a mí, es el cuento, sí, cuando nos juntamos a hacer el relato, sí, me gusta porque ellos a parte se despiertan tan tranquilos, que claro porque es un despertar relajado, porque en la mañana vienen enojados porque los deben haber vestido rápido, no tomaron desayuno, vienen peleando con la mamá, entonces no vienen relajados, pero acá es un despertar distinto, porque ellos despiertan, y nos vamos a lavar y tranquilos y andan todos tranquilos así como en las nubes, entonces también es diferente, así como, eh, sí, y me esperan, si ese es el tema, que yo vuelvo del almuerzo y entro a la sala “Sara!! El *epeu*” “si vamos a ordenar para hacer el *epeu*” ya cuando uno empieza a cerrar las cortinas ellos empiezan a sacar las cosas, es bien bonito porque ellos te ayudan y son mojones po, si son chicos si recién a algunos se les están sacando los pañales, entonces es bien bonita esa parte del *epeu*, y las chiquillas me la dejan a cargo a mí, sí, les gusta que yo lo haga porque dicen que ellas se ponen nerviosas porque esa desnudes que uno siente, que a pesar de que sean niños, es fuerte, yo creo que a veces me cuesta más a veces con los niños que hacer una reunión de apoderados, porque los niños son impredecibles, porque en una de esas se paran todos y te botan la vela y dejan la escoba, pero es fuerte porque tu estay ahí solita, solo con tu cuerpo, y tu voz, tus gestos, pero sí es la que más me gusta, es la parte del cuento, y no me lo habían preguntado nunca eso. Y es como la parte del día que más me gusta y a parte porque después viene la leche y se van. (risas).

Anexo 5:

Educadora: 30 años, Integral

E: educadora

I: investigadora

Casa de estudios: UC

Años de experiencia: 7 años

E: Jessica

I: Investigadora

E: Yo me llamo Jessica Ovalle,

I: ¿Cuántos años tienes?

E: 30

I: me puedes describir paso a paso cómo cuentas los cuentos, cuándo los cuentas, cuando empieza la actividad, to respecto al cuento

E: de partida cuando uno cuenta un cuento uno tiene que preparar el cuento, uno va a la biblioteca, elige el cuento, uno tiene que leer antes, como saber. Porque a mí me gusta ir mostrando las imágenes cuando estoy contando un cuento, o a veces cuando son cuentos como la caperucita roja o esas cosas, como que uno primero arma un ambiente con los niños, yo puedo llegar con algo no se po con un sombrero, y sentarlos en círculo en una alfombrita y ahí empezar a relatar, e ir cambiando los tonos de voz, ir también haciendo pausas, y si es pertinente preguntarles a los niños que va a pasar después. Cuando eran más chico estos niños, teníamos la hora del cuento, que era a la hora de salida y todos los días les contábamos un cuento, y ocupábamos la selección de “buenas noches” y los niños de tato escuchar los cuentos ya se sabían los cuentos y pedían sus favoritos, no sé cómo “el día en el campo del señor chanchito” y a veces los leíamos y otras veces ellos me iban ayudando a contarlos y otras veces también ellos me contaban.

I: ellos te contaban por iniciativa propia o porque tú les ibas pidiendo que...

E: es que el momento del cuento es como bien solemne y tú esperas que ellos se queden en silencio, entonces pasa que cuando tú les pides la intervención los niños se meten. En este momento están

súper intensos, entonces lo más probable es que cuando tu empieces a contar un cuento ellos quieran “y tía mira yo sé que las mariposas” y están eso, están con muchas ganas de aportar y hablar
I: y ahí cuando te interrumpen ¿tú qué haces con esa interrupción?

E: ya cuando me interrumpen depende, porque cuando es pertinente uno toma y vuelve al cuento, cuando no es pertinente, como que lo sacamos por lo gracioso, así como no sé, “tía mi mama fue a la casa... pero este cuento no estaba hablando de una casa” y ahí vuelven de nuevo a atención

I: y el cuento por ejemplo como lo haces para elegirlo

E: no se en las imágenes del cuento y en la temática del cuento, y después en lo que va narrando, que tan largo es. Por ejemplo ahora nosotros tenemos tres cuentos que están ahí, que es la historia del erizo, que es “aie aie” y “para tocar la luna” y el tema de los tres cuentos que tienen en común, es que son cuentos de animales, ya porque estamos viendo el ciclo de la vida de los animales, plantas y personas, tiene un poco que ver con eso, entonces claro. Y buscamos, o por lo menos yo me fijo en que sean bonitos y que tengan no sé, como algún tipo de enseñanza y porque como te contaba o sea a mí me gusta no ir leyendo el cuento, sino que como leerlo así, mostrando a los niños las imágenes, me lo aprendo un poco de memoria

I: ¿y con todo el curso a la vez, o con grupos?

E: mira, en ese contexto, puede ser no sé, ahora en este minuto cuando estamos trabajando en rincones, tu puedes ir a la biblioteca y contar un cuento y que es más chiquitito, pero la estrategia sí es más general con los niños

I: ya si, y acá cuantos niños tienes

E: 34

I: eh... Luego de contar el cuento, generan experiencias, como terminas el cuento en el fondo?

E: ya, también depende po, porque si la estrategia es por ejemplo que el cuento motive un aprendizaje, puede ser que los niños hablen de cómo les gustaría que hubiese terminado el cuento, eh de que partes se acuerdan más o que ordenen la secuencia de la historia y que después ellos puedan registrar en una hoja su... como la parte que más les gustó. Si se ocupa para lenguaje por ejemplo, vamos a pedir que los niños escriban el nombre, que escriban el autor, los vamos a motivar a que ellos puedan escribir. Si es como una motivación para otra cosa, por ejemplo para una clase de matemáticas y tu cuentas un cuento de números, va a ser lo primero que vas a contar y después tú vas a, es como tu introducción, tu inicio y después tu tomas el tema de los números. Y si es por ejemplo un cuento para la actividad de salida buscas algo que los motive, por ejemplo a estos niños les gusta mucho el “vamos a casar un oso” porque se lo saben y hacen las mímicas, entonces ellos

van jugando, y responden, porque es como una poesía larga y después se termina, nos despedimos y se van a sus casas, entonces ellos no hacen ningún producto, pero están interactuando durante el cuento, entonces como que finalmente el cuento no es usado solamente para usar un cuento sino que puede ser una estrategia que tu ocupes transversalmente.

I: mmm, para qué crees tú, o porque crees tú que es importante contar cuentos en primera infancia

E: haber primero yo creo que los cuentos a los niños los hacen transar, imaginar, eh desarrollar el gusto a la lectura, yo soy una convencida de que después, o sea si los niños saben ehh... quieren leer, quieren...no se les gustan los cuentos van a desarrollar habilidades no solamente escritas, sino... ni habladas, sino que también, no sé dentro del cerebro se crean conectores y entonces los niños van desarrollando más capacidad para tener más atención que después sirve para las matemáticas, o la concentración que después sirve para otras cosas que después tienen que desarrollar,, entonces, yo encuentro que el cuento te sirve en las etapas pre operatorias de tu vida. Y es súper potente, porque también es cercana, entonces nosotros siempre les decimos a los papás que les cuenten un cuento a los niños antes de ir a dormir, entonces no sé, hay muchos papás que no ven a los niños en todo el día, pero si ellos les cuentan un cuento, hay un lazo, apego, hay cariño. Entonces cuando los niños aprenden por medio de la alegría, siento que esos aprendizajes quedan arraigados por siempre, porque también hay como memoria emotiva

E: entonces tú crees que los niños se conectan con el cuento a partir de esa memoria como afectiva o a través de lo emocional

E: justamente, y también siento que cuando ellos ya tienen un gusto por escuchar los cuentos, ellos te piden el cuento. Y ellos van recordando, y van asimilando palabras, por ejemplo en este minuto la Carola está trabajando con el pingüino adivino, y a los niños les pasamos ayer esa misma hoja y ya se la saben, entonces dibuja a serafín, cuando planificaron que la próxima semana va a hacer a serafín en plasticina.

I: que otras cosas, por ejemplo en el caso de serafín, que es lo que conecta a los niños con la historia

E: yo creo que de partida fue como la motivación que hizo la Carola como estrategia, porque ella llevo, porque el tema del pingüino adivino es una estrategia de lectura compartida en que cada uno tiene su libro y lo vamos a trabajar durante todo el mes, entonces al principio la Carola llegó con un gorro de adivino, con una bolita de cristal, con una varita mágica con la cual los niños van a leer el cuento, entonces enganchas a los niños con el juego. El tema también es entretenido, porque es de los animales, es de lo que estamos viendo porque se conecta con la ciencia, entonces siento que es como todo pertinente, está todo contextualizado a lo que ellos quieren

I: y ¿qué efecto esperas tu después de leer un cuento?

E: también depende del uso del cuento, por ejemplo si ocupas el cuento para introducir una clase yo espero que queden motivados, que ellos estén atentos que quieran hacer lo que viene después, los cuentos para un cierre yo busco que se calmen. Que estén atentos y ordenados para que después los puedan a venir sus papás, si el cuento es una estrategia lectora para que los niños quieran reconocer las palabras, quieran escribir. Como que es variado, depende de lo que tú quieras, como cuál es el sentido de tu actividad, y si tu actividad es como un cuento centralizador por ejemplo y el cuento sea un centralizador de los tres chachitos, o sea lo que yo esperaría es que los niños quieran saber de los chanchitos, quieran saber de los números de porque son tres, quieran saber de los lobos, quieran saber porque una casa de paja es tan liviana, o sea que abra una ventana en muchas cosas, eso creo que es súper importante.

I: que efectos has visto tu por ejemplo en áreas afectivas, o en áreas cognitivas, sociales o morales, luego de que cuentas un cuento

E: mira por ejemplo cuando tú no sé, hemos tenido algún tipo de conflicto en la sala, para abordarlo en vez de decir no sé, “los niños no dicen mentiras”, uno podría recurrir a un cuento en el que los niños cuentan mentiras y entonces tú lo cuentas en un momento especial y después los niños mismos hacen la reflexión. O no sé ponte tú, lo que yo te contaba de los niños en la noche, que es un momento de intimidad que te conecta con tus papás. O cognitivo, el que los niños aprendan muchas palabras, o sea no sé, yo tengo entendido que los niños pueden aprender 9 palabras diarias, y si ellos leen un cuento diario y con palabras que no son, no es la palabras rebuscado

I: habituales

E: que no son habituales, amplían su vocabulario mucho, y preguntan. Hoy día estábamos hablando de filosofía, y los niños, “tía que significa filosofía”, entonces siempre te están preguntado, entonces siento yo que los niños te dan una gran amplitud.

I: y crees tú que es por el cuento en sí mismo, o por la manera en que ustedes organizan el cuento?

E: es que yo creo que son dos cosas que se van mezclando, yo creo que en una primera etapa tú tienes que incentivar al niño, tú tienes que hacer que quieran ese espacio, y efectivamente ahí trabajas con la afectividad, porque es un momento tranquilo, entretenido, un momento donde la tía que siempre está vestida de una forma se pone un gorro, entonces como que ya algo mágico está pasando ahí, y ya después los mismos niños como que al sentirse atraídos por esto, van buscando, ellos mismos van viendo, bueno esto me gusta más que esto otro. Los niños van una vez a la semana a la biblioteca acá y arriendan un libro, y tu vez así que muchos niños buscan enciclopedias por

ejemplo, de animales, que les gustan más que los cuento, o hay otros niños que siempre buscan cuentos de animales o de princesas, entonces ahí se van viendo los intereses que son muy diversos, pero ellos se conectan con el cuento igual, necesitan un cuento para llegar ahí

I: o sea, ¿como que el cuento sería su manera de acceder al mundo?

E: claro, sí

I: qué condiciones crees tú que son necesarias para poder contar un cuento

E: ya, el ambiente, o sea ya después de que tu leíste el cuento, que te lo sabes, como crear un ambiente, anticipar a los niños, decirles bueno ahora, si ellos trabajan en mesas, provocar un espacio como más íntimo, que ellos puedan ver todos el cuento, porque es diferente contar un cuento ellos sentados en las mesas mirando para atrás para los lados, porque las mesas son como rectángulos, que todos te estén mirando a ti, que tu estés un poco más arriba quizás, que tengas algo, no sé, una canción para empezar, o juegues a la alfombra mágica primero para que ellos se queden como atentos, porque es muy diferente si tú haces eso, a que digas ya niños vamos a contar un cuento entonces te pones a leer el cuento, es muy fome, no te pescan en nada, entonces en verdad tú tienes como que crear el ambiente para que ellos puedan entender también. Eso

I: tú crees que el currículum debiese hablar específicamente del cuento?

E: es que yo creo que el currículum, o las bases curriculares o los programas de educación pre escolar son muy amplios porque abarcan desde los 0 hasta los 2 años hay unos aprendizajes que son específicos, y después tienes desde los 3 hasta los 6, pero son los mismos, entonces, claro después hay un trabajo donde se desglosan en los programas, pero siento que aun así es muy amplio, entonces claro, tu puedes leer un aprendizaje esperado y tú dices ah!, aun se puede mencionar el cuento, acá se dan todas las estrategias que se dan por parte del ministerio

I: tú crees que debería ser más específico entonces?

E: si yo creo que eso debiese ser más específico, pero eso a un nivel general de todos los aprendizajes esperados

I: alguna vez te ha pasado, que por ejemplo tu estas contando un cuento, y se genera algo como totalmente, no sé un niño con rabia o algo, como vuelves a captar la atención o definitivamente empiezas con otra actividad?

E: mira ha pasado que a veces no se po, pasan cosas, o te abren mucho la puerta, o que no sé, como que no está el silencio suficiente para, entonces como que trato de no agotar el recurso, cambiar la actividad, y, porque siento que si eso se interrumpe o se hace muy difícil, como que tratar de seguir con eso, como forzado no llega a buen puerto, eso pienso.

I: claro, o sea se pierde lo que se quiere

E: justamente, entonces después es un esfuerzo innecesario, entonces como que los niños se pierden, o estaban en algo y tienes que interrumpir y queda la embarrada, entonces si tienes que dejar de contar el cuento, no sé po siento que es mejor cambiar la actividad y después retomar completo a cortar y después volver a tomar

I: ¿y cada cuanto, o sea por ejemplo en un semana, cuentan cuentos todos los días o...?

E: en estos minutos estamos tratando de contar un cuento todos los días

I: ya, y ese cuento es diferente o de repente toda la semana un mismo cuento?

E: mira en este momento tenemos tres libros, y la idea es que si bien, estos son para un momento específico que se llama “la hora del cuento” ehmm, también pueda irse condimentando con los cuentos de allá fuera o con los que están acá adentro de la sala, y los niños, en espacios como que son más bien independientes, también tienen la posibilidad de acceder a los libros y hojearlos y buscar su cuento preferido

I: ¿y tú crees que por ejemplo a los niños les gusta que les cuenten un cuento varias veces, o prefieren un cuento nuevo?

E: yo creo que... es que me ha pasado que los niños de repente quedan pegaos con los cuentos y los quieren volver a escuchar y volver a escuchar, y hacen sus predicciones

I: ¿y que crees tú que es lo que los deja pegados a un cuento?

E: yo creo que puede ser o porque les gustó mucho,

I: ¿la historia?

E: claro que fue la historia muy entretenida para ellos, o puede que es porque sale un personaje que a ellos les llama la atención, o puede ser porque hay una conexión afectiva, o sea este es el cuento que me lee mi mamá, que también puede ser. O este es el cuento que yo aprendí a leer, porque también como son más cortitos y acá hay niños que ya están leyendo, entonces son como los que se les hacen más fáciles para leer

I: ah, perfecto. ¿Cuándo te empezó a interesar a ti el cuento?

E: cuando, a ver, cuando me estaba formando en la universidad yo tuve un ramo que se llamaba como introducción a la lectura en nivel preescolar, no sé, era como ... porque ahí la profe primero nos enseñó a contar cuentos, entonces no hacía pasar adelante y nos hacía preparar los cuentos, y hacer fichas de cuentos y hacer, no sé cómo estas recopilaciones de poesía y hacer una cajita, y como que siempre nos dijo que esa era un muy buena estrategia para todo, para absolutamente todo, ya ahí me empezó a gustar

I: ¿y ahí se profundizaba entonces en la metodología más que el para qué o también?

E: también el para qué, y bueno y eso también se fue mezclando con Literatura infantil, después se fue mezclando con no sé, los cursos que teníamos de neurociencia o del desarrollo del niño, y también ahí se iba conectando todo, incluso en ciencias, creo que nos tocó la misma profe que nos hacía ciencias y ocupábamos el cuento como un recurso para las ciencias naturales, entonces. Bueno a mí en lo personal me gusta mucho leer también, entonces siento que claro que uno enseña también desde lo que te gusta, te es más fácil lo que te gusta y lo otro tienen que ponerle

I: claro de todas maneras

E: y siento que con el tema de cuento eh

II: como que lo traías de antes

E: sí, aparte que trabaje en un lugar y ese era como el lema del jardín, que no solamente es para incrementar el lenguaje, sino que desarrolla el pensamiento, entonces me acuerdo que en las reuniones de apoderados nosotros hemos mostrado scanner del cerebro y hablábamos de que cuando los niños hacen conexiones o hacen algo el cerebro efectivamente brilla, entonces cuando los niños están contentos también brilla, entonces ergo, tú tienes que hacer que los niños lo pasen bien, y tienes que contarles cuentos por el lado afectivo, y yo me compro mucho ese discurso

I: ¿y ese colegio tenía alguna metodología específica?

E: es como una mezcla de muchas cosas porque trabajaban el método Singapur que en ese momento era como la novedad, estoy hablando del 2009 o 2007, trabajaban un método de la lectura y escritura que es gringo, no, que es inglés que es el letter land y trabajábamos con cuento del mes, entonces nosotros todos los meses le poníamos énfasis a un cuento que tenía valores y tu hacías tus actividades en relación a ese cuento

I: ¿y la recepción de los niños como era?

E: maravillosa

I: Y cuando no te ha funcionado el cuento porque crees que ha sido

E: porque he sido fome, porque no le he puesto

I: y en qué se eso de ser fome, que notas tu cuando eres fome

E: cuando, no sé po, no, quizás no me pongo adelanté, no cambio a voz, cuando quizás no me muestro yo motivada con lo que voy a hacer

I: ¿los niños perciben tu propia motivación?

E: justamente, yo siento que en alguna parte ellos sienten que viene algo entretenido porque la tía está en algo, siento que cuando tú estás desanimado, o cuando no, es como cuando, como que,

como la profecía autocumplida, cuando dices bueno esto no va a funcionar tanto, no funciona tanto.

I: qué competencias crees tú que tienes para contar cuentos

E: me encanta hablar, creo que soy una muy buena contadora de historias, no sé, siento que claro, que...

I: que cosas tienen que te hacen ser una buena contadora

E: soy entretenida, siempre tengo muchas historias que contar, tengo mucha imaginación y puedo como inventar muchas cosas rápidamente, ehm, como que puedo cambiar la voz o puedo actuar y me da lo mismo, puedo hacer el ridículo delante con los niños, o ser muy seria, y los niños perciben eso y también se entretienen, siento que eso es lo llamativo, siento que eso, es lo extraño, uno tienen que un poco actuar adelante, o buscar una forma en que ellos te escuchen.

I: y qué competencias crees tú que te faltan para contar cuentos, o que te gustaría tener, que vez en otros y te gustaría tener

E: por ejemplo la templanza de la Carola, yo siento que es como solemne para contar los cuentos, yo siento que yo soy más desordenada, como más con los niños, como más con los cachorritos, jugando ahí dándome vueltas, siento que la Carola es más solemne y me gustaría tener un tono menos agudo, yo siento que eso me falta, pero lo he estado trabajando, antes hablaba mucho más agudo

I: eh, ¿qué crees tú que es ser bueno para contar cuentos?

E: en qué sentido, cómo

I: como cuando tu vez a alguien y tú dices “esta persona es buena para contar cuentos”, ¿qué es lo que tu vez ahí?

E: de partida que capta la atención de las personas, como que no tiene que hacer mucho para, eh, que se escuche de todas partes, creo que tiene que tener voz para eso, que también sepa medir los momentos en los cuales hacer una pausa o intervenir o no sé preguntar algo.

I: qué cuentos escuchaste en tu primera infancia y qué implicancias crees que pueden haber tenido esos cuentos, si tienes algún recuerdo

E: todos los cuentos clásicos, ponte tú, no se po, había uno de las tres cabritas y el lobo que a mí me daba terror, lo encontraba demasiado macabro, cachay, esto de que al pobre lobo le quemaran la cola, o que después le abrieran la guata y le pusieran piedras, no sé como cosas macabras, quizás ahí no le pusieron tanta censura, entonces nosotros contamos las versiones remasterizadas de los cuentos, entonces no sé po, entonces la caperucita roja no es que se la vaya comer el lobo sino que estaban peleando, remasterizadas por nosotras para suavizar algunas cosas, porque si tu miras los

cuentos clásicos hay algunos que son bien terribles, entonces no sé, que el príncipe de Rapunzel se calló en los rosales y se pinchó los ojos, tu no le puedes contar eso a los niños, creo que hay criterio de por medio. Hay un cuento que a mí me gusta mucho, que quizás no es de mi primera infancia pero sí lo conocí de chica, que es el cuento del pecesito arcoíris que lo encuentro muy bonito, ehm, no sé po, unos que encuentras en los libros como el libro del principito que creo que ese marcó mi infancia, lo tuve que leer en segundo básico me acuerdo y después lo debo haber leído muchas veces en mi vida, porque siempre le iba buscando otras explicaciones

I: ¿y tú crees que esos cuentos que te contaron cuando chica, o el principito, Qué cosas te fueron aportando a ti?

E: por ejemplo mi papá contaba cuentos, inventaba cuentos, entonces remasterizaba los cuentos, yo creo que eso me aportó como lo mismo, el tratar de contarle a los niños muchas veces cuentos que son iguales en esencia pero con diferentes finales. Siento que muchas veces me hicieron pensar o me hicieron relacionar cosas de la vida o me emocionaron y entonces creo que me hacían pensar, eso.

E: ¿tu papá entonces tuvo un rol importante en tu manera de aprender a contar cuentos?

E: sí, sí, yo me acuerdo que en las vacaciones ponte tú, se apagaban las luces y estaba todo muy oscuro y empezaba a contar historias como el patito feo, el sindicato de los huevos cuadrados y cosas así, eran historias bastante chistosas, era como leer el condorito más que nada, y ahí yo tengo muy buenos recuerdos de eso

I: ahí empezó entonces como tu amor por la lectura

E: sí.

I: ¿cómo aprendiste a contar cuentos?

I: ya yo creo que un poco, cuando éramos chicas con mis hermanas nosotras representábamos los cuentos, jugábamos a eso, como que poníamos temas de y representábamos, inventábamos historias y las representábamos o nuestros mismos juegos tenían así como temas, entonces hoy día vamos a jugar, eh, no sé, teníamos un juego que era de dos gatos entonces era Gatuna y Gatuski entonces nosotras nos personificábamos y teníamos nuestro rollo. Y después más grandes vendíamos historietas, como que dibujábamos y hacíamos historietas y después las vendíamos en el colegio, pero de chiste.

I: o sea siempre tuviste un tema con los cuentos

E: sí, (risas) era bakán

I: ¿has tenido capacitaciones, ya sea en la Universidad o después de la universidad, específicamente

sobre el cuento?

E: en la universidad tuve y después estaba muy motivada en hacer un curso en la biblioteca de Santiago sobre cuenta cuentos, pero me vine para acá así que en verdad como que no. Y acá he estado más en cómo hacer mi cosa, más que en mirar si es que existe un poco de oferta, pero yo sé que existe, por ejemplo yo en el verano conocí a una cuenta cuentos que se había capacitado en la biblioteca de Santiago, entonces como que igual te queda ese bichito.

I: a lo largo de tu carrera has ido cambiando elementos al contar cuentos

E: sí, yo creo que como en la tranquilidad, en la medida del tono, en ser menos chillona, en quizás como en mirar más qué es lo que está pasando con los niños, que yo creo que yo he aprendido a relacionarme mejor con los niños y no ser tan egocéntrica y decir ya, voy a leer este cuento que me gusta a mí, y lo voy a terminar completo, bueno pero si los niños no están entendiendo o no están escuchando, o si no logré conectar con ellos, entonces yo creo que eso es lo que he ido aprendiendo y mejorando en la práctica.

I: Y tienes alguna anécdota con algún cuento que tu recuerdes contando algún cuento, que haya sido muy bueno o al revés muy malo que te haya quedado así como...

E: por ejemplo era experta en contarles la historia de la gallina y el lobo a los niños, o sea yo creo que estos cuentos buenas noches, todos, todos, todos, eh, como que me los aprendía, me gustaban a í y se los contaba a los niños. O no sé la del lobo, ese es mi día de suerte en que el lobo se quiere comer un chanchito y el chanchito salió muy patudo entonces él dice no, porque mira estoy cochino, entonces ya lo lava, después le da comida, le da masajes, entonces lo niños como que lo esperaban mucho. Y siento que eso son como aprendizajes, o sea experiencias súper positivas cachay, y experiencias negativas con el tema del cuento, claro como cuando tu no tienen tanta motivación para... alguna anécdota, uy, no me acuerdo, no me acuerdo alguna anécdota

I: ya, ¿y afectivamente a ti que te pasa cuando tu cuentas cuentos?

E: yo lo paso muy bien, lo paso muy bien porque contando cuentos siento que es un espacio de comunicación con los niños eh, que es bakán, y me gusta. Y me pasa que cuando tú les cuentas un cuento que les gusta mucho como que después te abrazan, te dan las gracias, y siento que eso es bien conmovedor cachay

I: o sea que llegas profundo a través de los cuantos a ellos

E: sí, sí. En particular estos niños tienen muchas ganas de aprender muchas cosas, como que están súper motivados por aprender y entonces como que todo lo encuentran bakán, como que tú eres la mejor persona del mundo porque tú les estas enseñando eso como que eso me conmueve mucho

I: qué lindo

E: sí es rico

I: bueno, con eso estamos, muchas gracias por todo

E: no gracias a ti.

Anexo 6:

Educadora: 26 años, high scope

E: educadora

I: investigadora

Casa de estudios: Universidad de los Andes

Años de experiencia: 4 años

I: ¿Me puedes describir paso a paso cuando tú cuentas un cuento?

E: primero, bueno yo estoy en mi sala, tengo niños súper chicos, tienen dos años, entonces en general, como que yo con mis prácticas, cuando eran niños más grandes les mostrabas el libro para que describieran un poco los dibujos, para que dijeran de que podía ser el cuento, pero como estos niños son más chicos les muestro la portada del cuento, porque no hablan todos, los que hablan como que describen un poco, no sé, el conejo, el no sé qué, y ahí les cuento más o menos, no sé “el conejito, vamos a ver lo que le va a pasar” y les leo el título del cuento y ahí empezar a leer, tratar de interiorizarlos de alguna manera, abrir el cuento de a poco para que se vayan metiendo más, porque como son tan chicos son muy dispersos, entonces si pasa una mosca se dan vuelta, pero ahí como engancharlos e ir abriendo las páginas de a poco para...

I: los vas engancharlos entonces con el ritmo del cuento

E: claro

I: ¿y cuantos niños tienes?

E: tengo 15 niños

I: y en general se los lees a los 15 a la vez, o haces grupos más chicos

E: en el jardín funcionamos con un método, el High Scope, que son grupos chicos, por ejemplo la salida del ... cuando ya los niños se van a ir, les leemos el cuento a los 15 en general, los sentamos

en un semi círculo, yo me siento delante de ellos y se los leo, o de repente sentados en el suelo como más relajados, y cuando hacemos grupos chicos, que cada educadora se lleva a la mitad del curso, eh, por ejemplo yo me voy a otra sala, la sala que está vacía y me voy con el grupo que son 7 o 8 niños y ahí se los cuento, ahí funciona mejor, porque cómo es más reducido, se pueden concentrar más, podís enganchar a cada uno más fácil, entonces es más fácil.

I: ¿y cómo lo haces para enganchar a cada uno, qué es lo que vas viendo cuando uno se distrae?

E: por ejemplo cuando voy leyendo el cuento y veo, no sé, que la fulanita se paró, le digo “mira fulanita ven a ver el cuento, a Pepito qué le habrá pasado” y así como que vuelve y se sienta, o ir preguntándole a cada uno, por ejemplo no sé, el conejo no quiere botar el chupete como tratar de llevar la historia un poco a su vida, chachay, como no sé, ellos también usan chupete y quién quiere dejar el chupete, y a quién le gusta, quién duerme?

I: ¿cómo llevarlos a su propia historia?

N: claro como familiarizarlos un poco con el cuento

I: ¿qué materiales de apoyo utilizas cuando lees el cuento?

E: en general no mucho, pero de repente cuando son estos libros como un poco más producidos, que puedes tener títeres, y lo que les encanta que de repente usamos, son estos franelógrafos que los ponemos en el pizarrón y vai contando el cuento y vai poniendo los personajes a medida que van apareciendo, los vai pegando, eso les encanta. Y también los niños pueden participar, porque los vas llamando, como no sé, eh Pepito va a pegar el lobo de la Caperucita

I: ¿y esa técnica es de la metodología?

E: no, no, como que vi estos franelógrafos que cuentan distintas historias y lo encontré entretenido sobre todo para niños más chicos que así es más fácil engancharlos

I: ¿y siempre es con algún material de apoyo?

E: no, en general con ningún material de apoyo

I: ¿pero siempre con el cuento en sí?

E: sí, y jamás leerlo para mí sino que siempre se los leo mostrándole las imágenes a los niños. Porque esa también es una forma de engancharlos, que les atraigan un poco las imágenes

I: ¿Cuál es el ambiente crees tú propicio para contar cuentos, o como generas tu un ambiente propicio para contar cuentos?

E: bueno en general para contar un cuento tenés que estar como en un ambiente más relajado, y bueno contárselo a los niños. Los siento antes de contar el cuento, decirles niños... los siento y les digo “les tengo una sorpresa” y voy al closet y lo saco y me escondo el libro acá y así como que de a

poquitito van calmando las revoluciones, o les pones música más tranquila y los vas sentando. Y bueno de repente me pasa que no me funciona y empiezo a contar el cuento aunque estén gritando chillando, pero de a poco, como empiezan a enganchar, y si tu seguís, porque si le dices Pepita siéntate y no sé qué, no resulta, entonces prefiero empezar a leer el cuento y de a poquito como que van cachando y se van enganchando y se van sentando y ahí se calman un poco

I: ¿con qué tipo de cuentos crees tú que ellos enganchan más fácilmente?

E: hay un cuento que a ellos les encanta que es, como se llama, “juguemos en el bosque” que es como la ronda, esa típica juguemos en el bosque, pero hecha cuenta, eso les encanta mucho, el tema de animales les encanta, el tema del lobo, tema de animales les encanta

I: es el tema de los animales lo que les encanta

E: sí, por lo menos a los míos les encanta

I: ¿y en los cursos más grandes?

E: cuando son cursos más grandes les gustan también las historias de animales, pero cuando ya son historias que ellos se pueden representar, por ejemplo me acuerdo en una de las prácticas un cuento que les encantaba era, como se llamaba, uno de que encuentra a una mamá, no me acuerdo, era de un pajarito que no tenía mamá y buscaba una mamá por todas partes, entonces los niños como que eso igual como que los enganchai, con el tema de la familia de la mamá, como cuando se podían sentir identificados un poco con el personaje, eso los enganchaba súper bien

I: ya o sea cuando eran más chicos

E: claro de los animalitos, y también mientras más chicos con los que se pueden tocar más sobre todo les mostramos libros con más textura, de que los puedan tocar. Por eso es más fácil hacerlo en grupos más chicos, que podís mostrarles los cuentos, que se pueden involucrar más, porque con los 15 no se puede

I: si po, es difícil

E: sí, es difícil

I: ¿Cuándo ellos te hacen preguntas como continuas con el cuento, respondes a su preguntas, o continuas o...?

E: no, sí, bueno es poco lo que preguntan los niños, porque son más chicos, pero yo por lo menos me gusta responder las preguntas al tiro, y después seguir con el cuento. Cuando ya te das cuenta que las preguntas son absolutamente fuera del contexto como que hay es como ya niños vamos a volver al cuento, pero prefiero como responder las preguntas porque si no quedan como en el aire y después de terminar el cuento muchas se les olvidan, entonces... o también les podis responder la

pregunta y cuando terminai vuelves a preguntarles a ellos, “se acuerdan que no sé qué...”

I: ¿Para qué crees tú que es importante contar cuentos a los niños?

E: ¿por qué es importante? bueno de partida los más chiquititos es como una forma de potenciar el lenguaje expresivo, o sea si tú les hablai y les conversai, de a poquito van como internalizando todos los temas de las palabras y van adquiriendo el lenguaje, vocabulario también mucho. O sea de repente hay palabras que los niños no las conocen y te las preguntan y tú, esa es una manera un poco de expandir el vocabulario, se las explicai. Por eso creo que es súper importante, y también cuando son más grandes, y bueno también cuando son chicos, toda la parte emocional, como la educación emocional porque se pueden sentir identificados, no se po hay un cuento súper bueno que se llama la abuelita de arriba y la abuelita de abajo que hala de que una de las abuelitas al final se muere, entonces son situaciones que más de alguna vez se van a sentir enfrentados, entonces es como una forma de mostrarles que a lo mejor a otros niños también les pasa y de que ellos también puedan compartir con sus demás compañeros sus distintas experiencias

I: entonces ahí en ese caso, cuando tomas historias emocionales, ¿cuentas solo el cuento o luego haces quizás una actividad para potenciar eso o?

E: sí, también se puede hacer una actividad para potenciar a través de preguntas, o que dibujen como que les llamó la atención del cuento, o hacer algo, pero sí, uno puede aprovechar. O sea del cuento después puedes sacar mucho material para trabajar

I: perfecto, ¿qué efectos esperas cuando tu cuentas un cuento?

E: ¿qué resultado espero con los niños? Ehm, bueno con los míos, es una de las formas de trabajar el lenguaje, o sea yo espero que, no es algo inmediato, pero espero a fin de año, o a fin de semestre como potencias el tema del lenguaje expresivo en ellos, y ha resultado súper.

I: sí me puedes contar algo de eso, ¿qué es lo que realmente tú ves con el tema de los cuentos?

E: por ejemplo a principio de año, yo en marzo, bueno y también a parte del tema del lenguaje también es una forma de trabajar la atención y concentración en los niños, porque cuando son súper chiquititos o sea duran 5 segundos sentados y al tiro se paran, y yo veo por ejemplo ahora son capaces de estar sentados todo el rato. No sé si dura 5 minutos están los 5 minuts sentados, entonces es una manera de trabajar, yo espero trabajar, o sea en los resultados, trabajar la atención y la concentración como que se queden ahí, concentrarse en el cuento por periodos más largos que eso también a la vez me va a servir en otras actividades para que puedan estar más concentrados trabajando, y bueno el lenguaje, lo que te contaba.

I: ehm, ¿qué condiciones son necesarias para que el cuento tenga resultados pedagógicos?

E: bueno yo creo que de partida el enganche que, o sea como enganchar tu a los niños, porque es súper fácil no se pescar un cuento y lo lees a la rápida, pero si lograi enganchar al niño, lograi meterlo en el cuento, o sea ya tenís la primera parte ganada, porque el niño se va a concentrar, se va a meter en el cuento, espera cual era la pregunta?

E: como ¿qué condiciones son necesarias para que el cuento tenga efectos pedagógicos?

E: a bueno, y que también los niños estén en un ambiente más tranquilo, porque un cuento necesita concentración, necesita que estén como metidos en el asunto. Tener como una sala ojalá lo más tranquila posible y no sé ojalá un número como reducido de niños si tú quieres trabajar en verdad bien un cuento como para que los niños opinen, porque cuando tenís muchos niños es muy difícil que todos opinen, que todos te hagan preguntas, entonces un número reducido y una sala como lo más tranquila posible

I: ¿o sea tú crees que cuando tiene efectos pedagógicos lo ves en como los niños te preguntan sobre el cuento?

E: yo creo que sí, o sea bueno hay niños que nunca te van a preguntar, pero de todas maneras igual yo sé que algo les queda y van a internalizar no sé o vocabulario, o van a estar atentos, pero claro como que tu veis, o sea la parte más visible es cuando un niño te está preguntado todo el rato como y eso? Como los niños más curiosos te van a preguntar más

I: y los que son no tan curiosos, que claves ves tu para darte cuenta de que tiene un significado para ellos

E: con esos niños que sé que nunca me van a preguntar, como después del cuento cuando cerrai como acercarse tú a preguntar y muchos si te contestan, como que se cohíben a lo mejor con tanto niños, o hay niños que son mucho más avasalladores que no les dan la palabra, entonces acercarse a ellos, y preguntarles o a través de una actividad uno se da cuenta perfecto como si es que llegó o no llegó, si es que engancharon

I: ¿tú crees que en las bases curriculares se debiese agregar el cuento como estrategia pedagógica? O también en las mallas universitarias

E: yo creo sí, yo creo que es importante, o sea no digo que te enseñen a contar un cuento, pero como que les den la importancia que tiene un cuento dentro del ámbito pedagógico, porque muchas veces yo creo que las parvularias lo pueden ver como ya, tengo que matar el tiempo, ya saco un cuento y se os leo, pero como que no, yo creo que uno no se da cuenta que podría ir mucho más allá con eso, o sea no solamente estás trabajando matando el tiempo, sino que también estás trabajando vocabulario, estás trabajando emociones, estás trabajando el lenguaje comprensivo y expresivo, la

concentración y atención, como que abarca mucho.

I: ¿y eso tú te fuiste dando cuenta en la práctica o desde el estudio en la universidad?

E: eh, me fui dando cuenta, buena cuando hice la tesis ahí me di cuenta que en verdad o sea todas las preguntas que tú le hagas a través de un cuento, son demasiado importantes, o sea como que uno dice como , da lo mismo si le preguntai no sé de qué color era el conejo, no como que tenis que formular las preguntas bien hechas, porque todo lo que preguntis, va a generar procesos internos en los niños súper importantes, entonces yo creo que haciendo la tesis me di cuenta de eso

I: ¿qué tipo de preguntas son apropiadas para hacer para un niño?

E: depende de en la etapa en que estén lo niños, si son niños más grandes, no sé, hacerles preguntas básicas como de cómo se llamaba el personaje principal, de qué color era el... encuentro que son preguntas demasiado básicas, como que tenis que potenciar y sacar un poco más de jugo preguntas de inferencia, que ellos se imaginen cosas, que a través de ese mismo cuento generen otro final, como cosas que ellos puedan usar un poco más la imaginación

I: la creatividad

E: claro, sí

I: ehm, piensa en alguna vez que te haya funcionado muy bien y dime ¿por qué crees tú que funcionó tan bien?

E: mm, bueno este que te contaba de la ronda, ese les encantó porque bueno, están como súper metidos y juegan hartos como al lobo, y a pillarse y se trataba de un lobo este cuento, entonces ya era algo como familiar a su juego. También tenía canciones, que también las canciones los enganchan súper bien a los niños

I: ¿dentro del mismo cuento?

E: dentro del mismo cuento, y se los conté, estaban todos sentados y partían las ovejas jugando a la ronda, juguemos en el bosque, entonces nos agarramos todos de las manos e hicimos la ronda, después se sentaban, como que hicieron muchas cosas durante el cuento, no solamente estar sentados, si no que ellos también participaban, entonces eso como que los enganchó bien.

I: ¿cómo tú eliges los cuentos? ¿Cuál es el trabajo previo?

E: bueno depende del interés de los niños, y también nosotros trabajamos en el jardín con un vocabulario semanal, entonces tratar de que los cuentos sean, como que vayan con el vocabulario que estamos trabajando esa semana, o sea es lo ideal, no siempre se hace así, pero lo ideal es que sea acorde al vocabulario

I: ¿y cuál es la cantidad que cuentan...?

E: ¿qué contamos más o menos al día? Muchos

I: ¿al día cuantas más de un cuento?

E: sí, por ejemplo a la salida siempre contamos un cuento, en general les cuento dos cuentos

I: ¿y son distintos cada día?

E: no, yo trato de hacerlos distintos cada día, sí, porque para mostrarles como distintos. Al mes siguiente obviamente les vuelvo a contar algunos y se acuerdan perfecto, pero en general como contarles distintos cuentos. Y eh, de repente cuando trabajamos en grupos chicos, bueno, el High Scope, el curriculum que usa el jardín, tiene experiencias claves, y una de las experiencias claves es la de lectura y apreciación de cuentos, algo así creo que es, y ahí claro, trabajábamos aparte de leerles el cuento en la salida, el grupo chico que dura como 20 minutos, leíamos un cuento. Que eso es todos los días.

I: ¿y ese también es un cuento diferente?

E: es un cuento diferente, sí. Y ahí ahondai un poco más porque como tenís el grupo más reducido, les podís preguntar más a cada niño, que cada niño opine.

I: entonces el cuento que haces en esa instancia y el que haces al finalizar la jornada, ¿tienen distintos objetivos?

E: claro, está como, no es que en la salida uno no trabaje tanto, pero el que hacemos en el grupo chico es como más detallado, o sea tu escribís las preguntas, no sé yo por lo menos me preocupo más de cómo hacer preguntas un poquito más elaboradas en...

I: ¿o sea haces un trabajo previo?

E: claro, en la planificación, cuando planificamos como que pesco el cuento, lo leo y a ahí como que veo que cosas puedo hacer, si después hago una actividad, o hacer un títere o alguna cosa como significativa para los niños

I: ya, ¿y qué tipo de actividades generas en general?

E: después de hacer eso, bueno de repente son preguntas abiertas a los niños y que ellos te hagan preguntas. El típico títere, les pasai distintitas opciones, les mostrai los dibujos, distintas opciones de personajes del cuento y cada uno elige el personaje que eligió y lo pintan, le pegan el palito de helado, como esas cosas.

I: ¿qué competencias tienes para contar cuentos?

E: uy, (risas) que difícil. Creo que los engancho hartito, es que no sé, yo encuentro que no podís contar un cuento plano, o sea tenís que usar distintos tonos de voz, ojalá ponerle a cada personaje una voz distinta como para que sea más entretenido, más lúdico, yo creo que esa es como...

I: tu fortaleza

E: yo creo

I: y ¿qué cosas te gustaría desarrollar?

E: mmm, ¿qué me gustaría desarrollar? Mmmm, mmm, de repente, bueno es que ¿Cómo mis niños son más chico, como que yo misma me tupo, como diciendo a lo mejor son más chicos no sé si esta pregunta va, cachay, y son capaces, como que eso me ha costado, igual me ha costado con niños tan chicos, como que el tipo de preguntas de repente digo a lo mejor son demasiado difíciles para ellos, y tiendo a hacer preguntas muy básicas, como que eso me pasa un poco.

I: ¿y ese tipo de preguntas, las aprendiste en alguna parte o simplemente salen de tu intuición?

E: no, en general salen de mi intuición, sí.

I: ya, ehm, ¿a quién u ves cómo alguien bueno para contar cuentos? Cuando has visto a alguien y tú dices wuau

E: ee, yo me acuerdo que en una de las prácticas que hicimos, era en un colegio en Lo Barnechea, y en Lo Barnechea, en la municipalidad hay como un, no sé, unas mujeres que son cuenta cuentos, entonces iban a estos distintos colegios de Lo Barnechea e iban a contar cuentos, y había una que te juro que, era un curso súper difícil, los míos eran un curso de 4 años, pero súper inquietos que costaba mucho que se quedaran tranquilos, y ella les contaba el cuento y era como si no volara ni una mosca, los niños mirando el cuento desde que partió hasta que terminó, ella seca, seca

I: y qué cosas tenía

E: bueno usaba distintos tonos de voz, y bueno también tenía un manejo con los niños o sea, era sentarse y se sentaban los niños, sacaba como las cosas, yo creo que me quedó tan grabado que trato de hacerlo como no sé, tenía un canasto gigante y sacaba las cosas como de a poco, también los enganchaba con, como lo que tu decías antes, que yo no uso mucho en verdad, pero con objetos como externos al cuento, como no sé po, si el conejito, les mostraba el conejito antes, y después les mostraba el cuento, como ese tipo de cosas

I: iba jugando

E: claro

I: y ¿tú por alguna razón tratas de no utilizar tanto material extra?

E: eeh, no, o sea de repente me pasa, sí. Como que los niños se quedan pegados en el objeto y no pescan tanto el cuento, de repente pasa eso. Y se paran y pelean un poco por eso, pero es una tontera, si en verdad también uno puede usar, pero por eso trato como de evitarlo de repente un poco

I: ya, perfecto, eh, ¿qué cuentos escuchaste tú en tu primera infancia?

E: uy, (risas), ¿cuál? Bueno los típicos, “La bella durmiente”, “La tortilla voladora” y había otro que te juro me quedó dando vueltas, que hasta el día de hoy lo tengo, que se llamaba como “Pati voladora” que era una niñita que se comía, no sé si un globo ponte tú, y se inflaba y le tenían que amarrar la pata porque o si no ésta niñita se iba a ir al cielo, pero los típicos clásicos

I: ¿y tienes el recuerdo de si te gustaban los cuentos, te acuerdas un poco de la relación con los cuentos cuando eras chica?

E: tenía hartos cuentos, sí, tenía ese típico libro de un cuento para cada día, y sí lo veía de repente, no creo que haya sido muy buena lectora cuando chica, no pa na, pero de chica chica, sí.

I: ¿y en el jardín o tus papás?

E: al jardín yo no fui nada, yo creo que fui apenas un mes. Pero sí, nos contaban cuentos, y teníamos como nuestro revistero lleno de cuentos

I: ¿o sea era algo habitual en un tu casa?

E: sí, sí, si habían cuentos

I: mm, ¿qué implicaciones crees que tuvo esto, de que hubiese familiaridad con los cuentos, en tu desarrollo hoy día como profesional, si los hubo?

E: es que de chica yo no me acuerdo mucho, pero yo encuentro que los cuentos son una muy buena herramienta en general. Bueno y mi mamá era parvularia también, entonces también estaba familiarizada, de repente yo la acompañaba al colegio donde ella hacía clases y yo la escuchaba contar el cuento, entonces igual era algo como habitual en mí. Entonces yo creo que igual como que me crie un poco, como, a lo mejor no me los contaban a cada rato, pero si tenía los cuentos, como que era parte de, cachay

I: ¿cuándo te empezaron a interesar a ti los cuentos profesionalmente?

E: eh, bueno cuando empecé a hacer la tesis me di cuenta de que en verdad es un tema demasiado importante, y sobre todo, es que más que el cuento en sí como todo lo que puedes sacar de él, como todas las preguntas, como que no podis hacer preguntas al lote, como que te tenís que preparar, como que no es llegar y leer, como que te tenís que preparar el cuento

I: claro, ¿y cómo preparas tú el cuento?

E: o sea de partida leerlo antes, o sea no llegar y... o sea obvio que igual uno de repente tiende y pescar un cuento y lo empezai a contar, pero leer el cuento antes para saber si es pertinente a los niños, de repente no. Fijarte en el vocabulario, si hay palabras que podai sacar y enseñárselas de nuevo a los niños, ver que preguntas les podis hacer como en cada página, si es que hay algo

importante para hacerle a los niños, como preocuparte de eso, y tratar de no, bueno es que los niños son como más chiquititos, pero tratar de no hacer preguntas tan básicas.

I: y la idea de tu tesis, si me puedes contar un poco de donde surgió, o qué concluyeron

E: nos dieron un poquitito el tema en verdad, y la idea era, no sé si conocís la taxonomía de Bloom?, que en el fondo esta taxonomía son como 7 categorías que van desde la más básica hasta la más compleja y la idea era ir a estos colegios, grabar a las profesoras, eran colegios de tres comunas, grabar a las profesoras mientras hacían lectura de un cuento y después las profesoras les hacían preguntas, entonces esas preguntas...

I: ¿en colegios tradicionales?

E: eran colegios particular subvencionados, y después esas preguntas, eran las preguntas de las profesoras y las preguntas que les hacían los niños. Y esas preguntas que hacían las profesoras nosotras después las clasificábamos en esta taxonomía, que cada taxonomía era no se po, ponte tú la más básica era, como se llama, era como repetir el nombre, no se po, como se llamaba el protagonista, esa era como la más básica, y de ahí a la más compleja. Y cuando leímos de la taxonomía nos dimos cuenta, estábamos al final en unas expertas en clasificar preguntas, y ahí nos dimos cuenta que muchas de las preguntas que se hacen son básicas, entonces como que a los niños uno no les da la posibilidad de ahondar un poquito más, y también las preguntas que hacen los niños, eh muchas de las preguntas como más complejas, no eran respondidas por las educadoras, entonces como que había igual un vacío grande en ese tema.

I: o sea eso tiene que haber influido hartito en tu manera de contar hoy los cuentos

E: claro, sí.

I: eh, ¿Cómo aprendiste a contar cuentos?

E: mmm, bueno en la universidad igual como que, no es que nos hayan hecho un ramo, pero nos dijeron más o menos como hacerlo, o sea, para mi es súper importante mostrarles las imágenes a los niños, ojalá que sean libros más grandes como para que puedan ver mejor las imágenes, si tenís un libro de este porte o sea van a estar los 15 encima y no van a pescar. Eh usar distintos tonos de voz porque eso igual engancha a los niños, más que hacer una lectura tan plana que es muy aburrido

I: ¿y esas cosas las aprendiste en la universidad?

E: sí, sí, bueno y en la práctica también uno se da cuenta, o sea cuando uno va a una charla o algo, si es que la persona que te está hablando no tiene ninguna, o sea es súper plano para hablar y al final no te engancha tanto, yo creo que eso es súper importante, es lo mismo que cuando veis una película, si es que son todos los personajes son como muy planos, imagínate que todos los

personajes hablaran igual, sería como fome

I: claro, ¿en la universidad que ramos específicos tuviste en relación al cuento?

E: teníamos uno que era literatura, que en el fondo, no era como contar cuentos, pero si nos hablaban de la vida de distintos autores, como los clásicos, los hermanos Grimm, ehm, el de la Caperucita Roja, cómo se llama, no me acuerdo, Anderson, todos esos, veíamos, y a mí me encanta todo el tema como de historia de ... y veíamos como la idea como el origen de la Caperucita Roja, que uno lo ve como una historia súper de niños, pero tiene un trasfondo como bien importante, como que ese era el ramo que teníamos de literatura y que al final tuvimos que hacer bueno, na que ver con los cuentos en verdad, pero como poesía como una caja literaria grande. Y también teníamos un ramo que era lenguaje, no, no se llamaba lenguaje, pero ahí también teníamos que hacer, uno de los exámenes de hecho era agarrar un cuento y a partir de ese cuento teníamos que hacer distintas cosas, por ejemplo secuencia, como dividir el cuento en tres, y a través de no sé una gigantografía, lo teniai que hacer no se po, si el cuento se trataba, yo lo hice del Pez Arcoíris, no sé si lo cachay

I: me han hablado de él

E: lo hice del Pez Arcoíris, y dibuje un pez gigante e hice tres burbujas y entonces en esas tres burbujas los niños tenían que contarte que es lo que había pasado al principio al medio y al final del cuento. Esa era una, después tenías que, no sé, era, a través del cuento también que los niños aprendieran a escribir, entonces, escribir una carta al Pez Arcoiris, entonces como que a partir del cuento teníamos que planificar una semana entera y eran con un solo cuento, planificabas 5 actividades distintas a la semana

I: ¿con el objetivo del desarrollo del leguaje?

E: claro, sí, bueno y a través del cuento podís desarrollar también matemáticas, como que podis trabajar de distintas maneras

I: ¿por ejemplo en las matemáticas has utilizado algún cuento?

E: con matemáticas, mira hay un cuento, nosotros tenemos un cuento en el jardín que es como de los números, o sea que los vai contando y... pero eso, no es mucho. Pero ponte tu no sé, si estamos viendo una semana los experimentos, eh, de las flores, que tenemos una flores, como que les conté un cuento de las flores y no sé qué y terminamos haciendo un experimento de teñido de flores

I: ya, o sea vas relacionando un poco lo que está sucediendo en las otras áreas con el cuento

E: claro, sí

I: ¿qué elementos has ido variando en tu manera de contar cuentos, desde que empezaste hasta

hoy?

E: mmm, qué elementos he ido variando, uy que difícil, no sé si mucho en verdad (risas) que atroc, voy a tener que empezar a cambiar yo creo. Bueno eso que te contaba del franelógrafo, que antes nunca lo vi eso en la Universidad y entré al jardín y lo conocí y lo encontré muy entretenido, como una forma distinta de contarle a los niños que el típico cuento con las páginas, es algo distinto, eso es como lo único

I: bueno y lo que me contabas un poco del uso de los materiales

E: a también, sí, sí.

I: eh, ¿has tenido capacitaciones a lo largo de tu carrera o luego en tu vida profesional específicamente sobre el cuento?

E: no, nada

I: ¿y crees que sería necesaria?

E: no, no fue una capacitación en verdad, pero en la última práctica, fue una niña de la católica a grabarnos contando un cuento y me hizo, era como, no sé si parecido, pero me hizo unas preguntas como de eso y pero era eso. Pero así como capacitación no, nada

I: ¿y crees que sería necesario?

E: lo encuentro súper entretenido, sí, sí. Porque a lo mejor no sé hay mil maneras de contar distintos cuentos y uno se queda como siempre en lo mismo, que agragai un peluche, el monito, el no sé qué. Pero no sé, debe haber muchas formas de contarle y a uno no se le ocurren

I: ¿tienes alguna anécdota con algún cuento, o alguna historia que te haya llamado la atención?

E: ehm... no se me ocurre en este momento, los niños salen de repente con cada cosa, no me acuerdo... pero... ah, me pasó a mí, (risas) estaba contando un cuento también de otro lobo, en estos grupos chiquititos y para ponerle más cuento, para hacerle más show a esta cuestión, era un lobo que se caía de una silla, y yo me subí a la silla y me tiré al suelo y calculé pésimo

(Risas)

E: me azoté la cabeza con la silla, pero así te juro que quede en el suelo y los niños así mirándome, yo creo que tire un rosario de garabatos y no me podía parar y yo así, y los niños me miraban con cara así de qué le pasó a la Berni, y yo niños, es que no me puedo mover y te juro que la cabeza me hacía así. Quedaron impactados, al otro día las mamás me preguntabas “bernia sí que te caíste” y yo “sí” es que Clemente me contó que te habías caído, todas las mamás sabía que yo me había caído porque los niños estaban así en shock y que les habían contado a los papás que yo me había sacado pero la mugre

I: ¿y cómo saliste de esa situación?

E: no, esperé un rato porque yo estaba pero así mareada, porque me aturdí contra la silla, y nada, es que sabís que estaban con tanta impresión que los niños ni siquiera se pararon y filo, seguí el cuento después de un rato y contándoles, más en cima estaba sola porque como nos habíamos separado de sala, dije chao, ojalá por las cámara me hayan visto y alguien en las cámaras haya visto que me caí y me venga a rescatar, no pero, no que tan terrible y después seguí con el cuento

I: seguiste con el cuento

E: sí, sí

I: ¿afectivamente a ti que te pasa cuando cuentas un cuento?

E: me gusta cuando los niños, es que de repente hay niños que les cuentas como contar como su historia y cuando se sienten reflejados en algún personaje como que ahí los podís pescar un poquitito más y es como una buena manera como para, no para sacar información, pero como para preguntarles y que ellos se sientan un poco más cómodos y qué les pasa, porque muchos niños como que no cuentan porque les da vergüenza, o no sé, y cuando ven que hay un personaje aunque sea de un cuento que les pasa lo mismo, que ellos se puedan sentir identificados y no sientan tanta vergüenza así como pucha, no soy el único, entonces como aprovechar esas instancias que también son ricas porque de repente no sé, yo en general en los rincones que también tenemos rincones en el jardín, también tenemos como una cajita de cuentos a los niños les gusta mucho, y hay niños que son súper ariscos que los querís agarrar en brazos y al tiro te “no” y esos niños agarran un cuento y te juro que te los sentai acá y ya es la instancia en que estay como más cerca con ellos, como que se da para que los niños se entreguen un poquito

I: ¿o sea como que el cuento da un poco de intimidad tal vez?

I: sí, sí. Emm todo sentido, como más física como te contaba de estos niños que te los podis poner acá cuando son más ariscos o también para que se abran un poco más los que son más grandes y te puedan contar más cosas

I: qué crees que gatilla eso, porque igual es curioso que estando todos los días con un niño, que sea el cuento lo que gatilla una relación diferente?

E: yo creo porque también el cuento es como algo más para ellos, no es algo tan pautado, o sea como que no, no se típico de un grupo chico “niños tienen que sentar y tienen que pintar y no sé qué” y esto no, como que esto es como más libre, si querís te sentai en el suelo, si querís, no sé en las sillas, como querai. El cuento que tú quieras elegir, como que es un poquito más libre y eso también les da como que se relajen un poquitito y estén como más abiertos en todo sentido, yo creo

que puede ser eso

I: y a ti cuando cuentas un cuento, ¿qué te pasa mientras lo estas contando?

E: es que encuentro que es entretenido porque es como una forma que tienes para conectarte con los niños de otra manera, ver como engancha cada uno de manera distinta, se matan de la risa de repente con las imágenes, entonces ver como las reacciones que tienen los distintos niños con la misma historia, encuentro súper entretenido verlo.

I: ya, eso era. Muchas Gracias

E: de nada, ojalá que te haya servido

I: sí, de todas maneras.